



**UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS**  
**PRIMER CLAUSTRO UNIVERSITARIO DE COLOMBIA**

---

**UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS, SEDE BOGOTÁ**  
**TRABAJO DE GRADO FACULTAD DE SOCIOLOGIA**

**MEMORIA, IDENTIDAD Y CONSTRUCCIÓN DEL ESPACIO EN AGUA DE  
DIOS (CUNDINAMARCA) ENTRE 1860 Y 2015**

**PRESENTADO POR: LAURA AUDE MELO CONTRERAS**  
**Tesis para optar por el título de Socióloga**

**ASESORA: VERÓNICA SALAZAR B.**

**BOGOTÁ, MAYO DE 2015**

*Dedicatoria y agradecimientos a mis padres Rocío y Pedro, a mi familia, a las personas que me han acompañado en el proceso educativo como Socióloga y Músico y en el de la vida; a cada una de las personas que ayudaron con sus testimonios de vida en el proceso investigativo acerca de memoria, identidad y espacio en Agua de Dios. Dedico este trabajo, mis escritos y musicalidad a todas las personas que creen en mí, en mis proyectos y metas. ¡Muchas Gracias!*

## Tabla de contenido

<b>1. INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>7</b>
Pregunta de investigación.....	10
<b>2. JUSTIFICACIÓN.....</b>	<b>14</b>
<b>3. OBJETIVOS.....</b>	<b>17</b>
3.1 Objetivo General .....	17
3.2 Objetivos Específicos .....	17
<b>I. ESTADO DE LA CUESTIÓN: LA LEPRO EN COLOMBIA .....</b>	<b>18</b>
<b>4. MARCO TEÓRICO: MEMORIA, IDENTIDAD Y ESPACIO COMO CATEGORÍA DE ANÁLISIS .....</b>	<b>32</b>
4.1 La enfermedad como condena social.....	32
4.2 Memoria como mecanismo de “no repetición.....	36
4.3 La identidad y el estigma social.....	39
4.4 El espacio y el lugar: La construcción de lo cotidiano.....	45
<b>5. MARCO METODOLÓGICO .....</b>	<b>51</b>
5.1 Concepción de Espacio.....	54
5.2 Concepción de Identidad .....	54
5.3 Concepción de Memoria .....	55
<b>II. LEPROSORIO EN AGUA DE DIOS .....</b>	<b>59</b>
<b>III. MEMORIA, IDENTIDAD Y ESPACIO EN AGUA DE DIOS (CUNDINAMARCA)....</b>	<b>71</b>
III.I Origen y procedencia de los habitantes de Agua de Dios.....	72
III.II Memoria colectiva y su representación simbólica.....	76
III.III Conciencia y reconocimiento del estigma.....	83

<b>6. ANÁLISIS DE INFORMACIÓN CUANTIFICABLE EN FORMULARIOS Y ENTREVISTAS .....</b>	<b>92</b>
<b>IV. CONCLUSIÓN: REFLEXIONES EN TORNO A LA LEPRO Y A LA CONSTRUCCIÓN DE MEMORIA, IDENTIDAD Y ESPACIO DESDE SUS POBLADORES E HISTORIAS .....</b>	<b>122</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>133</b>
<b>ANEXOS .....</b>	<b>136</b>

## Tabla de gráficas

Gráfica No. 1 respecto a la pregunta: ¿Hace cuánto llegó a vivir a Agua de Dios? .....	71
Gráfica No. 2: Edad <i>Primer grupo: 24 personas</i> .....	92
Gráfica No. 3 Edad Segundo Grupo: 8 personas .....	93
Gráfica No. 4 Nivel de estudio <i>Primer grupo: 24 personas</i> .....	93
Gráfica No. 5 ¿A qué se dedica usted? <i>Primer grupo: 24 personas</i> .....	94
Gráfica No. 6 ¿Cuál es su estado civil? <i>Primer grupo: 24 personas</i> .....	95
Gráfica No. 7 ¿Cuántos hijos tiene usted? <i>Primer grupo: 24 personas</i> .....	96
Gráfica No. 8 ¿Hace cuánto llegó a vivir a Agua de Dios? <i>Primer grupo: 24 personas</i> .....	96
Gráfica No. 9 ¿En qué trabajan las personas? <i>Primer grupo: 24 personas</i> .....	98
Gráfica No. 10 ¿Vive en la zona? <i>Primer grupo: 24 personas</i> .....	99
Gráfica No. 11 ¿Cuáles estratos hay en Agua de Dios? <i>Primer grupo: 24 personas</i> .....	100
Gráfica No. 12 ¿El municipio apoyo económicamente las actividades culturales del pueblo? <i>Primer grupo: 24 personas</i> .....	101
Gráfica No. 13 ¿Le gusta vivir en Agua de Dios? <i>Primer grupo: 24 personas</i> .....	102
Gráfica No. 14 ¿Sabe usted qué es la lepra? <i>Primer grupo: 24 personas</i> .....	103
Gráfica No. 15 ¿Sabe usted cuál es la principal fuente económica de Agua de Dios? <i>Primer grupo: 24 personas</i> .....	104
Gráfica No 16. ¿Cuáles lugares piensa usted que son los lugares más representativos de Agua de Dios?, <i>Primer grupo: 24 personas</i> .....	105
Gráfica No. 17 ¿Por qué habita usted actualmente Agua de Dios, <i>Primer grupo: 24 personas</i> .....	107
Gráfica No. 18 ¿Cuáles lugares cree usted que deben crearse en el pueblo porque hacen falta? <i>Primer grupo: 24 personas</i> .....	108
Gráfica No. 19 ¿Con quién vive usted? <i>Primer grupo: 24 personas</i> .....	109
Gráfica No. 20 ¿En cuál sector del pueblo?, <i>Primer grupo: 24 personas</i> .....	110

<b>Gráfica No. 21 ¿Cuáles fiestas patronales o típicas se celebran? Primer grupo: 24 personas?</b> .....	<b>111</b>
<b>Gráfica No. 22 ¿Usted se considera perteneciente a alguna religión?, Primer grupo: 24 personas</b> .....	<b>112</b>
<b>Gráfica No. 23 ¿Cuáles tipos de religiosidades diferentes se evidencian en Agua de Dios?, Primer grupo: 24 personas</b> .....	<b>112</b>
<b>Gráfica No. 24 ¿Qué significa para usted la Iglesia y monumentos que hay en el centro del pueblo?, Primer grupo: 24 personas</b> .....	<b>113</b>
<b>Gráfica No. 25 ¿Piensa usted que hay nuevos residentes en el pueblo o que aún residen familias antiguas?, Primer grupo: 24 personas</b> .....	<b>114</b>
<b>Gráfica No. 26 ¿Cómo piensa usted que es reconocido Agua de Dios en Cundinamarca y en Colombia?, Primer grupo: 24 personas</b> .....	<b>115</b>
<b>Gráfica No. 27 Si tuviera que nombrar las principales problemáticas sociales en Agua de Dios, ¿Cuáles serían?.....</b>	<b>116</b>
<b>Gráfica No. 28 ¿Qué problemáticas de salud posee el pueblo? Primer grupo: 24 personas</b> .....	<b>117</b>
<b>Gráfica No. 29 ¿Cómo es tratado el “adulto mayor” en Agua de Dios?, Primer grupo: 24 personas</b> .....	<b>118</b>
<b>Gráfica No. 30: ¿Qué cambios cree usted ha tenido el pueblo en comparación con hace 50 años, respecto a la infraestructura, carreteras, organización, migración, natalidad, mortalidad, etc.?, Primer grupo: 24 personas</b> .....	<b>119</b>
<b>Gráfica No. 31 ¿Cuál sitio o persona recomendaría visitar para obtener suficiente información sobre la creación del pueblo?, Primer grupo: 24 personas</b> .....	<b>120</b>
<b>Gráfica No. 32 ¿Cuál sitio o persona recomendaría visitar para obtener información sobre el manejo de la lepra en Agua de Dios?, Primer grupo: 24 personas</b> .....	<b>121</b>

*\* Todas las gráficas son de mi autoría.*

## 1. INTRODUCCIÓN

*“Tal vez por los dolores de los vivos  
No dejan nunca de llorar las almas,  
Y este llanto en riego convertido  
Dará, con los laureles florecidos  
Para anónimos mártires, las palmas”  
(Gutiérrez, 1925,p.3)*

Agua de Dios es un pueblo perteneciente al municipio de Cundinamarca en Colombia, el cual se encuentra ubicado en la provincia del Alto Magdalena, a la



*Iglesia central, Tomada por: Laura Melo C, 2015*

salida de Tocaima hacia el norte, entre Girardot y Melgar, a 114 km de Bogotá.

Es un pueblo que principalmente es reconocido en Colombia por ser “un pueblo de leprosos”, donde se erigió un lugar para aislar a las personas afectadas por la enfermedad de la lepra desde el siglo XIX.

Cuentan las historias de los actuales habitantes que, las personas se acercaban al territorio por su clima y por las aguas termales que se encontraban en Agua de Dios y en los municipios cercanos.

Estas aguas provenían de Tocaima, un pueblo próximo a Agua de Dios. Estas aguas cálidas eran importantes para las personas, ya que les atribuían la disminución en dolencias articulares, y por ello, las utilizaban para curar sus enfermedades y heridas, entre otras cosas.

Es un pueblo caracterizado por la tranquilidad, uno que al no suscitar tanto interés por el turismo como sucede en los pueblos aledaños tales como

Girardot, Tocaima o Nilo, hace que el silencio sea una de sus principales características. En la actualidad, por el crecimiento urbano en Ricaurte y Girardot, se ha despertado el interés en las tierras cultivables y construibles de Agua de Dios, tanto así, que las cajas de compensación, los conglomerados comerciales y los particulares con buenos recursos han empezado a invertir en las zonas rurales del municipio construyendo mercados, conjuntos de apartamentos, centros recreativos, conjuntos de vivienda social, piscinas, entre otras opciones.

La movilización entre municipios ha permitido la existencia de dos empresas transportadoras intermunicipales que permiten el desplazamiento de las personas hacia sus sitios de residencia, trabajo, estudios o recreación en los municipios vecinos o hacia las fincas productoras de arroz, trigo y frutales.

En la zona urbana del municipio funcionan varias instituciones religiosas, pocos colegios salesianos o privados, la plaza de mercado, la policía, planeación municipal, las empresas de servicios públicos y otras entidades públicas o comerciales que garantizan pocas opciones de trabajo, haciendo que la gran mayoría de pobladores desempeñen actividades informales de servicios generales, venta de productos al menudeo y la construcción.

Es de resaltar que Agua de Dios fue fundado en 1870 dentro del marco de las políticas de aislamiento para las personas que desarrollaban la enfermedad de la lepra en Colombia, con el objetivo de aislarlas del resto de la población evitando la diseminación de la enfermedad, sus efectos físicos y de salubridad, así como, el pánico y rechazo social por el posible contagio.

Los lazaretos comenzaron a hacerse comunes en el país desde el siglo XVII, pero se instituyeron en Agua de Dios hacia 1867 en Agua de Dios cuando el Estado de Cundinamarca compró unos terrenos con el nombre de "Agua de Dios, cerca de Tocaima. La localidad de Tocaima era uno de los lugares

favoritos de los enfermos de lepra, quienes iban allí en busca de aguas termales pues tenían la reputación de que curaban la dolencia. La idea de que algunas termales curaban la lepra provenía de “las corrientes de las sociedades islámicas medievales, como en Egipto, y también España” (Obregón, 2002, p. 108) esto con el fin de sanar heridas, y propender a la salubridad.

Históricamente, se destaca que mediante la ley 10 de agosto de 1870 se obligó a que todas las personas que estuvieran enfermas de lepra y se encontraran cerca de Tocaima, debieran necesariamente desplazarse y residir en Agua de Dios. Tiempo después comenzaron a enviar al Lazareto de Agua de Dios, a personas de todo el país y a los extranjeros que residieran en Colombia.

Al principio, en el lazareto o sanatorio había 70 habitantes leprosos junto a sus familias, los cuales fueron aumentando. Para 1878 contaba con cerca de 200 leprosos y 600 sanos, para “1899 eran cerca de 1.200 enfermos y un número equivalente de personas sanas, y para 1919” (Obregón,2002,p.109) Agua de Dios tenía seis mil habitantes entre sanos y enfermos; personas que fueron expulsadas violentamente de Tocaima por la preocupación de los residentes al contagio, y que por esta razón, fueron llevados a las afueras del pueblo (puente de los suspiros, entre el río Bogotá) para que la enfermedad no se siguiera expandiendo entre los Tocaimunos.

Por otro lado, en Colombia existieron dos lazaretos temporalmente aproximadamente paralelos al de Agua de Dios. Uno de ellos era “Caño del Loro” (fundado a finales del siglo XVIII) en Cartagena para atender la zona norte del país, otro era “Contratación” (fundado en 1869) en Santander para garantizar un lugar destinado a la sanación de las personas ubicadas en la zona oriental del país, el cual, junto con el sanatorio o lazareto de Agua de Dios fueron creados para atender en la zona central del país; eran los tres lugares a

donde debían llegar obligatoriamente todas las personas declaradas enfermas de lepra.

Los tres lazaretos crecieron bastante debido a la remisión de enfermos desde otros puntos del país a partir de las decisiones de la administración central en la búsqueda de protección y curación entre los años 1886 y 1910. Cabe resaltar, que dentro de las respuestas de los entrevistados, algunas personas hacían ver que la llegada de extranjeros enfermos con lepra era continua, siendo más común que llegaran de Venezuela, Cuba y otros países latinoamericanos.

Los lazaretos de Agua de Dios en Cundinamarca y Contratación en Santander eran considerados al principio como caseríos o poblados<sup>1</sup>, aunque fueron declarados como municipios tiempo después. En el caso de Agua de Dios, fue denominado como leprosorio, lazareto, intendencia nacional, corregimiento, hasta que por medio de la Ordenanza N° 78 del 29 de noviembre de 1963 se crea como municipio. El 23 de marzo de 1963 se declara oficialmente inaugurado y con el Decreto 317 de 1963, empiezan a establecerse los entes gubernamentales y administrativos del pueblo.

Los antecedentes históricos presentados anteriormente generan la pregunta de cómo la condición de leprosorio en la función inicial de Agua de Dios influyó en la memoria, identidad y construcción del espacio actual de éste municipio y sus habitantes.

Por tanto, la pregunta de investigación que guiará esta investigación es: **¿Cómo la historia de Agua de Dios (Cundinamarca) y la finalidad de su creación, han influido en la construcción de memoria e identidad social de sus habitantes y en la construcción del espacio en el municipio?**

---

<sup>1</sup> Poblados: Se entenderán como asentamientos humanos no reconocidos como Municipios.

De esta manera, pretendo sustentar en este trabajo investigativo que se ha desarrollado en principio mediante técnicas cualitativas, etnográficas, Descriptivas, experimentales y explicativas, cómo la memoria, la identidad y el espacio construyen socialmente al pueblo de Agua de Dios. Para lo cual, realizo una investigación social e histórica, utilizando fuentes primarias y secundarias sobre el surgimiento del pueblo como respuesta a una necesidad social y de salubridad en la región, enfocándome especialmente en aspectos cualitativos de la convivencia diaria y en la explicación de dichas construcciones.

Este documento recopila fuentes bibliográficas emitidas desde el ámbito Estatal y fuentes académicas acerca de la temática de la lepra en Colombia, la historia de Agua de Dios, la exclusión social, la construcción de memoria e identificación, la significación de espacios, y algunas de las formas de construcción de sociedad en momentos de discriminación por enfermedad, entre otras categorías.

Se realizan 32 entrevistas semi estructuradas a personas pertenecientes a las siguientes categorías: aquellas que nacieron en Agua de Dios, enfermos que llegaron desde diversas regiones de Colombia al pueblo, extranjeros enfermos que llegaron de otros países, habitantes actuales llegados de otras ciudades, personas pertenecientes al albergue “Boyacá” y al albergue “Ospina Pérez” para hombres, al ancianato “Guillermo Greffestein”, la huella de lo social”, y al albergue “San Vicente” para mujeres.

Esta población fue escogida dentro de los parámetros de que tuviese antecedentes de la enfermedad de la lepra, de que conociese a personas o familiares con esta enfermedad; personas que se trasladaron por efectos de las leyes de salubridad internas colombianas, personas que frecuentan Agua de Dios y que construyen su memoria y ayudan a fortalecer los procesos de identidad, y personas que aún se encuentran reclusas en albergues en proceso de sanación.

En total fueron 32 personas a las cuales se les realizó una entrevista guía. Algunos residentes de los albergues estaban condicionados y condicionadas a contestar únicamente lo que veían porque nunca habían salido de éste lugar, otros, por edad tenían dificultad del habla o auditiva y no podían expresar muy bien lo que querían decir, pero que aun así, daban cuenta de ciertas situaciones referidas al lazareto o su proceso directo con la enfermedad de la lepra, y otros divagaban haciendo quejas hacia la administración del ancianato, testimonios importantes respecto al cambio institucional en el pueblo e importancia de las medidas sanitarias hacia el adulto mayor.

La escogencia del rango comprendido entre los años 1860 y 2015 para realizar éste trabajo investigativo, nace de la necesidad de considerar a las 4 “categorías” de habitantes que recientemente se encuentran en el pueblo. Por un lado, los adultos mayores y los enfermos terminales de lepra que habitan en los albergues para mujeres y hombres y en los ancianatos mediante subsidios del Estado o de las familias. Por un segundo, los adultos mayores o enfermos de lepra que han venido siendo atendidos por la enfermedad y que viven en sus propias viviendas con sus familias, en un siguiente, los hijos o familiares de los dos anteriores y que han nacido en el pueblo constituyendo nuevas familias y en un último caso, las personas que han venido llegando al pueblo por sus condiciones de salud, o porque compran nuevos terrenos en el municipio en las zonas rurales o urbanas para vivienda familiar o casas de veraneo.

Cada una de las personas que están divididas en estas tres categorías, forma parte fundamental en la construcción de memoria histórica, del relato, de la identidad en el espacio en el cual se desenvuelven en su día a día. Las personas más adultas cuentan en voz propia cómo es su proceso en los Albergues, cómo vivieron junto a sus padres su enfermedad de la lepra y la llegada a Agua de Dios. La generación intermedia, da cuenta de los procesos de construcción del pueblo en sí, su economía, movilidad, procesos sanitarios,

del estigma que poseen por ser “Aguadediocenses”. Y las nuevas generaciones de residentes en el pueblo exponen con sus historias de vida una nueva mirada del pueblo, como un pueblo libre, que cuida a sus adultos mayores, y habitable sin temor al contagio.

El proceso con el cual realicé las entrevistas será expuesto y descrito en el numeral 5 que corresponde al Marco Metodológico de mi investigación. En el capítulo IV se presentan las categorías de Memoria, Identidad y Espacio en Agua de Dios, Cundinamarca con reflexiones en torno a lo encontrado en las entrevistas con sus habitantes.

## 2. JUSTIFICACIÓN

La importancia de este trabajo de investigación radica en que, por un lado, Agua de Dios es un referente nacional porque acogió y acoge actualmente a muchas personas que han desarrollado la lepra o a los descendientes de los primeros y a quienes en la actualidad quieren establecerse en la región.

Desde pequeña he tenido contacto directo con el pueblo porque lo frecuento constantemente desde hace más de 10 años. Considero que hago parte de los colombianos que llegan a Agua de Dios en busca de un sitio de veraneo. En ese sentido, me ha impactado el pueblo por sus procesos de resiliencia, búsqueda de salud y bienestar para su población.

Empecé esta investigación encontrando pocas fuentes documentales sobre Agua de Dios y sobre la historia de sus habitantes o sobre la lepra, temática que se comenta “en voz baja” en el pueblo y que no es muy estudiada por la ciudadanía en general.

Soy consciente de que es necesario conocer y mostrar el legado social e histórico de uno de los pueblos de la Lepra, visibilizar las reflexiones en torno a procesos tan importantes como lo son: el aislamiento y reclusión de personas en un lazareto, la invisibilidad y exclusión social, el estigma social que puede atribuírseles a los habitantes de



*Alcaldía municipal. Tomada por: Laura Melo C, 2015*

Agua de Dios por parte de cierta población de Colombia, la cual prevalece por desconocimiento mismo del proceso. Es importante rescatar la memoria

histórica de sus pobladores, la identidad cultural, y la concepción del espacio que poseen del lugar como práctica y del territorio en el que viven a modo de construcción identitaria.

Se escogió el pueblo de Agua de Dios en Cundinamarca particularmente porque es un lugar que ha sido alejado de los acontecimientos capitalinos, uno que se ha construido territorialmente mediante procesos de estigmatización y encierro. Porque fue un pueblo construido para esconder acontecimientos nacionales e internacionales sobre la enfermedad de la lepra, un pueblo para el que nunca nadie tuvo precaución sobre las condiciones materiales para hacerlo. Sólo se estableció su aislamiento, para evitar contagio y pánico social.

Considero que el estudio de Identidad, memoria y espacio en Agua de Dios nos puede ayudar a comprender el verdadero significado atribuido por los habitantes del municipio a su espacio, identificando las prácticas que se realizan, los recuerdos y relatos que nos dejan ver sus actuales habitantes. Preguntándonos por los lugares que han marcado su memoria; las prácticas que se realizan individualmente y grupalmente.

Además, que es un trabajo sociológico porque las categorías de memoria, identidades y espacios son temáticas importantes a analizar socialmente hablando para ver su origen, constitución, desarrollo e impacto en Agua de Dios. Tiene una importancia fundamental, ya que la investigación es realizada directamente con la comunidad que se ha venido viendo afectada por diversas dinámicas sociales de exclusión. Con la población a la cual se le discriminaba por poseer roles específicos dentro de una clase social, por considerárseles bárbaros y pobres por las dinámicas sociales que la enfermedad de la lepra producía.

Me parece fundamental resaltar parte de la identidad cultural que se ha venido gestando allí por parte de algunos pobladores y pobladoras mediante sus relatos, imágenes, hechos históricos, monumentos construidos, ritos, etc.

Considero que recopilar testimonios de vida de personas del pueblo que están enfermas, avanzadas en edad, o en puntos críticos de salud o con enfermedades terminales, puede ser una forma de preservar su memoria. A partir de sus testimonios, este trabajo hace énfasis en la época en que Agua de Dios fue un leprosorio, y en la manera en la que estas personas construyeron su memoria, identidad y espacio para su vida con base en él.

Es una forma mediante la cual su historia de vida relata procesos socio-históricos antiguos con los cuales se pueden reformular políticas de salud, políticas de inclusión al adulto mayor, de mejoras frente a la construcción de instituciones de educación y salud pública; una manera en la que se preserva el relato y momentos históricos y sociales pasados que las nuevas generaciones muchas veces desconocen, y es necesaria su presentación para evitar la repetición y generar conciencia para engendrar procesos identitarios al interior de una comunidad.

### **3. OBJETIVOS**

#### **3.1 Objetivo General**

Comprender la manera en la cual la historia de Agua de Dios (Cundinamarca) y la finalidad de su creación, han influido en la construcción de memoria e identidad social de sus habitantes y en la construcción del espacio en el municipio

#### **3.2 Objetivos Específicos**

- Analizar las implicaciones socioculturales que tiene la lepra en la configuración de la memoria y el espacio en Agua de Dios.
- Identificar las categorías predominantes que marcaron la construcción histórica del relato en los habitantes entrevistados.
- Identificar las diferentes perspectivas de identificación colectiva de los habitantes del municipio de Agua de Dios.

## I. ESTADO DE LA CUESTIÓN: *LA LEPRA EN COLOMBIA*

Los autores y autoras que se abordarán en este capítulo serán presentados porque llevan a cabo construcciones bibliográficas, históricas y sociales que constituyen antecedentes históricos y académicos en cuanto a las categorías de: memoria, identidad social, la enfermedad de la lepra, el estigma social y el espacio como una forma de construcción social y de lo cotidiano.

En principio trataremos a Elizabeth Jelin. Una Socióloga Argentina, que ha trabajado temáticas como memoria, la ciudadanía, la familia desde el plano académico. En su libro “Los trabajos de la memoria”, nos habla del culto que se le hace al pasado mediante las colecciones o álbumes, fotos, y sobre todo de recuerdos en los planos privado y familiar. Explica que en el espacio privado, se guardan recuerdos antiguos, en donde conforme con el espacio público, que es en donde crecen las fechas, “momentos” y recuerdos, se crea la memoria

En esa misma vía, presenta el concepto de culto a la memoria, el cual hace que se valore lo efímero, los acontecimientos rápidos, la fragilidad de los momentos u ocasiones y la forma en que es transitoria la vida.

Jelin describe puntualmente que la memoria “tiene un papel significativo como mecanismo cultural para fortalecer el sentido de pertenencia a grupos o comunidades” (Jelín, 2001, p.9), en tal sentido surgirá la afirmación de que la memoria es constituida por el temor al olvido, como una forma de seguridad frente al pasado en la sociedad contemporánea.

La autora propone que hay una ligadura entre la presencia del pasado y el temor al olvido, en donde, un acontecimiento histórico podría convertirse en “una metáfora de reflexión frente a historias traumáticas o de memoria” (Jelín, 2001, p.10). Una fecha puede significar más que sólo ella; un hecho particular

puede tener trascendencia frente al concepto, o puede que lo recuerden solamente como un número en el calendario.

En su libro de los trabajos de la memoria, pone como ejemplo principal el holocausto. ¿Debemos quedarnos en que fue un hecho histórico donde hubo maltrato a las personas hasta el punto de querer el total exterminio? o por el contrario, vamos a generar acciones reflexivas conjuntas en torno a la esclavitud, estigmatización discriminación por raza y credo, para evitar el olvido y sobre todo la repetición del hecho. Una reflexión similar realizo con la fundación oficial del Leprosorio en Agua de Dios. El 10 de agosto de 1870 fue fundado y es un punto de partida histórico, pero debemos también tener en cuenta las implicaciones sociales, económicas y culturales que se gestaron a partir de esta fecha, de ésta ley en particular.

El trabajo de Jelín, es material base para mi trabajo ya que ha venido trabajando el término memoria, su relación con el pasado, y a su vez con las sociedades modernas.

La autora pone de presente que quien tiene el mayor papel en la construcción de memoria, es el individuo mismo. Ya que en él es donde realmente se ve la forma en que “puede o no recordar, “silenciar”, “olvidar”, o “elaborar” (Jelín, 2001, p.11). La persona que hace parte de las raíces culturales del pueblo, que tuvo que ver con el sufrimiento basado en algunas acciones políticas que se desencadenaron sobre aquellos que padecieron la enfermedad de la lepra y de la represión que traía consigo, hace ver que las personas siempre luchan por su memoria, por no ser olvidados, por no dejar olvidar a sus familiares y amigos, por preservar la herencia, por vislumbrar logros, apuntando siempre a que no se repitan las malas acciones sobre cada uno, y optando por el camino de la “no repetición”.

Normalmente se intenta honrar a los actores que han sido víctimas de periodos de violencia, identificar responsables, posibles cambios dentro del comportamiento de la comunidad a que se pertenecía. Aquí aparece otro concepto anteriormente tratado en la construcción de memoria y es el de *la temporalidad*.

Es complejo éste concepto ya que existen múltiples subjetividades en la sociedad y además, con esto cambia la percepción de lo que pertenece al sentido del pasado de cuando fue Agua de Dios un leprosario, su presente que para muchos es referido a la reclusión en albergues y ancianatos, y lo que estos dos tiempos las nuevas generaciones plantean para un futuro por ejemplo.

La linealidad del tiempo, comenta la autora, es una forma de presentar cronológicamente los sucesos, ya que dentro de estos tres tiempos se ordena el espacio. Pero ¿qué sucede cuando el tiempo histórico se ve permeado o cambiado por los mismos actores que están frente al proceso? Claramente, los sentidos de la temporalidad cambian, “el presente contiene y destruye la experiencia pasada y expectativas futuras. La experiencia es un pasado presente, cuyos acontecimientos han sido incorporados y pueden ser recordados” (Jelin, 2001, p.12).

Por tanto, las experiencias de vida de las personas que viven los procesos directamente son tan importantes, porque según éstos recuerdos de vida se crean sus expectativas próximas. Cambia la concepción de su espacio y la identidad que tienen con ello.

Ubicar la memoria temporalmente, apunta Jelin, significa hacer referencia al espacio dado desde la experiencia en el presente ya que en el estará incorporado en el recuerdo del pasado. Este también se nutre con las vivencias de otros que también han sido transmitidas y que los actores pueden tomar como relevantes para su vida e incorporarlo dentro de sus memorias.

Las conceptualizaciones que ha construido la autora en torno a la memoria me son útiles en la forma como interpreto las historias de vida de las personas a quienes entrevisté para realizar la investigación.

Es importante tener en cuenta una manera de crear categorías que generen mejores aproximaciones a la realidad de las personas de Agua de Dios; hacer énfasis al lector en la comprensión de la relevancia de sus relatos, cuentos, imágenes, canciones, producciones visuales, entrevistas, entre otros. Con la aproximación conceptual se puede hacer también una comparación entre la historia que cuentan los libros y las personas desde hace años, con los rezagos en el presente.

Como segunda autora presento a Diana Obregón Torres. Socióloga Colombiana, Historiadora e investigadora de la ciencia y los estudios tecnológicos, ha tratado históricamente la lepra como enfermedad y estigma social en su texto “Batallas contra la lepra: Estado, Medicina, y Ciencia en Colombia.

Obregón rastrea los orígenes del estigma sobre la lepra en los referentes bíblicos. Para esta autora, la relación de la sociedad con lepra ha oscilado entre la caridad y la exclusión. Obregón sitúa como punto de inflexión los discursos médicos de finales del siglo XIX y comienzos del XX, siendo Noruega y Hawái referentes importantes en éste proceso. La lepra deja de ser una maldición física y empieza a ser tratada como una enfermedad infecciosa, entrando en pie el aislamiento obligatorio para las personas que tenían la enfermedad de la lepra, y promoviéndose el control del Estado hacia los llamados “lazaretos”. El auge de los leprólogos y leprosorios, fue una tendencia hasta la abolición del aislamiento obligatorio para los enfermos del “mal de Lázaro”, y en el caso particular para ésta investigación, la fundación de Agua de Dios como poblado y la promulgación como municipio libre desde el 23 de marzo de 1963.

Para comenzar, diremos primeramente que la lepra generalmente fue conocida



Convento de hermanas, Tomada por: Laura Melo C, 2015

y descrita comúnmente como “una horrible enfermedad en la cual se caen los dedos de las manos y de los pies produciendo desfiguraciones terribles, úlceras, llagas, así como gran aflicción y desolación” (Obregón, 2002, p.17). El término se nombra incluso desde el imaginario popular visto en la literatura del leproso, como una condición física y moral que genera un fuerte prejuicio.

Uno de los principales temores que despertaba esta enfermedad, era su carácter contagioso. La “elefancia, elefantitis o mal de San Lázaro, era una enfermedad que causaba putrefacción en el cuerpo y podría extenderse a otros” (Obregón, 2002, p.71). La enfermedad fue vista por los médicos del siglo XVII y XVIII como una en términos “*humorales y miasmáticos*”; esto hacía referencia a los olores desagradables del cuerpo, las sustancias malolientes que emanan los cuerpos que están enfermos, los líquidos y materia en descomposición, las toxinas, etc. A semejaban que era una enfermedad venérea o que se desarrollada por factores como el clima, el desaseo, la alimentación y que era un padecimiento moral que se reflejaba en la piel de las personas. Para aumentar aún más el estigma y la exclusión corría el rumor de que era propagada por herencia.

En Santafé (Bogotá) se encontraban alarmados para 1675 de la llegada a la ciudad de un “achaque contagioso”, por lo cual, el gobierno obligó a dos médicos y dos personas del común para que examinaran a las personas que estaban posiblemente contagiadas por el “mal lazarino”. En reacción a esta

medida, por ejemplo, el párroco del Socorro (Bucaramanga) tomó medidas cautelosas frente al contagio decidiendo “abstenerse de colocar agua bendita en las iglesias con el argumento de que su uso por parte de los elefanciacos propagaba el contagio” (Obregón, 2002, p.75), y a su cambio pedir la construcción de un Hospital especializado para la “epidemia” que creía iba a propagarse por el país. Hemos de hablar en éste punto de los lugares encargados de mantener a las personas aisladas como lo eran los lazaretos.

El término *lazaretti* “se conoció en Italia como los centros de aislamiento o cuarentena donde acogían a las personas portadoras de epidemias durante el siglo XIV. Posteriormente este término hizo carrera en la Nueva Granada, usado para denominar los lugares de reclusión, tanto de leprosos como de virulentos; es apenas a mediados del siglo XIX cuando esta connotación semántica se restringe solamente para denominar los lugares donde se albergaban leprosos” (Castro,2005,p.62)

En siglo XIX empiezan a realizarse restricciones y exámenes más rigurosos en torno al significado y tratamiento de la lepra; en qué lugares debían recluir a las personas con la enfermedad y qué se debía hacer con la lepra particularmente. En una memoria publicada en Bogotá en 1874 por el Dr. José Félix Merizalde, director de la Facultad Central de Medicina de la capital, decía que sabían que la historia que se dio con el nombre de “*lazareto*” fue a un “recinto espacioso y aislado que contenía muchos edificios destinados a recibir los hombres y las cosas que venían de países infectados por algún contagio, o para desinfectarlos de varias maneras, antes de permitir la comunicación o circulación en todos los poblados, lo que necesariamente se verificaba en los puertos y costas de mar, o para observarlos algún tiempo” (Obregón,2002,p.62), eran necesarios éstos lugares para evitar contagios, propagación de la enfermedad, y en últimas caos e incertidumbre social.

Para esto, en la capital de Colombia se creó una política higiénica centralizada de aislamiento a las personas que padecían lepra en Colombia y regiones aledañas, la cual enviaba a los enfermos primeramente al hospital San Lázaro en Cartagena, decisión que tuvo gran resistencia por parte de las personas de las provincias que también necesitaban éste tipo de atención a nivel local, y los pobladores creían que esa no era la solución pertinente.

Tal “política de exclusión buscaba mantener ocultos a los enfermos” (Obregón, 2002, p.72), haciendo que los leprosos fueran considerados como objetos de caridad cristiana, como personas que debían ser perseguidas y ocultadas, además, que recibían un tipo de cuidado y tratamiento incierto. El diagnóstico de la lepra variaba según los síntomas de cada paciente, y solía confundírsele por la multiplicidad de reacciones o tipos que puede tener. De éste modo, la marginalidad de la lepra por tanto se debió a la gran controversia que se tuvo respecto al modo del que procede y se transmite.

Otra causa de la creación de los lazaretos era que los hospitales generales excluían por su parte a las personas que estaban contagiadas de enfermedades como la lepra y la peste. Estos enfermos eran enviados por ejemplo a los hospitales de San Lázaro, y los enfermos crónicos a los “hospitales para incurables” (Obregón,2002,p.72).

Unas de las causas principales de que en los descubrimientos coloniales de la lepra no se definiera ésta desde una forma médica o científica, era porque la mayoría de los pacientes vivían en lugares rurales, muy alejados, o en zonas *tropicales*, por lo tanto el rumor cultural, mediático, religioso corrió de primeras sustentándose en creencias del común. Y efectivamente, esa sería una tercera causa.

Dentro de las investigaciones sobre el “mal de Hansen” no estaba definida culturalmente la lepra como una enfermedad sino como una condición moral convertida en una metáfora, por tanto, sufría este tipo de discriminación como un condicionamiento moral o para pagar culpas como mencionan algunos habitantes actuales del pueblo.

En efecto, “a finales del siglo XIX organizaciones de carácter religioso identificaban a las personas que padecían la lepra con los leprosos de la biblia, convirtiendo en realidad una vieja parábola” (Obregón,2002,p.19).

Igualmente, debemos tener en cuenta que la lepra no es la única enfermedad que ha sido estigmatizada a través de la historia. A las personas que han sufrido otras enfermedades tales como sífilis, tuberculosis, epilepsia, esquizofrenia, herpes y sida, entre otras, “han sido tratados como parias. No obstante la lepra, al tornarse como referente universal de las enfermedades como la peor, ha tenido que soportar un estigma mayor” (Obregón,2002,p.20).

Normalmente este tipo de enfermedades poseen síntomas físicos muy notorios que le agregan al enfermo nuevos nombres y apodos despectivos, con los cuales se hacen distinciones y disminuciones a las personas. “El sifilítico”, “el leproso/sucio”, “el loco” eran de las expresiones más comunes, tanto así, que repercutió en la creación de prácticas sociales de exclusión y estigmatización que generaban segregación a éstos por parte del resto de la población. Es aquí cuando se trata el tema de que sin importar qué tipo de enfermedades se trate, siempre tendrá cada enfermedad una distinción particular y una construcción social en las personas de lo que significan e implica.

La fundación en Colombia de los primeros Hospitales y Lazaretos se realizó para 1608. Se creó el Hospital Real de San Lázaro en Cartagena por la orden de una cédula real traída del Escorial en 1598 y por una legislación impartida por Felipe IV, aparte de la política centralizada de aislamiento.

Se había construido con relación con el contagio de la enfermedad de la lepra, en donde se ordenaba a los enfermos que fuesen trasladados a Cartagena, llevaran sus pertenencias y propiedades muebles para evitar que el contagio pasara a otros. La orden, además, disponía que debían pagarse 200 ducados al Hospital porque éste era tan sólo un conjunto de chozas que carecían de recursos económicos para sostener a los enfermos de la época, la misma que tiempo después haría que se le asignara por el dinero recibido por el derecho a anclaje de los navíos, un procurador, un mayoral, y un capellán.

Como dato anexo a la historia de éste primer leprosario, cabe nombrar al padre jesuita Pedro Claver, el cual fue una de las primeras personas llevó a cabo la promoción del cuidado a los enfermos, y en éste caso a los leprosos en Cartagena; su frase era: “haz tú vida una escalera al cielo, la lepra del cuerpo no importa si el alma está limpia” (Obregón, 2002), optando así por una vida de misión, ayudando a la sanación de los leprosos en Colombia.

El segundo Hospital fue solicitado por los habitantes del Socorro (Bucaramanga) mediante un memorando en 1775 que claramente exponía la necesidad de construir uno fuera de la villa para recoger allí a todos los leprosos, porque si no se tomaban medidas inmediatas, esto iba a provocar que el comercio de los tejidos de algodón se extinguiera. El miedo frente a la enfermedad se estaba propagando, cuestión que produjo socialmente que las familias de la ciudad huyeran del contagio al campo, y que los campesinos se

negaran a brindarles alimentos. Que las personas que no padecían lepra discriminaran y apedrearán a las que sí.

Otra situación que el país también debió afrontar, fue que en 1799, Fray Manuel Ramos siendo el religioso del Hospital de Santafé (lugar que también fue creado tiempo después para acoger a enfermos en Bogotá) comunicó que en éste ya se encontraban demasiadas personas con lepra y que debían ser trasladados a otro lugar, uno que fuese más pertinente. Por tal motivo, mediante una cédula real del Virrey Caballero y Góngora se ordena la reubicación de éste hacia la cantera vieja o el caño del Loro en Cartagena.

¿Qué sucedía en la época? las que eran llamadas provincias y que ahora son departamentos de Bucaramanga (Socorro), Popayán, Guayaquil, Quito y Panamá, no querían enviar a los enfermos que por dictamen real debían ir a Cartagena, por el largo viaje, el costo y la dificultad de que llegaran vivos o en condiciones para ser tratados allí y no morir en el viaje. Entonces, cada una de las provincias decidió recluir a sus enfermos en hospitales para virolentos o afines, por estos motivos y por evasión de impuestos, claramente. En la provincia del socorro particularmente, por su parte, se reportaban bastantes casos de lepra, por lo cual, el cabildo pidió al “Virrey Guirior que construyera un Hospital de San Lázaro debido a las dificultades del transporte de Lazarinos a Cartagena”(Obregón, 2002, p.78)

En 1800 se suspendió finalmente el envío de leprosos a Cartagena, ordenándose que se les recogiera y atendiera en los hospitales de cada provincia, de cada villa, o en lazaretos provisionales de los que anteriormente se habló. Cabe anotar que para el siglo XIX en la documentación oficial se va abandonando el término “Hospital de San Lázaro” por el de Lazareto o los Lazaretti, que era como llamaban en Italia a los lugares de cuarentena durante

las epidemias del siglo XIV, y en Colombia, en el periodo de la Nueva Granada, en lo que respectaba a los leprosos y virulentos.

En continuación, para el siglo XIX, el descubrimiento de agentes patógenos por científicos de la época condujo a que se vieran a “los científicos como héroes en una guerra contra los nuevos enemigos de la humanidad, fabricando una historia en la que todo el pasado estaba iluminado por la verdad por fin descubierta de los microorganismos. Este tipo de historia (...) ha distorsionado de manera flagrante el conocimiento previo convirtiéndolo en anticipaciones de los nuevos saberes bacteriológicos o en errores en espera de ser corregidos” (Obregón, 2002, p.25). Aquí hablaremos de que se construyó una autoridad médica, la cual sustentaba la represión y aislamiento de la lepra por motivos de salubridad e higiene.

Para evitar el contagio, desde instancias médicas se generaron las primeras estadísticas en Colombia para sustentar la creación de los leprosorios en Colombia. Se cimentaban en la idea de que podía avanzar el número de personas, incluso como en India. La *retórica de la exageración* pone un punto claro entre las personas que poseen la lepra, los médicos y la sociedad.

Este tipo de retórica fue utilizada en dos vías: 1) para inquietar a la población Colombiana frente a que la propagación de la lepra era alarmante, era una situación que ponía en peligro a toda la sociedad, y podía expandirse rápidamente porque eran *hechos de observación* y 2) para sustentar que la lepra producía lo personas no civilizadas, bárbaras. Y con esto se atemorizó a la sociedad, mediante el estigma a lo que está por fuera de la clase. En el capítulo VI de la investigación se ahondará más en éste punto.

En éste sentido, se creó una nueva identidad para las personas que poseían ésta enfermedad, se divagaba entre sus comportamientos, reacciones, procedencia, sus habilidades psicomotrices, de pensamiento, entre otros. Todo se sentaba de precedente con la base en que la ciencia proporcionaba argumentos válidos mediante estadísticas y estudios de caso directos.

Continuando con el legado colonial, en la república cada provincia quería tener su propio hospital para leprosos, por lo que varios estados crearon legislación acerca de la Elefancia. Por ejemplo, el decreto de 1862 de la asamblea del estado de Santander “autorizó al gobernador a fundar un lazareto en la provincia del Socorro para reemplazar la que existía en El Curo. En 1869, la asamblea legislativa de ese estado ordenó de nuevo la creación de un hospital para alojar, alimentar y asistir a los elefanciácos pobres de esa región, dando lugar así a la aldea-lazareto de Contratación” (Obregón, 2002, p.107).

En 1857 y 1867, Cundinamarca promulgó una ley para ese Estado, en donde se ordenaba la fundación de un Lazareto. Estaría dirigido por una junta directiva, en donde los enfermos tenían derecho a ser admitidos gratuitamente, y el cual recibiría un 3% (tres por ciento) sobre el producto de las rentas del Estado.

Normalmente, los temas relacionados con la lepra se entrelazaban en la sociedad con el problema de la pobreza haciendo que el estigma por la enfermedad creciera. “En un ensayo conocido sobre la miseria de Bogotá en un periodo de intensa recesión económica, el industrial y político liberal Miguel Samper advertía, en 1867, que las calles y parques de la ciudad se encontraban infestados de ladrones, borrachos, vagos, lunáticos y lazarinos” (Obregón,2002,p.108), por tanto en 1869, el gobierno de Cundinamarca estableció una Junta de Beneficencia para que se encargara del Hospital San Juan de Dios, del Lazareto de Agua de Dios y de “la Casa Refugio”.

José María Rosales, uno de los primeros administradores de Agua de Dios en el año 1880 comentaba que “para los sanos, los elefanciacos son doble pesadilla. Por eso vemos que la mayor parte de la sociedad inventa medios de alejarlos de su presencia” (Obregón, 2002, p.110), muchos consideraban la lepra como un castigo divino, una relajación en aspectos de costumbres morales, y por tanto, los demás los tildaban de inmorales y falsos.

De ésta manera, la aldea-lazareto de Agua de Dios desde su fundación en 1870, había hecho posible que los enfermos y sus familias forjaran una comunidad construida alrededor del estigma de la lepra, “las familias de los pacientes generalmente se trasladaban con ellos al lazareto, y los pueblos vecinos pronto aprendieron a desarrollar relaciones comerciales y sociales con los residentes de la población, fuesen enfermos o sanos. Los habitantes de Agua de Dios construían casas, cultivaban las tierras proporcionadas por la Junta de Beneficencia, abrían talleres, se casaban, tenían hijos, organizaban asociaciones cívicas y religiosas y aprendían a usar el estigma del cual eran víctimas para obtener ganancias secundarias” (Obregón,2002,p.110)

Algunas de las personas entrevistadas atañen que existe un leprosorio más ubicado en Popayán. Una persona entrevistada del Albergue Ospina, contaba que él había estado allí, y por ser tan rústico y él necesitar mejor atención, tuvo que llegar al de Agua de Dios en Cundinamarca.

El tercer autor a abordar es Elías Sevilla Casas. Antropólogo y estudioso de la “*Missiologia e la storia del le religioni*” con su libro “Los mutilados del Oprobio”, nos muestra los antecedentes empleados para hablar de la exclusión y estigmatización que se le ha tenido a la lepra. Precisamente nos muestra que

éstas personas han sido excluidas, y a algunos se les ha quitado un poco de su cultura, arrancado por la enfermedad que padecen.

Principalmente, los antecedentes que el autor nos brinda frente a la concepción social y médica de la lepra tiene que ver con que la lepra siempre ha mantenido prácticas de rechazo, exilio y exclusión debido a la idea de que la comunidad sana o personas sanas, deben ser preservadas del contagio.

Sevilla apunta que parece que “en Colombia la política social frente a la lepra gradualmente llevó una combinación refinada de los dos modelos con algunas peculiaridades como el subsidio, que todavía existe para algunos leprosos en el programa de control” (Sevilla, 1995, p.58).

Con ésta afirmación, se refiere a la combinación entre el modelo de “la plaga” como un imaginario de desorden que debía ser controlado mediante modelos disciplinarios de *súper vigilancia* y control para las personas que poseían la enfermedad de la lepra, y el cuidado o proteccionismo para ellas mediante dineros enviados desde el mismo Estado para evitar la mortalidad de la población y sobre todo el contagio.

Este contexto, nos permite observar cómo el estigma y la enfermedad de la lepra configura una comunidad, y para el caso de Agua de Dios, cómo desde que se emitieron edictos centrales sobre el exilio de la lepra, las personas han emigrado a lugares donde no exista tanta discriminación ni marginalidad. Por tanto, de este antecedente histórico nace la pregunta de investigación que guiará esta investigación que es: ¿Cómo la historia de Agua de Dios (Cundinamarca) y la finalidad de su creación, han influido en la construcción de memoria e identidad social de sus habitantes y en la construcción del espacio en el municipio?.

#### **4. MARCO TEÓRICO: MEMORIA, IDENTIDAD Y ESPACIO COMO CATEGORÍAS DE ANÁLISIS**

A partir del estado de la cuestión se identificó que la aproximación necesaria para la comprensión de la memoria, construcción de identidad y significación del espacio en Agua de Dios -Cundinamarca- estará enmarcada en la perspectiva de Elizabeth Jelin para la categoría de memoria, Michel Foucault en la descripción de la enfermedad como condena social, Diana Obregón Torres para la definición histórica de la Lepra en Colombia, Erving Goffman, Alfredo Correa y Manuel Delgado para la relación con la categoría de identidad y espacio, y Michael de Certeau en la construcción de lo cotidiano.

Se tomaron los archivos de clase de Michel Foucault de los años 1974 y 1975 en las que empleó la terminología de la condición de leproso para hablar de la enfermedad de la lepra. Tal y como él lo hace notar en su escrito, se toma al sujeto como uno abyecto, uno que es diferente y que en vez de darse la posibilidad de curación y reintegración social, es excluido y condenado socialmente al exilio, destierro, y muerte por tanto.

##### **4.1 La enfermedad como condena social**

Por una parte, el autor nos dirá que el discurso médico empieza a pesar sobre las concepciones y aceptaciones sociales. Se ve cómo “la pericia contemporánea sustituyó la exclusión recíproca del discurso médico y del discurso judicial, por un juego que podríamos llamar de la *doble calificación*, médica y judicial. Esta práctica, esta técnica de doble calificación, organiza lo que podría denominarse el dominio de la *perversidad*” (Foucault, 2000, p.40).

Con lo anterior, se afirma que desde el discurso médico se implementaron varias connotaciones sociales a los enfermos, hablaban de la forma de su curación de una forma antiséptica, además, que tales discursos fundamentaron posteriores leyes para todas las personas.

Es así como surge la concepción del *individuo peligroso* que el autor llama, aquel que debe ser rechazado, o temido, porque representa una alteración en la cotidianidad de los demás. Porque es una amenaza social que puede proliferar sus males. “De manera que tenemos, finalmente, dos nociones que se enfrentan y de las que podrán advertir en seguida qué cercanas y vecinas son: por una parte, la de *perversión*, que permite coser una a otra la serie de los conceptos médicos y la serie de los conceptos jurídicos; por otra, la noción de *peligro*, de *individuo peligroso*, que permite justificar y fundar la existencia de una cadena interrumpida de instituciones médico judiciales” (Foucault, 2000, p.42)

En ese mismo camino, después de sentir cómo un sujeto produce una “amenaza social”, se les empieza a identificar para ser rechazados, no tenidos en cuenta, no escuchados, excluidos, terminando por crear comunidades cerradas de los mismos pero de forma aislada.

Para el caso particular de la lepra, su exclusión ya “era una práctica social que implicaba, en un principio, una partición rigurosa, una puesta a distancia, una regla de no contacto entre un individuo (o un grupo de individuos) y otro. Se trataba, por otra parte, de la expulsión de esos individuos hacia un mundo exterior, confuso, más allá de las murallas de la ciudad, más allá de los límites de la comunidad. Constitución, por consiguiente, de dos masas ajenas una a la otra” (Foucault, 2000, p.50).

En este sentido, el autor propone la visión de que se crean dos comunidades diferentes las cuales se distancian una de la otra para la supervivencia. Una por

temor de la otra. Es decir, se aísla una comunidad (por ejemplo) de leprosos de una que no padece síntomas de la enfermedad por temor a contagiarse y a morir. Aunque se compartan ritos similares y religiones, una cuestión física les distancia, para lo cual crean nuevas formas de construcción social y política; además, que las personas que eran exiliadas por la lepra en lugares alejados de las ciudades, dependían de las mismas restricciones y normas ciudadanas, del país.

En Agua de Dios puntualmente, aunque existían normas que regían el pueblo, también se veía como dentro del mismo se generaban dinámicas internas de control social. Un ejemplo de ello se ve en que dentro del poblado había una moneda con la cual todos podían intercambiar para adquirir comida, ropa, posesiones (dependía si era enfermo o no), había policía de personas leprosas en el pueblo, específicamente cuentan los habitantes que existían aproximadamente 5 retenes, y aparte de ello, había policía nacional “del común” que vigilaba las afueras de Agua de Dios.

La condición de leproso para Colombia y el mundo “implicaba la descalificación –tal vez no exactamente moral, pero en todo caso sí jurídica y política- de los individuos así excluidos y expulsados. Estos entraban en la muerte y, como sabrán, la exclusión del leproso estaba acompañada regularmente de una especie de ceremonia fúnebre durante la cual se declaraba muertos (y, por consiguiente sus bienes eran transmisibles) a los individuos que padecían de la enfermedad e iban a partir hacia ese mundo exterior y extranjero” (Foucault, 2000, p.51).

Realmente, aquí vemos cómo efectivamente se ejercían prácticas de rechazo, de marginación social, de estigmatización, a lo cual, quienes entraban dentro de éstas lógicas mediante el ejercicio de mecanismos del poder, las personas optaban por acatar reglas por miedo a la muerte, a la separación de sus familiares allí dentro del pueblo, al dolor físico. Optaban por la privación y

actitud de desconocimiento, la aceptación del exilio y exclusión, naturalizando la descalificación.



“Coscoja”, Tomada de: [www.numismaticageneral.com](http://www.numismaticageneral.com)

Efectivamente se concuerda con el autor en la medida en que hace énfasis en que se creó un modelo de exclusión en pro a la “purificación de la comunidad”, de proveer una sociedad sana en pro al desarrollo. Lo anterior lo veíamos en las entrevistas en el momento en que algunas personas nos comentaban que

no podían decir que nacieron en Agua de Dios por miedo a que no los acepten en posibles trabajos, los rechazaran, y les dijeran que si lo les faltaba alguna parte, que si no se les caían los dedos, la nariz y las orejas al caminar.

Podemos darnos cuenta con los hechos históricos la necesidad de la normalización o regularidad para los individuos. El acatar las normas de salubridad era un hecho que debía imponerse para evitar el caos y angustia social. La reacción a las enfermedades siempre ha sido negativa, y para la lepra ha sido aún peor, porque no se buscó desde un principio la mejora del enfermo sino el exilio por creencias devenidas de la transición oral.

La reacción que producía era una de “rechazo, exclusión, etcétera. La reacción a la peste es una reacción positiva; una reacción de inclusión observación, formación de saber, multiplicación de los efectos de poder a partir de la observación y saber. Pasamos de una tecnología del poder que expulsa, excluye, prohíbe, margina y reprime, a un poder que es por fin un poder

positivo, un poder que fabrica, que observa, un poder que sabe y se multiplica a partir de sus propios efectos” (Foucault,2000,p.55)



*Convento. Tomada por: Laura Melo C, 2015*

Por ejemplo, muchas de las personas entrevistadas y encuestadas dieron a conocer el lugar de “la desinfección”. Así le llamaban al lugar en donde antes de entrar la persona con la enfermedad de la lepra, vendedores certificados, o visitantes, debían quitarse toda la ropa, bañarse y cambiarse de ropa.

Este era un sitio para limpiar toda bacteria que pudiese provenir de afuera hacia el pueblo y más que todo de adentro hacia afuera.

Se quemaban vestiduras, se quitaban muchos de los implementos que utilizaban comúnmente las personas. Le describen con temor los pobladores, dicen que allí se realizaban muchos actos delictivos contra las personas, abusaban de personas físicamente, eran sometidos a malos tratos, se realizaban tratos para ejercer la prostitución en ese lugar y alledaño. De ésta manera, otro espacio social en pro a la exclusión y el temor se creó. Se estableció para la higiene, para ejercer un mecanismo de control frente a la lepra y frente a todo aquello que las personas creían que pasaba con la enfermedad.

#### **4.2 Memoria como mecanismo de “no repetición”**

Es importante tener en cuenta la categoría de La Memoria en la construcción social de Agua de Dios, debido a que constituye un eje fundamental para la

comprensión que tienen los habitantes de una población respecto a los sucesos pasados que se han dado en el territorio.

Para esto, la memoria será entendida como un “mecanismo cultural” (Jelin, 2001, p.9), el cual es utilizado para fortalecer el sentido de pertenencia a comunidades o grupos en general. Así, la memoria es un proceso de reivindicación social en donde se tratan las temáticas de: “*el temor al olvido y la presencia del pasado*”, entre otras, en donde los actores sociales buscan dar a conocer, nombrar, y definir sucesos relevantes para su vida, “lo que el sujeto puede y no puede recordar, silenciar, olvidar o elaborar” (Jelin, 2001, p.11).

Como se expuso en el Estado de la Cuestión, la memoria se utiliza como un eje para preservar el pasado y evitar el olvido. El individuo hace relatos con base a su espacio y a las vivencias que tuvo en el lugar donde se desenvuelve. De ésta manera se considera importante tener en cuenta la pregunta referida a qué se olvida y qué se recuerda.

Se pueden evidenciar las “vivencias personales directas, con todas las mediaciones y mecanismos de los lazos sociales, de lo manifiesto y lo latente o invisible, de lo consciente y lo inconsciente. Y también saberes, creencias, patrones de comportamiento, sentimientos y emociones que son transmitidos y recibidos en la interacción social, en los procesos de socialización, en las prácticas culturales de un grupo” (Jelin, 2001, p.18).

La reflexión respecto al tiempo, al pasado, y el presente con sus procesos de cambio social, nos permiten utilizar la memoria como un “recurso para la investigación” (Jelin,2001,p.64), nos permite recordar subjetividades humanas, procesos socioculturales que se han desarrollado; nos permite realizar abordajes de sentido del pasado, generando así, relaciones entre memoria y

verdades históricas, nociones del espacio, y “preocupaciones por la subjetividad, por la construcción de identidad social” (Jelin,2001,p.65).

La categoría de la memoria se entrelaza en éste estado con los conceptos que Diana Obregón nos presenta en su libro “Batallas contra la lepra: Estado, Medicina y ciencia en Colombia”. Como anteriormente se había relatado en el Estado de la cuestión, ésta autora ha desarrollado categorías que se entrelazan transversalmente con los conceptos de Identidad, memoria y espacio respectivamente.

Social, Histórica y medicinalmente la lepra ha tenido transiciones en su concepción frente al origen, curación, formas de prevención, definición y desarrollo. La mejor manera de articular el concepto de memoria con el de la lepra está puesto de presente con las descripciones que hacen sus mismos pobladores.

Recuerdan que la lepra generaba un estigma por parte de las personas que se encontraban aledañamente. Que no les dejaban casarse para evitar la procreación de la enfermedad, el aislamiento como una forma de exterminación del contagio que realmente es una infección, y la lepra como un castigo divino.



*Iglesia Central. Tomada por: Laura Melo C, 2015*

Diana Obregón, avanzará en términos legales, en donde es importante la manera en que las personas toman la enfermedad, en la forma en que se institucionaliza para todas las personas, en la forma en que se legitima el uso de la fuerza y de medidas higiénicas en personas con la enfermedad de la lepra.

La categoría de la memoria juega un papel importante en este sentido porque nos ayuda a documentar los hechos históricos. Por ejemplo en el diario de Antonio Gutiérrez realizado durante su estancia como enfermo de lepra en Agua de Dios, ayuda a recobrar los antecedentes de los hechos sociales principales del pueblo, para reforzar lo dicho por Elizabeth Jelin: la memoria constituye la base para el recuerdo y la no repetición. Entonces en este momento la memoria se entrelaza directamente con la categoría de identidad.

### **4.3 La identidad y Estigma social**

En el trabajo investigativo la identidad es entendida como un proceso social en el cual se genera la subjetivación del individuo, es decir, en donde emergen “procesos internos del sujeto: percepciones, evaluaciones de sí mismo, actitudes sobre sí mismo, la experiencia personal vivida y reflexionada” (Correa,2009,p,43), aquí el estudio primordialmente estará enfocado a la identificación de los mecanismos que permiten a los individuos organizar sus experiencias, pensarse a sí mismos, “tener conciencia y capacidad de orientación de sus comportamientos” (Correa,2009,p.43) con referencia a sus semejantes en la sociedad, dando respuesta a la diferenciación que los habitantes de Agua de Dios, Cundinamarca, tienen con referencia a pueblos aledaños.

En este sentido, se caracterizarán las prácticas individuales de los habitantes de Agua de Dios, e identificarán los procesos identitarios generados desde la cultura en el municipio, como también desde la parte individual de la persona; todo con el fin de describir, mediante la subjetividad de estas prácticas, la importancia de la identidad en la configuración de la vida de los seres humanos.

Entonces, allí los procesos de identidad serán comprendidos dentro del marco del nivel intersubjetivo de los sujetos, los cuales nos muestran los procesos de desarrollo de: a) la historia de la persona, b) las formas de interacción que concibe con otros individuos. Tomando tal interacción como “una acción sobre otro”, c) los roles que desempeña para su comunidad.

Implícitamente, al estar los habitantes de Agua de Dios tan arraigados a los procesos devenidos de la enfermedad de la lepra en Colombia y procesos de estigmatización y desarraigo, se unirá lo anterior al concepto de identidad en la medida que se considera que nuestros antecedentes y enseñanzas familiares, y los sucesos de la vida práctica y nos construyen día a día, y a su vez nuestra identidad social.

Erving Goffman, en su obra “El estigma” (2006) hace preponderancia en que siempre se ha tomado la palabra estigma para denotar aquellos “signos corporales con los cuales se intentaba exhibir algo malo y poco habitual en el status moral de quien lo representaba” (Goffman, 2006, p.11) Es decir, que se identificaba a la persona como tal mediante sus marcas en el cuerpo, yagas, carencia de órganos, entre otros.

El estigma hace presencia en la investigación, en el sentido en que las diferentes corporalidades que presentaba una persona con lepra denotaban su forma de ser, modo de vivienda y “civilización” para muchos médicos, diplomáticos y personas del común. Como nos presenta el autor, de ésta manera, también podemos ver cómo el sujeto se adentra en lógicas de la identidad social, en donde son los intercambios sociales diarios los que generan en nosotros atributos que nos permiten identificarnos e identificar a los demás.

Al encontrarnos en la calle, en nuestro sitio de trabajo, en el mercado, entre otros sitios del común, personas diferentes a nosotros o que no son iguales, los rechazamos. Produce temor el enfrentarse alguien que posiblemente puede ser peligroso, contagioso, para nosotros. Lo sentimos inferior y “lo convierte en alguien menos apetecible –en casos extremos, en una persona casi enteramente malvada, peligrosa, o débil-. De ese modo, dejamos de verlo como una persona total y corriente para reducirlo a un ser inficionado o menospreciado” (Goffman, 2006, p.12)

Por tanto, según Goffman, todo atributo que le damos a una persona de ésta categoría es un estigma, y más aún cuando tal atributo le produce descrédito a la persona.

La problemática del estigma radica en precisamente en querer “normalizar” a las personas que están alrededor de quién emite los atributos que reducen. Genera estereotipos y prototipos de salubridad y belleza. Como nos presenta el autor, existen tres tipos de estigmas: a) el referido a las deformidades del cuerpo, b) los defectos del carácter del individuo como puede ser su voluntad y valores y c) los estigmas tribales referidos a la raza, religión y nación.

Dado el caso, es importante mencionar lo que se refiere a las deformidades del cuerpo por la temática de investigación sobre el Municipio de Agua de Dios. Tal estigma respecto a las deformidades físicas, producen en consecuencia discriminación y benevolencia. En ambos sentidos, cada una de estas categorías apunta a un lugar diferente. La discriminación por su parte produce el aislamiento de la persona que tiene la enfermedad de la lepra, y la benevolencia, los lleva al lugar de tomarlos como enfermos que no pueden valerse por sí mismos, que necesitan ayuda comunitaria y que por tanto deben ser cuidados en centros religiosos como en antiguos tiempos.

De ambas medidas se obtienen normas comportamentales y sociales con las cuales se tratan a las personas a las cuales se atribuyó un estigma. Por ejemplo, frente a una persona que nace en Agua de Dios los demás pueblos aledaños tienen el estigma de que allí toda persona que nace es leprosa y que por tanto tiene incapacidad para trabajar, le falta alguna parte del cuerpo, o simplemente que les contagiará, entonces, las personas optan por el rechazo.

Tomar el concepto de Estigma, en ésta investigación tiene un peso importantísimo, ya que es uno de los conceptos base con los cuales los habitantes de Agua de Dios llegaron precisamente a los terrenos actuales en Cundinamarca, y por los cuales, se crearon las políticas sanitarias en Colombia.

Presenta Erving Goffman, que el rasgo principal que la persona estigmatizada deja ver es el de la “aceptación”. En el cual, las personas que se encuentran a su lado o a las que frecuenta, no le tratan con la consideración ni con el respeto que se le debería tener según los atributos que no le hacen daño a los demás y que por ende se supondría debería estar incluido de forma total en una comunidad.

El autor hace una pregunta fundamental que después sustenta. “¿De qué modo la persona estigmatizada responde a ésta situación? En ciertos casos le será posible intentar corregir directamente lo que considera el fundamento objetivo de su deficiencia; es el típico caso de la persona físicamente deformada que se somete a la cirugía plástica, del ciego que recurre al tratamiento ocular” (Goffman,2006,p.19), o simplemente como se verá a lo largo del desarrollo del trabajo, las personas serán aisladas como medida preventiva, sin querer su cura, sino mantenerles alejados y alejadas para evitar el pánico social que producía ver enfermos de lepra.

Las deformidades o enfermedades que se representan de forma física, siempre han sido consideradas como una desventaja para las personas que la poseen. De primera vez se les descarta como posibles trabajadores, padres de familia, o como ocurría desde la fundación del lazareto, se esperaba naturalmente la cura mediante el aislamiento y la misericordia de Dios.

Es importante nombrar que así como mediante los estigmas y atributos que le damos a las personas, se va construyendo nuestra identidad social y cultural, en algunos casos se genera “incertidumbre del estigmatizado” como define Goffman. El autor hace énfasis en que tal incertidumbre puede desubicar a las personas, o hacerlas definir en función de su enfermedad y no como seres humanos. En ese caso, los estigmas deshumanizan a las personas y las convierte en seres que merecen ser tratados según como sean categorizados.

Por tanto, es importante tomar éste concepto en la construcción de identidades en los habitantes de Agua de Dios, ya que configura directamente su relación con quienes les rodean, su familia, su memoria histórica, y su construcción como seres humanos. Define procesos de inclusión y exclusión, políticas actuales de sanidad, subsidio y tratamiento a las personas con la enfermedad de la lepra, aislamiento en recintos diferentes, medicación y poco acceso a los demás habitantes del pueblo.

Por otro lado, para hacer un poco más explícita la pretensión los procesos de identidad desde Alfredo Correa (2009), podemos ver cómo el autor menciona a Erving Goffman (1959;1963) el cual indicará que “el individuo es considerado como un actor social que interpreta un rol” (Correa,2009,p.15) con base en las relaciones sociales que se forjan dentro de un contexto y un espacio, por lo cual, es importante tener presente la identificación de roles, para interpretar la

forma en la que emergen, y así, ver de qué forma se han constituido las relaciones sociales en torno a un espacio, que en últimas, hará evidente (teniendo en cuenta la anterior definición sobre espacio) una Identidad social particular para el contexto.

La categoría de la identidad, se construirá con base experiencias vitales que generan criterios para organizarla vida, una propia experiencia de ésta, por lo cual, es importante resaltar que cada individuo posee su propia construcción y concepción de ésta, pero que en el momento en el que se une a diferentes grupos sociales, se genera una colectiva. Por tanto, la identidad se construye y está relacionada con los valores de la cultura popular: los comportamientos sociales, la creatividad espiritual y material, y la sabiduría cimentada empíricamente.

La identidad, es un concepto que está implícito dentro del de cultura, en el cual aparece como un “atributo indispensable para cada miembro de la especie humana. No hay sujeto social sin identidad, aún bajo su forma más extrema y negativa, que lo designe fuera de los límites de cualquier forma de comunidad social” (Bayardo,Lacarrieu,2003,p.102); es decir la identidad es una forma de expresión de la cultura.

La identidad será definida como un aspecto de crucial importancia en la reproducción cultural porque es “la cultura internalizada en sujetos, subjetivada, apropiada bajo la forma de una conciencia de sí en el contexto de un campo ilimitado de significaciones compartidas con otros” (Bayardo,Lacarrieu,2003,p.102).

La identidad, constituye un aspecto prioritario en la constitución y reafirmación de todas las relaciones sociales ya que la identidad confirma que existe una

relación de comunidad con personas o núcleos familiares que están cerca, teniendo igualmente en cuenta que la identidad se compone también por manifestaciones elaboradas por el sujeto. La identidad permite que existan “esferas de identificación” para las personas, de pertenencia que residen en su interior.

#### **4.4 El espacio y el lugar: Construcción de lo cotidiano**

Por otra parte, existe una categoría que prima en la construcción de la identidad, y es la de espacio. Se definirá como espacio a “un lugar-movimiento, en el sentido de que es un lugar que estructura (...) la actividad perceptiva y locomotriz de sus usuarios” (Delgado,2002,p.100), de este modo, es tratado como un lugar en el que se crean diferentes situaciones y actividades sociales, que de por sí, generan espacios sociales y no sólo calles, pasillos, esquinas; generan uno en donde nacen lenguajes naturales en espacios de tránsito, que unen a los habitantes de una zona o territorio.

Las prácticas sociales y culturales de un tipo de población están determinadas necesariamente por los lugares que allí se evidencien, en los cuales, los individuos pueden generar relaciones reflexivas en torno a sus vidas, y el desenvolvimiento de las mismas se construirán en torno a su territorio, es decir, se le dará una significación al lugar de residencia, a la escuela, a la iglesia. “Si tratamos de definir el espacio (...), creo posible decir que el espacio pertenece a ese dominio de lo real, y es una precondition de nuestra existencia” (Herrera, 2006, p.76). Con el autor Michel de Certeau se profundizará en el tema de la identidad cultural y el espacio.

Entonces, el espacio, dentro la construcción teórica, se referirá al plano simbólico, ordenador del sentido de nuestras vidas. Es un presupuesto territorial

que estaba allí antes de que existiera alguna actividad humana cualquiera, uno que es utilizado para generar relaciones sociales y culturales desde un ámbito público, es decir, donde el espacio pasa a convertirse en un lugar, en el cual puede que éste:

“no sea propiamente un sitio, sino una posibilidad espacial realizada, un espacio potencial que existe en tanto diferentes seres humanos se abandonan en él y a él, para la escenificación de su voluntad de establecer una relación” (Delgado,2002,p.102).

La actividad que caracteriza a cada individuo dota al espacio de su significación, la cual el individuo hace explícita a sus compañeros con su expresión mediante ella (actividad), como también, mediante las formas de regulación de esta: principios de igualdad, leyes internas de la comunidad.

En éste sentido, con en el libro “La invención de lo cotidiano” (1999), del autor Michael de Certeau quien nos mostrará su visión de que en el ámbito cotidiano, podemos ver cómo se construye la concepción del espacio, y más aún como un ámbito pequeño como “el barrio” configura en las personas ciertas identidades sociales con la comunidad y con el espacio que habitan.

En el capítulo “El barrio” del libro, teóricamente De Certeau aporta a la construcción de ésta investigación desde la perspectiva del análisis socioetnográfico de la vida cotidiana, y de la “hagiografía del pobre” (de Certeau, Giard, Mayol, 1999, p.5), y en el capítulo de los “Relatos del espacio” de Artes de hacer, presentará los “Espacios” y “lugares”.

En primera medida, se abordará la forma en la cual el relato de las personas toma importancia en la medida en que se refiere a las prácticas cotidianas convertidas en una práctica en el espacio en el cual cada sujeto se

desenvuelve. Para esto De Certeau, hace una distinción clara entre el Lugar y el Espacio.

El lugar, se aborda como “el orden (cualquiera que sea) según el cual los elementos se distribuyen en relaciones de coexistencia (...) un lugar es pues una configuración instantánea de posiciones” (De Certeau,2000,p.129).

El espacio es definido por el autor como un lugar practicado, como un lugar que se transforma en espacio en la medida en que hay intervención de quienes lo transitan y que se diferencia del lugar porque “carece de la “univocidad y de la estabilidad de un sitio “propio” ” (De Certeau,2000,p.129), un lugar obtiene un sistema de signos producido por las prácticas del lugar.

Con las anteriores definiciones podemos plantear que la construcción del espacio depende del lugar y sobre todo el uso que le den las personas a ese lugar. Puede transformarse, cambiar su utilización o significación para quien lo transita ya que depende de relaciones variables, construyendo en esta medida, la memoria en cada entorno. Además, que depende plenamente de quienes habitan un espacio darle su importancia, valor y uso.

Entre el lugar y el espacio finalmente se hará una gran distinción que les define, identifica y categoriza.

La diferencia entre ambos conceptos no varía según la presencia o ausencia de practicas, porque evidentemente están en todo espacio y varían todo el tiempo. Depende de que por ejemplo dentro de las descripciones que brindan las personas de los lugares siempre se refieren al lugar mediante descripciones “de mapas”, direcciones, a modo de indicación.

En cambio, los relatos de espacio, son contruidos por medio de descripciones de las viviendas, del día a día, del qué hacer, y en general del interés social. Por tanto, el espacio se define con los relatos cotidianos que cuentan los que se

puede “hacer y fabricar. Se trata de fabricaciones de espacio” (De Certeau,2000,p.134).

Ya concertadas las definiciones entre Lugar y Espacio, damos paso a la definición de cómo se organiza la vida cotidiana en éstos espacios según Michel de Certeau. El autor planteará que se desarrolla en dos vías: a) en los comportamientos, y b) en los beneficios simbólicos. La primera se refiere a todo lo que se desarrolla en el espacio social, tal y como el saludo, el vestuario, y el ritmo de usar o evitar el espacio público. La segunda, se refiere a la tradición cultural que tenga la persona y la forma en la que se halle en la sociedad en que se encuentra. En la forma en que “consume” el espacio público” (de Certeau,Giard,Mayol,1999,p.6).

Precisamente, mediante la organización de nuestra vida cotidiana creamos nuevas formas de concebirnos frente al mundo y de esa manera, nos apropiamos el espacio. Es importante también resaltar la definición de Practica Cultural que nos muestra De Certeau en su libro; “es el conunto más o menos coherente, más o menos fluido, de los elementos concretos (un menú gastronómico) o ideológicos (religiosos, políticos), a la vez dados por una tradición (la de una familia, la de un grupo social), y puestos al día mediante comportamientos que traducen en una visibilidad social fragmentos de ésta distribución cultural” (de Certeau,Giard,Mayol,1999,p.7).

Tal practica cultural, define la identidad de un grupo. Esta identidad permite que las personas ocupen su espacio, su sitio en las relaciones sociales que se desarrollan en su entorno. Entonces, aquí nos preguntamos por los entornos en los cuales las personas confluyen conjuntamente con otras personas a diario. Podremos definir el entorno social barrial como un lugar que “puede entenderse como esa porción del espacio público en general (anónimo, para todo el mundo) donde se insinúa poco a poco donde se insinúa poco a poco un espacio privado

particularizado debido al uso práctico de lo cotidiano de este espacio” (de Certeau, Giard, Mayol, 1999, p.8).

Se identifican varias variables en la construcción social del espacio en un barrio, como las nombran los autores Certeau, Giard y Mayol: la costumbre recíproca derivada de la vecindad, la coexistencia sobre un mismo territorio urbano, la fijeza del hábitat de los “usuarios”, y sobre todo, la construcción de los procesos de reconocimiento e identificación en donde ocupan un sitio gracias a la proximidad hacia los demás en donde se construye lo práctico para la vida cotidiana.

El parque, la iglesia, el mercado, el sanatorio, la alcaldía, el museo, los chorros, entre otros lugares, en Agua de Dios, se constituirían como lugares en el barrio. Donde toma importancia en la medida en donde se construye como un lugar que traspasa el espacio privado para dar lugar a uno público, un lugar que tiene “una puerta de entrada y salida entre los espacios cualificados y el espacio cuantificado” (de Certeau, Giard, Mayol, 1999, p.9) y que reiteradamente está ligada con el vínculo orgánico con el hogar, las viviendas.

Por tanto, era imprescindible definir para ésta investigación los conceptos que emergen dentro de lo cotidiano, cómo es definido el lugar y el espacio, y como mediante éstas dos proposiciones emerge la importancia de las relaciones barriales para Agua de Dios.

De ésta forma, se relacionarán las categorías anteriormente desarrolladas con la metodología para la recolección de información e historias de vida. La idea principal fue realizar una aproximación a la realidad del municipio de Agua de Dios en Cundinamarca, buscando realizar una recopilación de hechos reales de los habitantes del pueblo, de testimonios de vida que den cuenta de las prácticas de memoria, reafirmación de la identidad, concepción del leproso, y caracterización del espacio y de las prácticas sociales constituidas. Es de vital

importancia tener en cuenta la significación que le dan a Agua de Dios sus mismos habitantes, partiendo de una comprensión en torno al territorio, la cultura y la historia.

## 5. MARCO METODOLÓGICO

La realización de la investigación tiene un enfoque cualitativo, fenomenológico en la medida en que la construcción de realidad se hace a partir del sujeto; explicativo, descriptivo, sociológico, histórico y etnográfico. Fue de tipo exploratorio debido a que la dirección de ésta germina dentro de técnicas investigativas tales como lo fueron la entrevista, la observación, y la construcción del relato desde la perspectiva de los entrevistados y entrevistadas.

De esta manera, pretendo sustentar en este trabajo investigativo que se ha desarrollado en principio mediante técnicas cualitativas, etnográficas, Descriptivas, experimentales y explicativas, cómo la historia de Agua de Dios (Cundinamarca) y la finalidad de su creación, han influido en la construcción de memoria e identidad social de sus habitantes y en la construcción del espacio en el municipio. Para lo cual, realizaré una investigación social e histórica, utilizando fuentes primarias y secundarias sobre el surgimiento del pueblo como respuesta a una necesidad social y de salubridad en la región, enfocándome especialmente en aspectos cualitativos de la convivencia diaria y en la explicación de dichas construcciones.

Este documento recopila fuentes bibliográficas emitidas desde el ámbito Estatal y fuentes académicas acerca de la temática de la lepra en Colombia, la historia de Agua de Dios, la exclusión social, la construcción de memoria e identificación, la significación de espacios, y algunas de las formas de construcción de sociedad en momentos de discriminación por enfermedad, entre otras categorías. En éste sentido, el enfoque epistemológico de este trabajo es empírico- ideal- racional ya que con las historias de vida, relatos contruidos por los pobladores actuales de Agua de Dios, las historias que

están expuestas en museos, recuerdos que se encuentran en la memoria de las personas entrevistadas, y la realización de muestreo circunstancial, construí las bases y conclusiones de la investigación; se dio un espacio para que los entrevistados nutrieran con sus fotos, testimonios de vida, emociones la construcción teórica de éste proyecto de grado.

Se determinó la entrevista como la técnica más asertiva para la recolección de información de los pobladores porque era una manera en que la persona nos brindaba más información cualitativa acerca de su vida, que con sólo la realización de preguntas de única respuesta. Los formularios no eran aptos para las personas más adultas porque no poseían la agilidad para la resolución del mismo, les causaba temor, entre otros factores; sólo se realizó con personas que vivieran por temporadas en Agua de Dios, y que por tanto, en ese momento no se encontraban en el pueblo.

Para la realización del trabajo de campo necesite de dos semanas, una exploratoria como antes había nombrado y otra, en la cual apliqué los formularios e hice las entrevistas con unidades de muestra circunstanciales. Al realizar el trabajo de campo previo a las entrevistas, encontré los lugares a los cuales debía ir para recolectar la información, las personas adecuadas y el tiempo preciso.

Como la temporalidad investigativa se enmarca entre 1860 y 2015, decidí realizar mi trabajo investigativo con las 3 generaciones que recientemente se encuentran en el pueblo: Las personas que habitan en albergues y hospitales, las personas de edades entre 25 y 49 años (hijos, hijas de familiares con lepra), y nuevas generaciones que nacen allí, o que residen por temporadas.

Se realizaron en totalidad 32 entrevistas que estaban divididas de la siguiente manera. Primeramente, para cada persona se realizó, si se podía y si obtenía el permiso para la misma, una grabación de la entrevista que le iba haciendo con

base en preguntas enfocadas en las categorías de memoria, identidad y concepción del espacio en Agua de Dios, todo esto a modo de recopilación de los relatos de las personas y la consigna de éstos en un formulario.

Esta medida fue tomada porque quería tener variedad de datos sobre la temática para que nutrieran mi investigación. Por tanto, utilicé la técnica de selección de muestra llamada: muestreo circunstancial y voluntario, con una muestra no representativa. Este dado a que las personas entrevistadas fueron personas que voluntariamente quisieron dar su testimonio de vida para mi proyecto de grado, y demás, porque son personas que se encontraban ocasionalmente en cada una de las instituciones para albergados y ancianos en donde una persona me iba llevando a otra. 32 entrevistas representan familias que habitan o habitaron Agua de Dios, representan 3 grupos poblacionales los cuales fueron: ancianos (enfermos de lepra o habitantes de ancianatos), adultos y personas Jóvenes (más adelante se encuentra el rango), representan tres temporalidades que me ayudan a comprender la construcción de memoria, identidad y espacio en Agua de Dios. Tantos datos cuantitativos que pudiesen ser representados por medio de tablas y gráficos, como cualitativos que me permitieran apoyar mi tesis y aportar a la memoria histórica escrita y visual que se ha construido del pueblo.

En su totalidad fueron 17 hombres y 15 mujeres que se encuentran entre la categoría 13 a 20 años y más de 50 años. La mayoría de ellos de tercera edad. La caracterización de los sujetos es que son: habitantes del pueblo, otros personas pertenecientes al albergue “Boyacá” y al albergue “Ospina Pérez” para hombres, otros al ancianato “Guillermo Greffestein, la huella de lo social”, otras al albergue “San Vicente” para mujeres, personas que hubiesen nacido en el pueblo y emigraron por cuestiones de trabajo o desarrollo educativo, y personas que fueran dueñas de casa de paso o de descanso en el pueblo.

Las personas entrevistadas en el trabajo de campo fueron en total 32, divididas de la siguiente manera: 17 fueron realizadas en su totalidad de manera presencial, 8 fueron presenciales pero tenían bastante años las personas y no escuchaban, divagaban, y 7 fueron contestadas de manera “online” mediante la propagación de un link que las personas podían abrir mediante el correo electrónico para contestar el formulario.

La investigación se enfocó en tres ejes temáticos sobre los cuales fueron construidas las preguntas realizadas en los formularios y en las entrevistas. Como en mi pregunta investigativa apunta a comprender la forma en que los sucesos históricos en torno a la lepra han configurado la memoria, la identidad social y el espacio en Agua de Dios, se delimitaron los ejes como: a). Concepción de espacio, en la cual se pretende tener una visión antigua y actual del pueblo, qué lugares son los más significativos para sus pobladores y si esto tiene que ver con procesos devenidos de la enfermedad de la lepra b). Concepción de Identidad: en la cual se pretende identificar cuáles son los ritos y costumbres que han emergido en el pueblo, cómo se consideran sus pobladores con respecto a donde viven y si han construido algún tipo de religiosidad devenida del proceso histórico de Agua de Dios, y c). Concepción de memoria, en la cual se pretenden identificar los posibles cambios que ha tenido desde que era un leprosario hasta ahora que se convirtió en “el pueblo de la esperanza”.

A continuación se mostrarán las preguntas por ejes en la entrevista.

### **5.1 Concepción Espacio**

- Reconocimiento del lugar: ¿Hace cuánto llegó a vivir usted a Agua de Dios?, sabe ¿Cómo llegó su familia?, ¿Qué lugares piensa usted que son los más representativos de Agua de Dios?, ¿Conoce “el puente de los lamentos”? ¿Los cementerios?, ¿Por qué habita usted actualmente Agua de Dios?, ¿Qué lugares cree usted que deben crearse en el pueblo porque hacen falta?, ¿En qué trabajan las personas?

## 5.2 Concepción Identidad

- Constitución familiar: ¿Con quién vive usted? ¿En qué sector?, ¿Cuántos y cuáles sectores (barrios) tiene Agua de Dios? ¿Cómo les clasifica usted?, ¿Vive en la zona urbana, o zona rural?, ¿Qué estratos hay en Agua de Dios?
- Ritos, Fiestas y demás: Sabe usted algo acerca del “Leprosorio”, ¿Qué le han contado?, ¿Qué ha visto?, ¿Qué fiestas patronales o típicas se celebran, Qué fecha?, ¿El municipio cuenta con apoyos significativos a la cultura en general?
- Religión: ¿Usted se considera perteneciente a alguna religión?, ¿Cuál, Por qué?, ¿Cuáles tipos de religiosidades diferentes se evidencian en Agua de Dios?, ¿Qué tipos de poblaciones son?, ¿Qué significa para usted la Iglesia y monumentos que hay en el centro del pueblo?, ¿Sabe algo de la historia de los conventos, ancianatos, hospitales?, ¿Recuerda usted actividades que se hayan realizado para conmemorar la memoria histórica del pueblo; conferencias, exposiciones, presentaciones?

## 5.3 Concepción Memoria

- Lepra, su significación: ¿Sabe usted qué es la lepra?, ¿Algunos de sus familiares han sufrido de ésta enfermedad?, Conoce personas que hayan hablado o sufrido (el problema) de la lepra?
- Comparación entre la antigüedad y actualidad del pueblo: ¿Le gusta vivir en Agua de Dios?, ¿Qué cosas positivas tiene el pueblo? ¿Qué negativas?, ¿Piensa usted que hay nuevos residentes en el pueblo, o que aún residen familias antiguas?, ¿Sabe usted cuál es la principal fuente económica de Agua de Dios?, ¿Cómo piensa usted que es reconocido Agua de Dios en Colombia?, ¿Qué cree que es lo más representativo del pueblo?

Si tuviera usted que nombrar las principales problemáticas sociales en Agua de Dios, ¿Cuáles serían?, ¿Qué problemáticas de salud posee el pueblo?, ¿Cómo es tratada la persona que se encuentra enferma (de cualquier tipo)?, ¿Cómo es tratado el “adulto mayor” en Agua de Dios?

(Régimen subsidiado), ¿Qué cambios cree usted ha tenido el pueblo en comparación con hace 50 años, respecto a la infraestructura, carreteras, organización, migración, natalidad, mortalidad, etc.?, ¿Qué le han contado de cómo era antes?

La entrevista constaba de dos momentos dependiendo del lugar y la persona a la cual se la realizaba. El primero era realizar una contextualización del trabajo que yo vengo ejecutando en el pueblo, explicándoles a las personas la importancia de mi proyecto de investigación, y ya teniendo todo claro, y aceptadas las condiciones, proseguía con las personas que estaban dispuestas a dar su testimonio. La segunda era realizar la grabación de los momentos cruciales de la entrevista, y además, tomar nota en un formulario que cree en una interfaz en internet. Ambos registros fueron hechos para tener el testimonio directo de la persona, para poder tener en cuenta todos los detalles que iban relatando, y la encuesta para generar datos cuantitativos y estadísticos para una medición exacta de varias categorías de análisis como edad, género, nivel de estudio, entre otros.

El nombre de las personas, que conociendo la finalidad de mis entrevistas y preguntas, mediante su voluntad me ayudaron con el proceso de recopilación de información se llaman:

### **Primer Grupo**

Jaison Fonseca Marín, Rafael Castelblanco, Cesario Villamizar, Felicita Salas Colmenares, Erika Chaparro F, Wilfrido Castellanos Ordoñez, Orfilia Parra, José Diaufanorio, Aceneida García, Ubaldina Beltrán, José Arturo Martínez, Isaías Parra, Cristina Céspedes, Gabriel Martínez, Natalia Castelblanco, Mabel del Pilar González.

## **Segundo Grupo**

Ana León de Velandia, Fermín García, Miguel Chávez, José S. Niño Niño, Emma Murte, Miguel Mejía, Andrea Guanaco de Suarez, Lizandro Adaza.

## **Tercer Grupo**

Mónica Padilla, "Luis", Nathaly Jiménez, Angélica Buitrago, Sandra Ordoñez, Sebastián Araque, Eliseo Casallas.

El primer grupo hace referencia a las personas que presencialmente fueron entrevistadas y que anexo a ello, realizaron un formulario de preguntas. El segundo grupo, corresponde a las personas que por su avanzada edad, enfermedades graves, o baja audición o habla tuvo que realizar sólo la entrevista a modo de grabación visual de lo que ellos y ellas me contaban específicamente de algunos pocos temas. Quizá a veces no me entendían muy bien las preguntas, no me escuchaban, entonces contaban acerca de sus vidas cuando eran más jóvenes; relatos importantes a tener en cuenta.

El último grupo por su parte, está clasificado como un grupo de personas que tienen casas o lotes en Agua de Dios lo cuales frecuentan poco, personas que tienen casa allí pero no son originarios del pueblo, personas que han conocido muy de cerca el desarrollo del pueblo pero que se encuentran lejos para realizar entrevistas físicas. Por tanto, éste grupo de personas realizó la respuesta del formulario por vía internet.

Me parece importante revelar la identidad de las personas porque nos permite tener un acercamiento significativo con las personas, con sus historias de vida, y con aquellas significaciones particulares que hacen del relato de cada individuo, uno fundamental en la construcción de la cultura del pueblo; porque si bien es importante mencionar a las personas que me han dado su confianza para poder conocer un poco más de su vida, su relación con el pueblo, su edad

y algunos con la enfermedad, pienso que, como lo nombraba en la justificación, es importante dejar el precedente de los nombres antiguos, por si posteriores investigadores quisieran contactar algunos de estas personas, o por si quieren tener una referencia más puntual de los testimonios de vida que se muestran en los videos.

En los dos capítulos siguientes se hará una exposición más puntual del leprosorio de Agua de Dios. Los decretos y leyes por los cuales fue fundado, establecido, y otros con los cuales se abolieron ciertas normas pasadas hasta concebirse ahora como un municipio libre. Alternamente, en el segundo, se explicarán las categorías empleadas, conectándolas así, con las respuestas de las personas, con los conocimientos y relatos de vida de las mismas.

## II. LEPROSORIO EN AGUA DE DIOS

La fundación del lazareto de Agua de Dios, tiene un primer antecedente en la ley 1 de 1833 con la cual el gobierno de la nación organizaba a los lazaretos porque para la época comenzaron a acrecentarse los casos de lepra en varias regiones del país. Entonces,



*Albergue Boyacá, Tomada por: Laura Melo C, 2015*

por cuestiones de salubridad, y para evitar rechazo hacia las personas que poseían la enfermedad, por orden del Estado de Cundinamarca se crea el leprosorio en Agua de Dios por medio de la expedición de la ley C de 1864, siendo fundado mediante la ley 10 de agosto de 1870 que tenía origen en la legislatura de Cundinamarca, lugar que “empezó a ser poblado con 74 elefanciacos residentes en Tocaima, y a instancias de la misma población civil fueron expulsados con violencia y obligados a residir en Agua de Dios” (Castro,2005,p.80)

Precisamente con la expedición de la ley C de 1864, el secretario de hacienda del Estado, José María Baraya le hace entrega al gobierno el lazareto, poniéndole el nombre de “Agua de Dios e Ibáñez”. Como también, muchos de sus pobladores dicen que el término “Agua de Dios” lo asocian con la curación

de los enfermos, de las aguas curadoras de las llagas y los dolores físicos y espirituales.

Debemos tener en cuenta de ésta manera, que Agua de Dios fue un lazareto creado mediante políticas de aislamiento para personas con la enfermedad de la lepra o “Hansen”, como lo llaman algunos sus pobladores. Por ejemplo, mediante la ley 104 de 1890 se impuso al enfermo de lepra un aislamiento total del resto de la población “sana”.

Con esto, se construyeron varios retenes alrededor y adentro mismo del leprosorio para evitar el ingreso y contagio con personas que no poseían la enfermedad, familiares de ellos, y claramente no podían salir de allí, o por lo menos no sin pasar por “la casa de la desinfección” o teniendo una autorización.

A su vez, el 25 de agosto de 1891, llega a Agua de Dios un italiano perteneciente a los salesianos de Don Bosco. El padre Miguel Unía, un sacerdote que dedicó parte de su vida a acompañar a los enfermos y desamparados en el pueblo, como también para realizar lo que llaman apostolado.

Su trabajo por la comunidad fue de suma importancia, ya que para la época era tal el estigma que le tenía la sociedad colombiana a los leprosorios que las personas no querían ayudarles o acompañar a los enfermos porque consideraban ese lugar como un sitio de horror y por tanto despreciaban a todo aquel proveniente de éstas zonas. En ese momento la comunidad religiosa tomó la vocería de los procesos sociales, de curación para los enfermos y para la organización de una comunidad.

Lo dice el mismo padre Unía en una carta que le escribió a Don Rúa en 1891:

*“¡Qué lugar tan bello! El Lazareto está todo rodeado de montes y colinas deliciosas; espesos bosques y verdes prados alegran la mirada en cuanto el*

*horizonte abarca. Hay sitios verdaderamente encantadores, y extensos valles que, si se cultivasen, serían fertilísimos. Pero... ninguno quiere venir aquí: la lepra espanta a todos. En Bogotá, que dista tan poco de estos infelices, al hablar de la lepra, ¡Ave María! se espantan, tiemblan de miedo, y no quieren ni oír la nombrar. Quien viene a este Lazareto es objeto de pública admiración. Por eso no es fácil que yo vuelva a Bogotá.”*



*Albergue Ospina Pérez, Tomada por: Laura Melo C, 2015*

En 1894 llega Luis Variara, seminarista para la época que iba a ayudar al padre Unía. Un tiempo corto después el padre Unía empezó a sufrir de dolencias y se devolvió a su país natal en donde murió; por lo cual, Variara quedó a cargo.

Para 1901 se decide acordonar con alambres de púas toda la ciudad para evitar el contacto entre el exterior y las personas que estaban internadas en Agua de Dios. Tales lugares estratégicos de paso entre las afueras y el pueblo eran custodiados por policías de la nación, tanto capitalinos al límite con el lazareto, y con policía que estaba conformada por los mismos hombres con enfermedad de la lepra.

Cuentan algunas personas en las entrevistas que habían tres alambres de púas que no deban pasar a nadie de un lado al otro. Que aunque muchos pudieron pasar para vivir con sus familiares y no era muy fácil la entrada, casi nadie podía escapar. Comentaban que la estrategia de que hubiera tantos retenes se debía al control social. Habían varios retenes a lo largo del pueblo, en donde existían ciertos límites donde las personas no podían llegar; otros, por ejemplo

cuentan que había un prostíbulo cerca a “la casa de la desinfección” y el límite con la policía nacional citadina, por tanto solo algunos podían llegar allí.

En las entrevistas realizadas veía que las personas, cuando yo les preguntaba que en qué trabajan las personas en Agua de Dios, o si la mayoría de personas que habitaban el pueblo eran originarias del ahí, me decían, que por ejemplo las personas trabajaban bastante en el sanatorio y como obrero de construcción o “ruso”, pero que la mayoría de habitantes eran personas mayores por lo cual poseían “un subsidio para todo”, entonces ya no tenían que trabajar.

Algunos, como la entrevistada Mabel del Pilar Gonzales, decía que las personas compraban el certificado de que poseían la lepra para obtener un subsidio de por vida. Hacía un cálculo aproximado de que las personas vendían el certificado a uno o dos millones de pesos Colombianos, pero que ellos, y hacía énfasis en que la mayoría eran “medio jóvenes”, al recibir cada mes un salario mínimo libre, más otros subsidios anexos... de por vida, no tenían que preocuparse de nada, y le parecía que era vandalismo y no estaba de acuerdo.

Por otro lado, también se veía que los niños, adultos pertenecientes a albergues, y personas de tercera edad poseen subsidios. Tanto para estudiar, para hacer mercado, para tener un auxilio por enfermedad.

Doña Felicita Salas Colmenares, en la entrevista dio a conocer que En Agua de Dios existe un subsidio que ella tiene por pertenecer a “la tercera edad”, en donde dice:

“nos dan 75.000 pesos mensuales, cada dos meses nos dan 150.000 mil pesos. Y a los niños también les dan un subsidio, a los niños mensualmente también”, en ese momento le pregunté que cómo se llamaba el subsidio para los niños, y me contestó que “para los que están estudiando; y a los que no están estudiando también, creo. Cómo es que

se llama eso que le dan a los niños?... El plan Colombia!, eso es para los niños.”

Don Gabriel Martínez, paciente del Albergue Boyacá, junto a Jackeline su cuidadora, comentaban que el Estado siempre era puntual con todo, que el gobierno pagaba todo menos la comida porque cada paciente al recibir su salario mínimo en el mes, se le descuenta la comida. Jackeline comentaba que

“anteriormente, antes de que les dieran subsidio a ustedes, les daban todo gratis. Cuando ya les dieron el salario mínimo, entonces les cobran: 3.300 un almuerzo, dos mil y pico un desayuno. 8.900 pesos diarios, que eso es lo que vale un almuerzo afuera, y eso!... corrientazo.”

En ese sentido creo que el papel que optó el Estado, siendo congruentes con la posición del autor Elías Sevilla Casas, tiene que ver con el proteccionismo con las personas afectadas por la lepra, ya que cuando pasan los enfermos a ser cuidados por el Estado se crean nuevos roles de juego dentro del pueblo de Agua de Dios.

Como antes se comentaba, los mismos pobladores dicen que las personas ya no se esfuerzan porque “todo les dan”, que allí “no pasa nada”, que es un “pueblo muerto” porque casi no se ve comercio, o desarrollo a gran escala. La mayoría de personas allí viven de pensiones con los mismos sanatorios, por tener familiares con lepra. Y en ese sentido se puede observar cómo el gobierno creó políticas para aislar personas, creando cierta dependencia de ellos hacia él.

Continuando con la categoría de los *mutilados del oprobio* Sevilla, relata que la obligación de las autoridades civiles era expulsar y separar, y que éstas estaban por encima del sentimiento moral, de pesar, o de

“conmiseración causado por la ruptura de las historias individuales y de los lazos familiares, lo mismo que por encima de consideraciones referentes al desastre económico familiar causado por la prohibición de cualquier transacción con la sociedad sana en la forma de intercambio de servicios o productos” (Sevilla,1995,p.60).

Allí, se presenta la *muerte social*, que definido por el autor, será un término que se refiere “al deteriorado predicamento que es similar al del loco en las sociedades tradicionales, o el que tiene sida o epilepsia en nuestros tiempos” (Sevilla,1995,p.31), es una condición social que nace en ese momento en el que no se tiene en cuenta la identificación de un personaje a algo en particular, sus antecedentes familiares, sus lazos sentimentales ni se le es considerado como algo importante para la persona.

En ese caso, se ve cómo el querer escaparse del pueblo era una falta imperdonable porque le era prohibida su propia libertad de relacionamiento, volver a la cultura que poseía (para el caso de las personas que no eran de Bogotá); se producía la *muerte social* cuando desaparecían “del mapa” a las personas, con y aunque poseían cédula, moneda y restricciones propias por ser leprosos. parecía que no hubiesen nacido, se les escondía, y se les identificaban sólo como enfermos dentro de un pueblo, ocultándolos y asilándolos de la demás comunidad Colombiana.

Un último autor que hizo un recuento histórico durante su estadía en el lazareto fue Antonio Gutiérrez Pérez, uno de los fundadores y primeros historiadores del lazareto de Agua de Dios ya que permaneció 52 años en el lazareto, desde la edad de 20 años, hasta la de 79 en donde ya estaba ciego y poseía imposibilidad física. Gutiérrez presentará en su obra “Apuntamientos para la historia de Agua de Dios, 1870-1920” un acopio de notas históricas que fueron tomadas por él desde el año 1870 cuando comenzó a formarse el Lazareto de Agua de Dios, hasta el año 1920.

Antonio Gutiérrez es un autor importante en la temática de la lepra y su exclusión porque nos relata desde sus vivencias propias cómo se constituyó el lazareto dentro de ese periodo histórico. Nos habla en primera medida de cómo era curada la lepra para 1880.

Relata que para esa fecha desde Bogotá llega el primer aceite compacto de Chaulmugra el cual era extraído de la *ginocardina odorata* y un paquete de semillas que se llamaban *Zoreida Carilifolia* con las cuales hacían un ungüento, pomada o poción que según creencias curaba úlceras y que sólo servía para la “curación” de la lepra tuberculosa franca más no para los de la forma mixta y maculosa. Esto refleja la existencia de curaciones anticipadas a la medicina y que por otro lado se fomentó el cultivo de la semilla para hacer inyecciones hipodérmicas en glóbulos boricis, píldoras jabonosas, gotas recetadas por días, y “el amargo sulfuroso” que llamaban. Dice el autor que “en los años siguientes a 1880 los enfermos continuaban medicinandose por su cuenta frente al mangle rojo, el cordoncillo el almizclillo, el chilinchili, el guaco, el frailejón silvestre, la motua, etc.

En los Apuntamientos para la historia de Agua de Dios se ve la presencia de formas antiguas tradicionales de curación como lo era el personaje del *curandero*,

“entre esos recordamos tres: un ciudadano llamado Florentino Arias, Antonio Buitrago, Ángel García, cuyo tratamiento consistía en enterrar al enfermo hasta el cuello en una especie de sepultura por corto tiempo, y en esta posición le suministraba un brebaje; dos o tres bienaventurados se sometieron a este bárbaro sistema, retirándose el curandero por falta de clientela y con los bolsillos vacíos” (Gutiérrez, 1925, p.141).

Otro aparte que realiza el autor, es darnos a conocer los ritos frente a la música y el teatro. Relata la existencia de una banda de música, fundada y dirigida primeramente por el padre Luis Variara, y que después, Estuvo bajo la dirección del artista Luis A. Calvo, el cual fue nombrado por el gobierno y se encargó también de la organización de las fiestas públicas y la programación semanal tanto en el centro del pueblo como en el afamado teatro del Asilo Unía.

Luis A. Calvo fue un compositor y pianista Colombiano, que creó bastantes obras de música folklore de Colombia y la dio a conocer desde Agua de Dios. Sufrió de la enfermedad de la lepra, pero el lazareto mismo le permitió enseñar música y estar a cargo de la estudiantina de Agua de Dios. Cuenta la historia que la población tenía siete pianos y una pianola; cuatro pianos y la pianola de personas del pueblo y los otros tres pertenecían a la congregación de los Sagrados Corazones y a los Asilos Unía y Las Mercedes, por lo cual la iglesia y el pueblo estaban bastante unidos a la hora de festejar actos litúrgicos.

Por otra parte, el autor nos muestra aclaraciones sobre la terminología acerca del contagio. Relata que una vez que los lazaretos estaban listos para recibir personas, se dictaminó mediante la legislación interna de la Junta General de Beneficencia de Bogotá que las personas que teniendo la enfermedad pero que no podían subsistir solas o por medios diferentes a la caridad, debían irse a los lazaretos y que allí el gobierno le iba apoyar monetariamente para poder ser alimentadas, medicadas y vivir en pequeñas habitaciones.

Por el contrario, las personas que estaban enfermas pero que tenían los medios de subsistencia, debían vivir como vivían en ese entonces sin trasladarse, pero debían ceñirse a las reglas higiénicas; además, dictaminaron como “obligatoria la enseñanza de la higiene en la escuelas públicas, colegios, etc.” (Gutiérrez, 1925,p.154). Dentro del contagio, surgió la preocupación por la temática del matrimonio en el Lazareto.

Declararon por influencia de médicos y opinión pública que:

“el legislador debe empezar por reconocer en la ley civil, como impedimento contraer matrimonio, el padecer esa enfermedad (la elefancia); *por ordenar en la ley de policía que sean conducidos al Lazareto todo los elefanciacos que existan en el Estado*; y por disponer en el Código de Beneficencia que se dé subsistencia y educación en el Hospicio a los niños sanos, hijos de padres pobres que viven en el establecimiento de Ibáñez”. (Gutiérrez, 1925, p.155).

No tenían derecho a casarse entre sí, no tenían derechos civiles tales como el de votar por ejemplo. Así que debían atenerse a los dictámenes de las personas que estaban administrando el lazareto

El contagio, desde siempre era confundido para el caso de la lepra. La enfermedad producía miedo, decía la legislación que “un individuo atacado por la elefancia o por la sífilis no debe engendrar seres que pueden recibir en herencia esas mismas enfermedades. Moralmente, pues, no deben contraer matrimonio ni tener descendencia”. (Gutiérrez, 1925, p.158). Se tenía miedo de que se propagara por herencia la enfermedad, que los parientes sanos que vivían con pacientes se contagiaban y propagaran la enfermedad, pero por qué no pasaba esto si la mayoría de personas vivían con sus esposas o esposos “sanos”.

Principalmente porque hay que distinguir la diferencia entre contagiarse y tener infecciones. “El contagio se diferencia de la *infección* propiamente dicha en que ésta se propaga por medio de miasmas y aquél por medio de los virus o humores malignos” (Gutiérrez, 1925, p.14). Entonces, la respuesta no era que se auto intoxicaban o se volvían inmunes las personas “sanas” a las enfermas mediante las relaciones sexuales, porque eso no explicaba su relación con los

hijos e hijas. Se confundió infección con contagio, y las estadísticas proporcionadas por médicos importantes del pueblo no ayudaron a comprender ese punto.

Para ese tiempo, en la conformación de Agua de Dios, su estructura y sus normatividades eran diferentes. Se regían de forma aparte a la ciudad, poseían su propia moneda llamada “la coscoja”, cédulas en donde estaba especificado si era enfermo o no, no poseían derechos civiles *“Ninguna persona jurídica puede ejercer poderes judiciales. Empero, las sociedades pueden sustituir los que se les confieran, revocar sustituciones y hacer otras.”* (Asamblea Nacional Constituyente y Legislativa/ la ley 14 de 1907), tenían ciertas restricciones como el poder casarse con una persona “sana”, comprar vivienda, salir, entrar, trabajar, entre otros.

La policía -como antes se nombraba- era de habitantes enfermos del lugar, instituciones sociales, y sobre todo, leyes que regulaban el comportamiento de sus habitantes eran diferentes a las ciudadanas. Los hijos e hijas de las personas adultas con lepra, eran aislados de sus familias y llevados a conventos para mujeres, los cuales eran liderados por monjas, y para hombres por sacerdotes, aislándolos totalmente de sus padres y relaciones sociales.



Fotografía por: Laura Melo C, 2015

Las religiosas que llegaron a Agua de Dios a trabajar con los enfermos se llamaban las Hermanas de la Presentación, hermanas que tenían lepra y que acogían a todas las hijas de las personas que padecían la lepra en su convento. Los

pobladores cuentan que aquellas monjas también poseían (todas) la lepra y que tenían junto a las muchachas leprosas una asociación llamada “hijas de maría”.

El padre Variara al ver ésta iniciativa quiso crear para ellas una comunidad de sólo jóvenes mujeres, por lo cual el 7 de mayo de 1905 funda la comunidad de las hijas de los sagrados corazones de Jesús y María. La mayoría de las mujeres pertenecientes a éste grupo religioso estaban allí porque tenían la vocación para el servicio con Dios, pero por su enfermedad no eran aceptadas en otras comunidades, no podían salir del pueblo. Con el tiempo la comunidad se fortaleció y actualmente hay réplicas de ésta por países Latinoamericanos.

Para 1907, mediante la ley 14 de ese año se convierte Agua de Dios como una ciudad independiente, donde se presenta la prohibición de las bebidas embriagantes dentro del pueblo, con la cual empieza a regir un intercambio monetario con valores particulares; primó la construcción de clínicas y hospitales, y empezó a regir el subsidio llamado “la ración” mediante la ley 148 de 1961 (anexos).

Mediante ésta ley, se devolvieron a las personas todos los derechos civiles y políticos, las garantías sociales que se encuentran establecidas en la Constitución Nacional para los enfermos de Lepra. Sandra Ordoñez, nos cuenta que su madre

“Llegó en el Año 85 pero ya no había rastro de lo que se conocía como *leprocomio*, si habían muchos enfermos pero era un municipio bello como cualquier otro, con mucha influencia religiosa ya que el único colegio era salesiano”

Con la ley se autorizó a la Asamblea de Cundinamarca para que se crearan los municipios de Contratación en Santander y Agua de Dios en Cundinamarca, lo cual hizo que se le concediera a las personas que ocupaban ciertos terrenos la facultad sobre estos. Producto de esta ley, nació la Ordenanza N° 78 del 29 de noviembre de 1963 que crea el municipio de Agua de Dios. Desde el punto de

vista, político administrativo, Agua de Dios termina siendo denominado como un “leprosorio”, “Lazareto”, “intendencia Nacional”, “Corregimiento”, y por último “Municipio” (Cano, 2002, p.2).

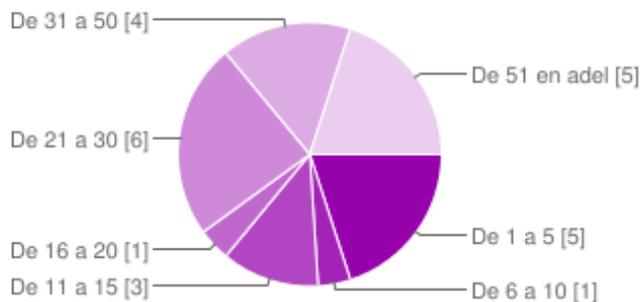
Finalmente, el 23 de marzo de 1963 se declara oficialmente inaugurado el pueblo, y en consecuencia para seguir con el proceso administrativo se nombra el primer alcalde municipal mediante Decreto 317 de 1963.

### III. MEMORIA, IDENTIDAD Y ESPACIO EN AGUA DE DIOS (CUNDINAMARCA)

En este capítulo abordaremos la categoría de Memoria respecto a los orígenes y procedencia de las personas. En el de espacio, veremos la importancia de la memoria colectiva que se construye a través de símbolos en los espacios públicos. Y por último, veremos en la identidad, la conciencia del estigma y su reconocimiento como municipio.

La memoria, como lo veíamos con Elizabeth Jelin, es un mecanismo cultural que nos permite generar procesos de fortalecimiento de los lazos colectivos en comunidades. El sentido de pertenencia a un lugar, hacia una comunidad cobra importancia con el fin de reivindicar las construcciones sociales y “la presencia del pasado” (Jelin, 2001, p.11). Por tanto es de fundamental importancia ver en los relatos de los entrevistados y entrevistadas el lugar de su procedencia. La historia de cómo llegaron o conocen Agua de Dios para así poder comprender la forma en que se construyó socialmente el pueblo.

**Gráfica No 1 respecto a la pregunta:  
¿Hace cuánto llegó a vivir a Agua de Dios?**



La muestra recolectada y representada en la gráfica a la izquierda, indica que el 24% de personas entrevistadas han vivido en Agua de Dios entre 20 y 30 años, el 20% de 51 años en adelante y el 16% entre 31 a 50 años. Esto para presentar que quiere la población que habita la mayor parte de Agua de Dios, son personas que

sobrepasan los 60 o 70 años de edad, y que han llegado hace más de 50 al pueblo.

Bastantes personas de las encuestadas me decían que no me podían responder por lo mismo, por estar tan avanzadas en edad y con bastantes enfermedades, o por estar reclusos en sitios como el Ancianato y Albergues hace que no tengan conocimiento de las actividades que se realizan en el pueblo o cambios que ha tenido. Algunos no conocen sino la puerta del Albergue porque no son originarios de allí.

### **III.I Origen y procedencia de los habitantes de Agua de Dios**

Principalmente, la mayoría de los relatos que exponen las personas que entrevisté hacen un recuento de que llegaron allí porque algún familiar tenía la enfermedad de la lepra y había sido enviado a allí para curarse y para ser recluso junto a sus familiares.

Decían que la separación no era ecuánime. Natalia Castelblanco comenta que efectivamente al pueblo

*Llegaron unas monjas que tenían lepra e hicieron su grupito. Son las hermanas de los sagrados corazones de Jesús y María. Hicieron el colegio la inmaculada que era para niñas y pues el convento, y éste señor Luis Variara fue también cofundador de las hermanas de los sagrados corazones”; como también cuenta doña Felicita Salas, que “en el puente de los suspiros, dicen que cuando echaron toda la gente leprosa para Agua de dios, ahí la gente echaba el último suspiro...*

*porque ya no podía volver salir de aquí de este pueblo (...) no los dejaban salir. Les quitaban los niños que traía, si traían niños se los quitaban porque decían que la lepra era prendediza, entonces aquí hay una sala*

*cuna donde ahí los criaban y ahí los pasaban a un colegio para los hijos de los enfermos, era un colegio de internos. (Natalia Castiblanco, Entrevista)*

Entonces, los niños y niñas eran llevados donde las hermanas de los sagrados corazones de Jesús y María o donde los padres y seminaristas salesianos, para ser enseñados, y para “evitar el contagio” y propagación de la enfermedad.



Canasta transbordo de personas sobre el Río Bogotá.

*Corsohansen, Museo de la Lepra*



Inauguración Puente de los Suspiros.

*Corsohansen, Museo de la Lepra*

Otras personas, cuentan la historia de que a ellos los trajeron de otras regiones del país al leproso; decían que llegaban bastantes personas de la costa, de

Tolima, de la capital, Caldas, Gachetá, Mariquita -Tolima-, Boyacá, Darién (Valle), Santander, y hasta de lugares fuera del país. Cesario Villamizar comentaba en su entrevista que él era venezolano, y que tuvo que irse a Cuba a realizarse una Cirugía porque se estaba quedando ciego, allí lo notificaron como enfermo de lepra y desde ese entonces ha estado en Colombia recluido en el Albergue Ospina Pérez.

Un caso muy particular fue encontrado en el Albergue Boyacá, fue una persona que tenía la enfermedad de la lepra y que por eso estaba recluido allí, pero me di cuenta que él no tenía comunicación con los demás pacientes y realmente se veía muy sano. La señora encargada de la puerta “Jackeline”, me contaba que él era una persona procedente de Brasil y que era indígena. Por lo cual no hablaba una lengua parecida a nadie de allí. Llegó a Agua de Dios por su enfermedad, suponiendo que se encontraba en fronteras con Colombia.

Otros entrevistados por su parte, hacen la reflexión de que llegaron al pueblo individualmente por la invitación de amigos a trabajar y a tener una vida tranquila. Porque aunque había la fama de la lepra, muchos preferían estar en un lugar tranquilo, en donde el clima se cree favorable para su salud.

Testimonios que también caben mencionar son los de Andrea Guana de Suarez, quien me contaba que ella llegó al pueblo por su abuela

*“Mi abuela era enferma de lepra. Y ella se vino a morir cuando me estaba criando cuando nos vinimos Agua de dios, entonces yo estuve allá y me tocó con padrastro y a uno le va mal con padrastro. Entonces ella me vino a traer cuando yo tenía 12 años”*

Dice que recuerda su llegada como algo tortuoso, e inmediatamente hizo énfasis en los retenes que existían a la entrada del pueblo:

*“Ahh, pues que eran 10 cuerdas de alambre, lleno de retenernos. Eso había; el caracolí, las lomas, el Ibáñez, Añez de Tocaima. Eso eran como 10 retenes y más. 10 cuerdas de alambre, eso era una cosa! mejor dicho para pasar le tocaba a uno le tocaba arrastrado”. Nos contó que las personas allí no podían entrar de afuera si no tenían una autorización o si no estaban enfermas, pero que su tío siempre iba a llevarle comida a su familia: “por medio de dos palos dentraba mi tío con un racimo de plátanos y una mata de yuca. Tenía finca en magachines, entonces él cosechaba el plátano y la yuca, y traía no para vender sino para la casa.*

*Entonces no dejaban sacar nada de aquí de Agua de Dios pa’ fuera, solamente que dentrara pero salir no. Allá en la salida de Tocaima se quitaban la ropa. Si un familiar venía a ver a un paciente, hasta el puente de los suspiros, ahí y despídase para Tocaima porque no dejaban entrar para acá, el sano a ver al leproso. Tocaima fue la parte más re mala con Agua de Dios (...), en cambio Girardot no. Y por eso mismos los enfermos anunciaban que tenían que ser quemado y fue quemado varias veces.” (Andrea Guana de Suarez, entrevista)*

Se construye de ésta manera la memoria histórica mediante el relato de las personas. La mayoría de entrevistados aunque no estuvieron propiamente en calidad de enfermos y enfermas en la época en que era un lazareto Agua de Dios, sí fueron familiares de quienes lo fueron. Reconstruyen su memoria social con respecto a sus recuerdos y las fotos e historias que comentaban sus familiares en casa.

José Darío Antequerra Guzmán en su libro *La memoria histórica como relato emblemático* nos dirá que el relato mismo será el objeto de construcción de la memoria histórica, “en términos de la construcción de memoria histórica como construcción de relato general que da sentido a un periodo y que fundamenta políticas de reconocimiento, es claro que esta clave de articulación nos impone un ejercicio de vinculación del pasado con el presente, donde se incluye de

manera relevante la “posibilidad” fundada en el legado de las resistencias, y no sólo el recuento de los daños efectuados” (Antequerra,2011,p.77) . En éste sentido, cabe resaltar la importancia de las historias de procedencia de las personas, ya que en su mayoría, pude notar en las entrevistas que están relacionadas con el problema de la lepra. Su historia deviene de procesos relacionados con ésta enfermedad, recuerdos que generan un tipo de memoria particular en el pueblo, una en torno a la salud, el leproso, los hospitales, ancianatos, y la religión.

### **III.II La memoria colectiva y su representación simbólica**

Como segunda categoría presentaré la de Espacio. En ésta es importante resaltar tres temas importantes a tratar, siendo: 1) los monumentos del pueblo y la relación con las personas (memoria colectiva), 2) la relación del espacio con la salud 3) la autoridad sobre los lugares en el pueblo y 4) Conciencia del encierro (ley de encierro)



Luis A. Calvo, Centro del pueblo

*Tomada por: Laura Melo C, 2015*

El espacio a lo largo del texto ha sido abordado como el “dominio de lo real”, como lo que “es una precondition de nuestra existencia” (Herrera, 2006, p.76). En él se construyen lugares con movimiento, se genera sentido para los lugares, y estos a su vez estructuran a las personas.

Con miras a hacer visible la presencia de la significación de los espacios, con base en la anterior afirmación haré énfasis en la respuesta de algunos habitantes del pueblo que fueron entrevistados. Pregunté a las personas qué pensaban de los monumentos que habían en el centro de parque, de la iglesia, de la escultura del maestro Luis A. Calvo. Muchas personas me decían que representaban la esencia del pueblo, lo que fue y lo que actualmente es, porque parte de la historia de sus vidas se describían en esos entornos. La iglesia, la reunión de las personas mayores a compartir experiencias en el centro el parque, las festividades son celebradas al frente de la iglesia, los conciertos se realizan cerca al puente, la plaza es un lugar conmemorativo donde todas las personas van a hacer mercado a ciertas horas del día, hay una cultura campesina inmersa allí, entre otras cosas.

Como también podíamos ver la perspectiva de personas que hacían evidente



“Los chorros”, *Corsohansen*

en las entrevistas que no les interesaba la religión y que por ende sus creencias no estaban puestas en esos símbolos. Con la anterior afirmación, podemos darnos cuenta que siempre ligamos las imágenes y monumentos con la religiosidad, con lo sagrado, con un pasado

lejano que toca a nuestra puerta.

Por otro lado, también existieron respuestas neutras acerca del tema como la de Natalia Castelblanco que decía que:

“La iglesia de Agua de Dios me parece una cosa hermosa. Pero pues más allá de... pues religiosamente para mí no significa nada, me parece una construcción muy bonita, es muy... o sea artísticamente hablando, me parece muy bonita”

Le reconocen como una buena obra de arte y que le da color y vida al pueblo.

Por otro lado, al preguntar en las entrevistas ¿Cuáles lugares pensaban que son los lugares más representativos de Agua de Dios? ¿Cuáles le gustaban más?, me contestaban, la mayoría, sin considerarse tan aferradamente a alguna religión lugares como: Los Albergues, el hospital, Los Chorros, “La Desinfección”, las clínicas, el colegio Unía, La Inmaculada, “El Puná”, los cementerios, el palacio de justicia, capilla “El Mirador”, la fuente, Casa Médica, el María Auxiliadora que antes era un hospital, estadio de Plaza Colombia, el paradero de Los Tranquitos, Bonanza, el Parque Simón Bolívar; además de otros lugares como nos contaba Nathaly Jiménez en su entrevista:

“El parque, el convento, la iglesia, el puente de los suspiros (donde las familias despedían a sus seres queridos enfermos de lepra/ algunos lo llaman “el puente de los lamentos”), los cementerios (con centenares de monumentos y tumbas tanto de residentes como extranjeros, de hecho de bastantes sacerdotes), el museo de Luis A. Calvo y la plaza, además también cabe mencionar la “piscina de los curas”, el mirador y el cerro de la cruz, desde donde se puede apreciar el pueblo y sus zonas naturales”

Todos estos lugares fueron creados con fines de:

a) curación de los enfermos. Por ejemplo, “los chorros” es un lugar ubicado hacia la salida para la “piscina de los curas” donde las personas iban allí antiguamente a limpiarse sus heridas por las aguas provenientes de las

montañas, lugar que con el tiempo se convirtió en un lavadero de ropa de las mujeres del pueblo. Actualmente “los chorros” es un lugar turístico, porque desde allí las personas pueden subir al “cerro de la cruz” y pueden disfrutar de las piscinas de los alrededores.



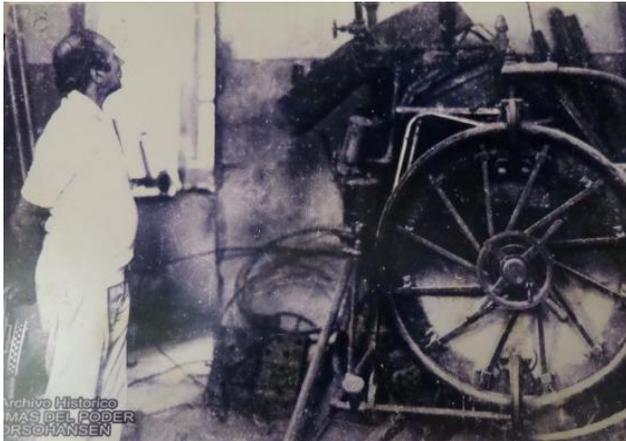
“Cerro de la cruz”, *Corsohansen*

B) fueron lugares de enseñanza mediante la religión. Podemos ver cómo todos los colegios poseen nombres de los salesianos que ayudaron al pueblo, y c) los lugares fueron nombradas con formas alusivas al terror de la lepra.

Cabe mencionar acá el concepto de memoria colectiva propuesto Maurice Halbwaks y presentado por José Darío Antequerra en donde nos dirá que Halbwaks “se encargó de proponer conceptos posteriores respecto a la memoria colectiva como categoría que sobrepasa a la individualidad sin dejar atrás la subjetividad. (...) propuso la noción de “marcos sociales de memoria”, para afirmar que la memoria se produce en marcos generales como el espacio, el tiempo, el lenguaje, la familia, la religión, que son relativos a determinados grupos sociales, y que hacen de la memoria colectiva un ejercicio intersubjetivo. De allí, queda claro que quienes “recuerdan” no son los grupos sociales sino los individuos, pero que no lo hacen solos, sino en relación con otros, y de esa interacción, sobre la base de huellas de reconocimiento de lo sucedido, y que se presenta en grupos que tienen una relación con determinados acontecimientos, ha sido denominada “memoria colectiva” (Antequerra, 2011, p.33).

Esta sería una definición clave para dar a entender la noción de espacio como uno en el que el individuo se construye así mismo y a su comunidad.

Por ejemplo el espacio de “la desinfección” referido a la casona de la desinfección, es un lugar donde existía un aparato muy particular con forma de máquina lavadora e industrial por donde pasaban todos los objetos de las personas que iban a ingresar a Agua de Dios. Fue un espacio construido para



“Autoclave”, Casona de la desinfección, *Corsohansen*

la verificación de las pertenencias de cada cual, del estado de salud, del control social y de la salud en general.

La persona encargada de dar la charla en el Museo de la para las personas que deseen acercarse, decía que esa casa

“Estaba ubicada en ésta casona que queda saliendo para Tocaima. Se llamó casona de la desinfección. Entonces ahí hacían exactamente lo mismo. En ese tiempo pues como las medidas eran tan extremas y tan rigurosas, pues crearon un cerco de alambre al perímetro del lazareto. Las personas que de pronto vendían cosas, los libanderos, o los que tenían que estar saliendo, tenían que tener un permiso y se los daban por un cierto tiempo”

Otras entrevistas arrojaron el hecho de decir que allá a las afueras manejaban un prostíbulo a la salida de ésta casona, fundamentado principalmente en que llegaban muchas personas extranjeras y no enfermas a esa primera parada y por tal motivo fue su creación.

En cuanto a la relación del espacio con la salud, principalmente se daba respecto a la curación y limpieza. Anteriormente, antes de que el pueblo fuera fundado y establecido como un lugar de reclusión obligatoria para las personas con lepra, las personas que tenían dolencias o síntomas de la enfermedad iban a las afueras de Agua de Dios, a Tocaima a las aguas calientes, además, que el pueblo posee altas temperaturas, cosa que ayuda a disminuir las dolencias para ese tipo de enfermedad, y también para las que tienen que ver con la artritis, artrosis.

Lo anterior es una causa primaria de que tantas personas adultas no originarias de Agua de Dios compren terrenos o casas allí, para descansar, para que el clima mismo les alivie los dolores.

Por tanto la salud y curación de los ancianos, o personas enfermas ha sido siempre una meta a cumplir por el pueblo. A partir de 1905, cuando el Gobierno Nacional a través del Ministerio de Gobierno asume la dirección de los lazaretos, empieza a ser de suma importancia ésta temática

Después el gobierno le pasó la potestad al Ministerio de Higiene, al Ministerio de Salud Pública, al Ministerio de Salud, entre otros, hasta que hoy en día es manejado Ministerio de la Protección Social, es el encargado de llevar la dirección del Sanatorio, es el encargado de velar porque estén bien, se les de su pensión mensual para su mantenimiento y comida por ser leprosos, además, que para los niños, ahora también existen subsidios como “el plan Colombia”, y para adultos el de “la guayaba”.

La autoridad sobre los lugares en el pueblo antiguamente estaba dada por los policías leprosos que tenía el pueblo, a Agua de Dios a pesar de que a allá mandaban muchas personas enfermas del país, y de otros, tenía normas y moneda propia. Como la autoridad. Los órganos de control desde capital se

encargaban por su parte de vigilar desde las afueras al pueblo, que nadie se escapase o saliera a contagiar a alguien más.

En tanto surge una categoría muy importante y es la conciencia del encierro. Puede estar relacionada con la ley nacional de salud mental No. 26657, o ley de encierro que aparece en el capítulo I de Derechos y garantías de esa ley que dice:

*“la presente ley tiene por objeto asegurar el derecho a la protección de la salud mental de todas las personas, y del pleno goce de los derechos humanos de aquellas con padecimiento mental que se encuentran en el territorio nacional, reconocidos en los instrumentos internacionales de derechos humanos, con jerarquía constitucional, sin perjuicio de las regulaciones más beneficiosas que para la protección de estos derechos puedan establecer las provincias” (Argentina)*

De ésta manera, se asemeja un poco el tratamiento a las personas con afecciones mentales a los que padecerían de la lepra. Sufrirían la consecuencia de ser un peligro para la integridad de las demás personas, por lo cual se les debe aislar, encerrar, para evitar emergencias, accidentes o contagios.



**Antigua panorámica de Agua de Dios, Año 1958,  
Corsohansen, Museo de la Lepra**

Para la supervisión misma en Agua de Dios, Wilfredo Castellanos Ordoñez me contaba que

“Existían como 5 retenes. La base donde llegaban los enfermos, eso ya está en ruinas que se llama la casa de la desinfección, trataban a los enfermos casi como presidiarios. Prohibidas las visitas así fuera de los familiares alentados a los enfermos, los mantenían aislados. Para una persona sana poder visitar a un enfermo primero tenía que ser... como dicen...fumigado y todo, a la entrada y a la salida, ¿no?. Cuando un enfermo lograba salirse, era torturado como un vil prófugo”.

Con lo anterior, quiero referirme a que las personas se debieron sentir como delincuentes, como prófugos de la justicia, como personas malas que debían ser aisladas. Además, que todo el mundo si quería escaparse era por su familia o por los mismo malos tratos internos que existían, el aislamiento dentro de “otro aislamiento”, por lo cual todo el mundo terminó acostumbrándose a estar allí por miedo al rechazo, castigo y demás.

### **III.III Conciencia y reconocimiento del estigma**

La última categoría será abordada a partir de Alfredo Correa, y se tomará como el proceso social en el cual se genera la subjetivación del individuo. Un proceso social en donde emergen “procesos internos del sujeto: percepciones, evaluaciones de sí mismo, actitudes sobre sí mismo, la experiencia personal vivida y reflexionada” (Correa, 2001, p.43). De ésta manera podemos ver las formas en que los individuos construyen sus experiencias sociales, las

organizan, les dan una clasificación; cómo adquieren una conciencia y orientación para la realización de sus objetivos.

Es importante tratar tres aspectos:

a). La declaración de Agua de Dios, no como un lazareto, sino como un municipio libre. Tal reconocimiento se realiza en 1963 y desde entonces en el pueblo se realiza la conmemoración como “el cumpleaños de Agua de Dios” en agosto. Su paso de ser una aldea a un lazareto, y un municipio a un municipio libre que acoge a muchísimas más personas de todo el país, y bastantes turistas. Dentro de las entrevistas se ve presente esta identidad. Se sienten orgullosos de ver que pueden salir y entrar con naturalidad, que ya no hay retenes, y es un pueblo aún más tranquilo.

La identidad existente respecto al cambio que se dio en los habitantes cuando el municipio de Agua de Dios se decretó como libre. Como antes se había expuesto mediante la Ordenanza N° 78 del 29 de noviembre de 1963 se crea Agua de Dios como municipio. Desde el punto de vista administrativo, adquiere representación política, sus pobladores adquieren derechos ciudadanos y el declara un pueblo libre que significa que sus pobladores pueden salir, y personas de afuera pueden entrar. Un pueblo al que a partir del 23 de marzo de 1963 todos podían ir sin temor.

Este es un elemento que es muy recurrente en las entrevistas. Al entrevistar personas jóvenes entre edades de 13 a 21 años, me doy cuenta que en los colegios del pueblo les enseñan bastante bien la historia de Agua de Dios, de su lugar.

Por ejemplo Natalia Castelblanco hacia la reflexión en torno a lo que ella consideraba como leprosorio y nos decía que

*“Antes creían que la lepra era una enfermedad contagiosa, entonces, habían dos sitios; cuando descubrían que alguien en cualquier parte del país tenía lepra, los enviaban aquí o a Caño del loro que quedaba en la costa... ehh, entonces, esto duró siendo un municipio, bueno no un municipio, un leprosorio donde vivían gente con lepra, y ya cuando se descubrió que la lepra no era contagiosa lo declararon municipio y pues lo abrieron a los demás”, ella comentaba que era algo muy positivo porque sus abuelos y padres se sentían bien con que llegaran muchas personas de afuera, hubiese mejor comercio, más “cosas que hacer”.*

Por su parte también, Felicita Salas, al preguntarle sobre cómo era conocido Agua de Dios en Colombia me dijo de primera medida que “como el pueblo de Hansen” y después me comentó que a partir del momento en que se convirtió el pueblo en un municipio se le empezó a reconocer como la ciudad de la esperanza, mediante el lema: “Agua de Dios, la ciudad de la esperanza”.

Otra parte que tiene que ver con la construcción cultural y de identidad en el pueblo tiene que ver con las personas que lo habitaban. Natalia Castelblanco comentaba que lo que más le parecía positivo y agradable de Agua de Dios era que habían muchas personas de demasiadas regiones del país:

*“Pues Agua de Dios pues siempre se ha caracterizado por ser un municipio muy tranquilo. Y algo que me llama la atención de Agua de Dios, es que como traían a gente de todo el país, acá hay muchas culturas, entonces hay gente que viene de Boyacá, de pasto, de la costa, de Medellín, de todo lado, eso me parece muy curioso”.*

Con lo anterior se refería a que le parece bueno para el pueblo que existan tantos tipos de personas confluyendo en un mismo espacio, por que compartió con niños y niñas en su colegio de otros sitios, narraban historias diferentes contextualmente hablando, pero teniendo siempre en común su llegada al pueblo por antecedentes familiares de la lepra.

b) La conciencia del estigma es una de las características más visibles entre los entrevistados. Algunos de ellos, asocian su nacimiento en Agua de Dios con una condición perjudicial para insertarse laboralmente por fuera el pueblo. Todas las personas que entrevisté son conscientes de que en el pueblo hay aún muchas personas aisladas enfermas de la lepra, otras que no se les nota la enfermedad, que pueden laborar y están más jóvenes, personajes que fueron olvidados en ancianatos y nuevas personas que padecen la lepra en el pueblo.

Me contaban Jaison Fonseca Marín y Erika Chaparro F, de 33 años y 23 años respectivamente, que su abuelo tenía lepra y no se le notaba. Que ellos viven allí por esos motivos, y que por haber nacido allí siempre les han estigmatizado para encontrar trabajo. Dicen que las mismas personas del común les recomiendan decir que es de Girardot, Melgar o Tocaima para conseguir trabajo y que se abstengan de decir que son de Agua de Dios.

Diana obregón, en su trabajo *Batallas contra la lepra: Estado, Medicina y Ciencia en Colombia* nos muestra la forma en que eran descritos los leprosos en 1803:

*“Que los contaminados que hay en ésta villa, con lepra vulgarmente llamados lazarinos son la cosa más perversa de gentes: ellos son de una conducta reprehensible y delincuente por cuantos lados se le mire y sin esperanza no solamente de castigarles sus culpas y atroces delitos, pero*

*ni aun de poderlos contener, por no poderse prender (aprehender) ni arrestarlos a captura por la epidemia de la lepra”.*

El desprecio por quienes poseen la enfermedad de la lepra, o son del territorio tiene antecedentes y estigma social en el presente. Jaison y Erika decían que decidieron realizar ésta práctica porque debían ayudar a su familia y “dejarse de bobadas”. Afirmaron que la gente piensa que si ellos dicen que son de Agua de Dios, es por que andan ensangrentados, con dedos colgando, y la cara deforme; pero no, ellos goza de una muy buena salud, y son conscientes de que existe tal estigma por lo cual deciden rechazar su identidad como “Aguadediocenses”

c) la retórica de la exageración: tiene la finalidad de presentar el imaginario sobre la lepra a partir de la cual se construyó la identidad de quienes la padecían. Con frecuencia se exageró sobre la propagación de ésta enfermedad, y aumentó la alarma social.

Existen relatos de las personas entrevistadas que demuestran el terror que causaba la enfermedad y que todavía sigue causando. Persiste el señalamiento al leproso, en lenguaje despectivo para referirse a él o ella.

Para 1890, con el fin de estimar aproximadamente de cuanto en porcentaje era la cifra de la incidencia de la lepra en Colombia en los diversos municipios, Gabriel J. Castañeda pidió los resultados a la Junta Central de Higiene. La primera estadística en cuanto a la lepra que se hizo en Colombia, “arrojó un total de 1.724 enfermos. Los departamentos con mayor incidencia eran Santander con el 57.3% de la población leprosa del país, y Cundinamarca con el 34.8%” (Obregón,2002,p.180). Dadas las cifras, Castañeda recomienda a la Junta de Higiene y a la Academia Nacional de Medicina la construcción de leprosorios que estuvieran ubicados en climas secos y cálidos porque en esos

lugares las personas no eran propensas a desarrollar la enfermedad según sus creencias.



*"Pasaporte interno" Tomada por: Laura Melo C, 2015*

Qué sucedió en consecuencia a éste llamado a la construcción de leprosorios y reubicación de personas, que se generara una alerta en el país. “El médico Abraham Aparicio, en un comentario sobre el informe de Castañeda, declaró que la propagación de la lepra era alarmante; en el caso de algunos pueblos, según él, las dos terceras partes de la población ya eran leprosas” (Obregón, 2002, p.180).

Las cifras alertaron a las personas “sanas”, y se empezaron a crear comentarios en torno a la rápida propagación de la enfermedad, Aparicio afirmaba que eran “hechos de observación” con lo cual se ratificaba que de verdad estaban existiendo tantos casos y de ese grosor, además, proviniendo la afirmación de un médico reconocido para la época.

Se le pedía al gobierno imponer medidas higiénicas urgentes e inmediatas con la población mediante el aislamiento de los enfermos. Se declaraba como si fuera un virus que viajaba rápidamente en el aire y contagiaba a todos quienes se acercaban.

Un ejemplo de esa forma en que reaccionan las personas cuando les habla de lepra nos lo mostraba Jackeline, la enfermera y portera del albergue Boyacá, iniciando la temática en que su papá fue notificado como enfermo de lepra:

*“A mi papá lo iban a mandar para allá, y él se escapó. Como era bien sardino, dijo por allá no me voy. Y se les perdió del mapa. Hace como qué, como un mes llegó uno de la costa, tiene la misma edad mía, me dió pesar. Enfermo del pie, enfermo del pie, un tipo alto, un costeño... hasta simpático, tiene una voz muy bonita, y anda cojo, eso le reventó por acá, le hicieron una cirugía. Y al que es enfermo así que le metan clavos y eso, el cuerpo no, rechaza. Ese es el problema que tienen ellos, que rechazan las cirugías donde les metan clavos y eso, un problema.*

*Y le hicieron cirugía y se le salió el clavo, y eso le drena. Vaya al médico y vaya al médico, y vaya al médico; Don Ramiro el nuevo, me contó. Nada. Cuando entro al médico, un otro médico y dijo: esto es lepra Don Ramiro, esto es lepra, váyase pa ésta dirección, eso queda en Cundinamarca.. Agua de Dios, allá a usted le dan todo gratis y bien pobre. Y le tocó irle a pediré plata regalada a todo mundo allá en ese pueblo, porque en ese pueblo dijo: apenas supieron que yo tenía lepra, hasta mi familia me hizo el feo.*

*Dijo: usted va por la calle y la gente empieza a mirar “allá viene el leproso, allá viene el leproso”, y todo mundo se esconde. Y dijo, y yo dije en lugar cometer una locura, pues me voy, me faltaba un poquito de plata y se fue pa donde el cura párroco, le dijo: padre, tengo lepra, me faltan 50.000 pesos para irme pa’ Agua de Dios; y disque el cura salió fue corriendo y le dijo tome los 60, los 50, y váyase. Lo despachó así como quien dice: me la va a prender. Dijo, yo más triste... me vine”. (Jackeline, Entrevista)*

Precisamente así eran tratados los enfermos ya que la Sociedad de Medicina del Cauca había declarado que el carácter infeccioso de la lepra estaba

demostrado mediante los ejemplos de propagación en las Islas Sándwich en Hawái, y Estados Unidos debido a la inmigración China que ellos llamaban “peligro amarillo” (Obregón, 2002, p.181). Aparecían como algo anormal, como una especie de raza invasora dentro de una población. El médico Abraham Aparicio aseguró que el bacilo de la lepra resistía a estados tales como los de la putrefacción y que por si fuera poco, tal bacilo, el microorganismo pervivía en los cadáveres de quienes habían muerto y habían padecido la enfermedad.

El miedo presente estaba en que se iba a “prender” fácilmente, y por la exageración de cifras de leprosos en Colombia presentadas por Aparicio para esa época “era de 20.000” que eran 20 veces más que en la India. Por tanto “el lugar de exclusión de los leprosos tenía que ser completamente aislado de todo movimiento social y el periodo de aislamiento debía ser calculado” (Obregón, 2002, p.181) porque no visionaban controlarlo por una o dos generaciones sino por muchas más, para que se extinga allá, el mismo síntoma se terminara entre sus mismos pobladores, que se acabase después de bastantes generaciones de aislamiento, tratamiento, y muertes.

Otra medida para alertar a la población se realizó mediante una alarma que hicieron las élites de la sociedad Bogotana respecto a la propagación de la lepra y sobre todo a las características de los leprosos.

Le llamaban “leprofobia” a lo que se evidenciaba las clases altas. Decían que la lepra causaba retroceso y barbarie en Colombia, que era un antónimo de ser civilizados, que eran ignorantes en cuanto a su misma enfermedad, por lo cual, mezclaban esto con la política y la construcción de cultura ya que no les dejaba avanzar y en cambio devolvía la sociedad a una torpe, débil.

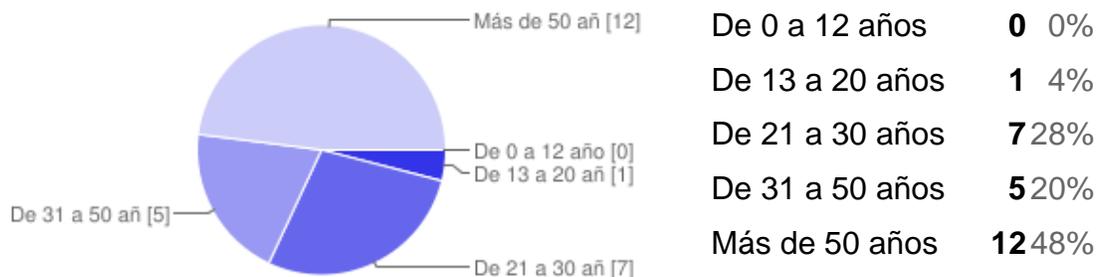
La exageración de la propagación de la lepra fue una excusa para medicalizar la enfermedad, al poner tantas cifras en juego, se vuelve importante la temática. En ese sentido, los médicos “secundados por los Salesianos, difundieron

historias de horror acerca de la lepra y crearon un pánico moral” (Obregón, 2002, p.184) para crear compasión y conmover a la sociedad.

## 6. ANÁLISIS DE INFORMACIÓN CUANTIFICABLE EN FORMULARIOS Y ENTREVISTAS

La información que se presentará a continuación se dividirá en dos ya que por un lado, como se explicó en el Marco Metodológico, existieron personas a las cuales no se les pudo realizar el cuestionario por cuestiones de discapacidad auditiva o cognitiva, por lo cual, sólo relataron hechos que para ellos y la investigación son importantes.

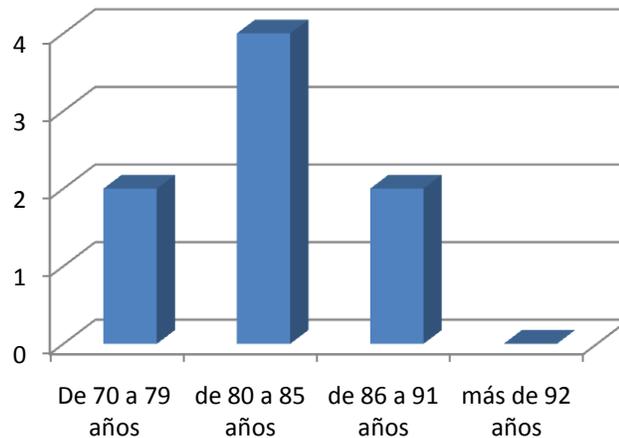
**Gráfica No. 2: Edad Primer grupo: 24 personas**



### *Análisis:*

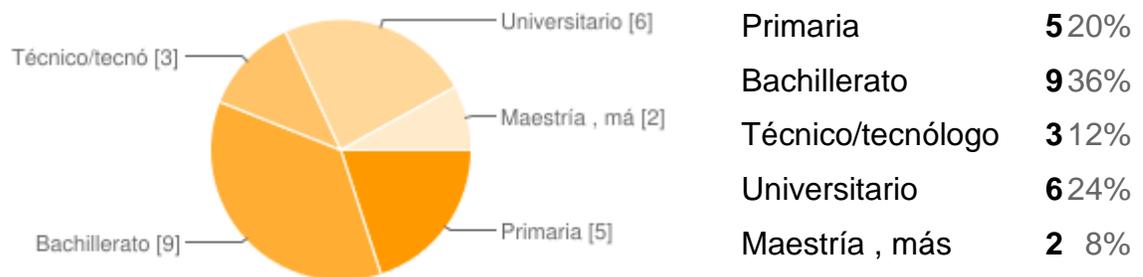
Para la realización de las entrevistas se escogieron estratégicamente representantes de la población: Jóvenes, adultos y tercera edad. La estadística nos muestra que la categoría que primó en la investigación fueron aquellos que tenían más conocimiento con respecto a Agua de Dios, por lo años que llevan viviendo allí. Estas categorías responden a la necesidad que abarca el entrevistar personas de las últimas tres generaciones de Agua de Dios que dan cuenta de los procesos anteriores del Lazareto.

**Gráfica No. 3: Edad Segundo Grupo: 8 personas**



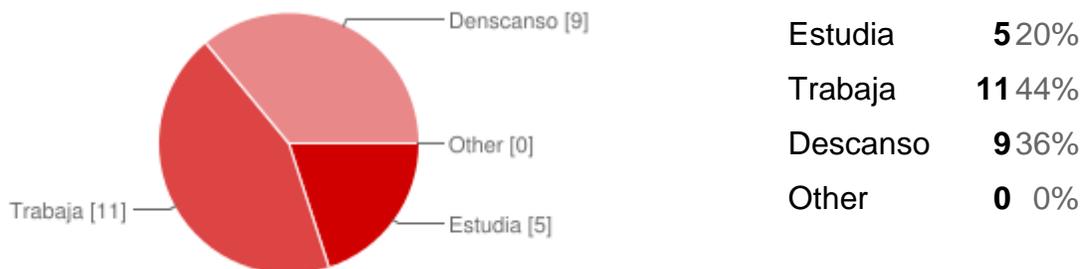
*Análisis:* Las personas que corresponden a éste grupo pertenecen únicamente a la categoría de tercera edad. El grupo de entrevistados fue dividido así porque la población que en la gráfica se representa tenían problemas auditivos, lingüísticos y de comunicación, por lo que no respondieron a toda la entrevista, sino al punto al que más ellos y ellas quisieron profundizar.

**Gráfica No. 4: Nivel de estudio, Primer grupo: 24 personas**



*Análisis:* Dentro de las personas entrevistadas vemos como en su mayoría las personas han alcanzado a llegar hasta los estudios de secundaria. Una problemática fundamental que emitían los pobladores que respondieron a: Universitario y Maestría, era la falta de accesibilidad a educación superior en Agua de Dios, además, decían que por su lejanía las personas prefieren emigrar a Girardot, Melgar o Bogotá a realizar sus estudios y terminan quedándose allí. Por otra parte, las personas que respondieron a la encuesta con: Primaria y Bachillerato, corresponden a las que viven en los albergues y ancianatos. No alcanzaron a realizar sus estudios completamente porque emigrar en el momento era la prioridad por familiares que tenían lepra y debían ser trasladados o ellos mismos.

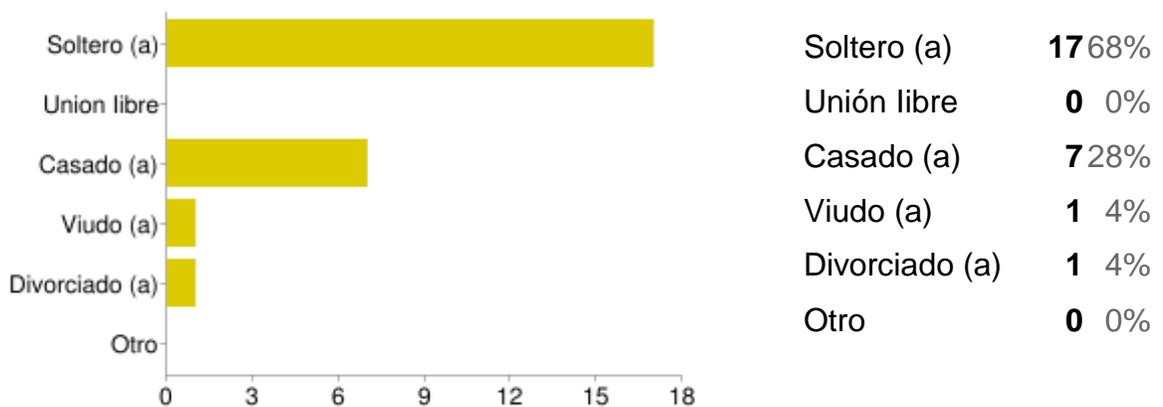
**Gráfica No. 5: ¿A qué se dedica usted? Primer grupo: 24 personas**



*Análisis:* En la gráfica podemos ver que la mayoría de personas se dedican en el pueblo a descansar y a trabajar. Con las entrevistas esto se veía presente en la respuesta a que las personas viajan al pueblo por su tranquilidad y clima, construyen una casa, y se quedan viviendo allí. La mayoría son pensionados capitalinos, o personas con salarios por poseer la enfermedad de la lepra. Las categorías de espacio e identidad aparecen en la medida en que las personas identifican al pueblo como uno de descanso, en donde no prima la generación

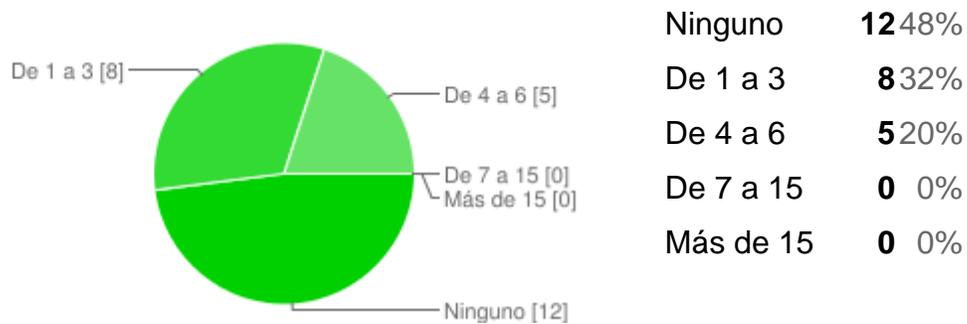
de economía a gran escala, sino la pervivencia. Las comunidades barriales se movilizan en torno a la enfermedad de la lepra y a las personas de tercera edad que dedican su tiempo a darle a lugares como la iglesia, el parque, la calle, un lugar significativo en sus vidas.

**Gráfica No. 6: ¿Cuál es su estado civil? Primer grupo: 24 personas**



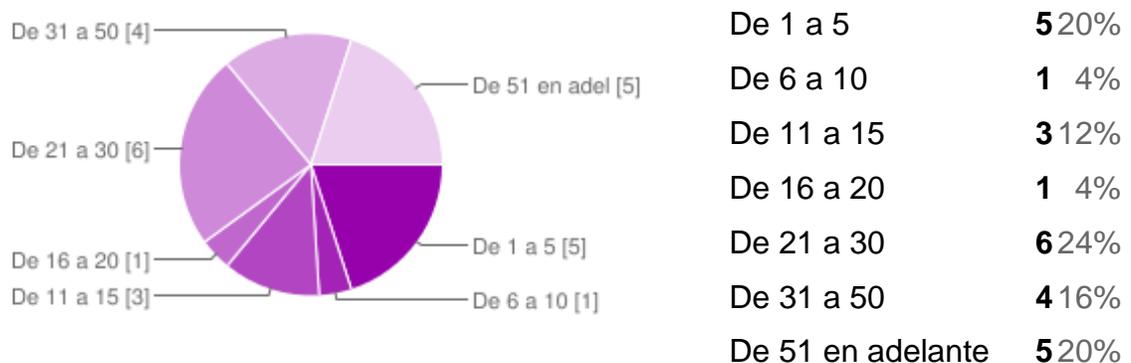
Análisis: La mayoría de personas entrevistadas, son adultas y tercera edad. Responden a la categoría de solteros, a pesar de haber convivido con personas a lo largo de su vida porque han sido reclusos en los albergues y ancianatos, por lo que han perdido el vínculo directo con sus familias; sus esposos o esposas están en otros albergues, o simplemente porque han fallecido.

**Gráfica No. 7: ¿Cuántos hijos tiene usted? Primer grupo: 24 personas**



*Análisis:* El mayor porcentaje en ésta categoría es del 48% respondiendo a que no tienen hijos o hijas. Se debe a que muchas personas entrevistadas que están recluidas en los albergues fueron llevados forzosamente al pueblo a temprana edad, impidiéndosele tener familia dentro del albergue, y en últimas optar por tener hijos e hijas.

**Gráfica No. 8: ¿Hace cuánto llegó a vivir a Agua de Dios? Primer grupo: 24 personas**

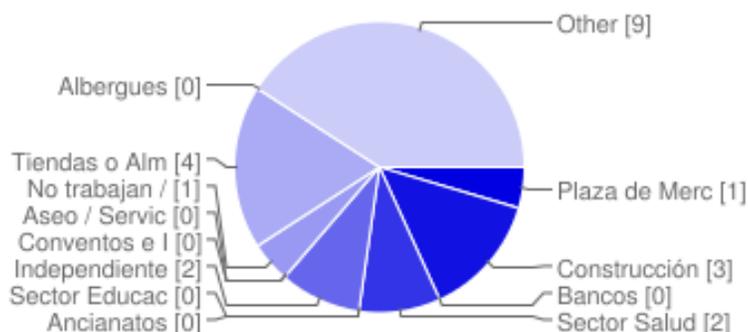


*Análisis:* Las estadísticas nos dejan ver que las personas entrevistadas, en promedio, llevan más de 35 años o más viviendo en el pueblo. Varios pacientes de los albergues comentaban que sentían que llevaban toda su vida allí.

Como también, afirmaban que aunque llevan tantos años en el pueblo “viviendo”, no conocen más allá de donde están reclusos, no saben acerca de los cambios que se le han hecho infraestructuralmente a Agua de Dios, y otros, como algunos casos que vienen de otros países o regiones, no conocen ni la plaza del centro. Vemos cómo derivados de procesos de estigmatización y encierro.

Se han generado cláusulas con las cuales las personas son llevadas desde cualquier lugar del país a Agua de Dios si posee la enfermedad de la lepra o desde cualquier país que sea remitida. Se les sigue aislando de las demás personas que conviven en ámbitos cotidianos en el pueblo, no pudiendo crear una identidad clara o convincente para ellos, haciendo que muchos se abstengan de la misma socialización con sus compañeros de albergue, de ancianato, o barrio por su distinta condición de salud.

**Gráfica No. 9: ¿En qué trabajan las personas? Primer grupo: 24 personas**



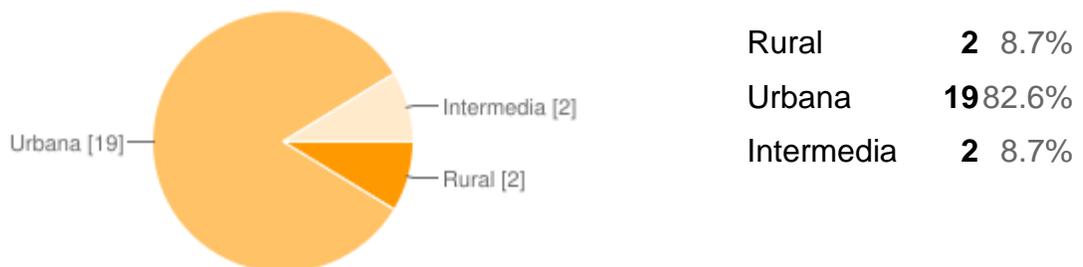
Plaza de Mercado	<b>1</b>	4.5%
Construcción	<b>3</b>	13.6%
Bancos	<b>0</b>	0%
Sector Salud	<b>2</b>	9.1%
Sector Educación	<b>0</b>	0%
Ancianatos	<b>0</b>	0%
Independientemente / informalmente	<b>2</b>	9.1%
Aseo / Servicios Generales	<b>0</b>	0%
Conventos e Iglesias	<b>0</b>	0%
No trabajan / Tienen subsidios	<b>1</b>	4.5%
Tiendas o Almacenes	<b>4</b>	18.2%
Albergues	<b>0</b>	0%
Other	<b>9</b>	40.9%

*Análisis:* Según las respuestas de los actuales habitantes de Agua de Dios, la fuente principal de trabajo es en lo que tiene que ver con el comercio, la construcción, el Sanatorio, Educación básica, y Albergues. Dicen que lo que “mueve” al pueblo es el sector de la salud; además, de las personas pensionadas que compran terrenos y casas e invierten dinero.

Anexo a ello hace énfasis en que muchas de las personas no trabajan porque poseen pensiones que les da el estado por ser enfermo de lepra, subsidios por tener hijos e hijas, entre otros. Su apropiación del espacio responde a lógicas de sanidad, hace más de un siglo y medio, Agua de Dios fue creado como lazareto para recluir personas enfermas, y por tanto, aún conserva costumbres de aquellos tiempos. Dado que la mayoría de personas en el pueblo tienen más de 50 años, las relaciones sociales y necesidades en Agua de Dios apuntan a otros campos.

Siendo por ejemplo esto una problemática para nuevas generaciones ya que no sienten que existan espacios en los cuales ellos se puedan desenvolver tanto socialmente, como en el acceso a nuevas tecnologías o instituciones educativas.

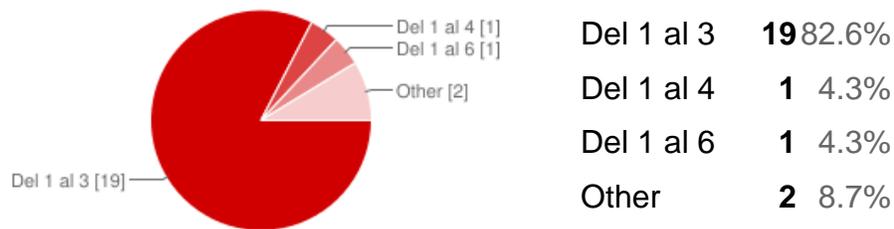
**Gráfica No. 10: ¿Vive en la zona? Primer grupo: 24 personas**



*Análisis:* Aunque Agua de Dios es uno de los pueblo más rurales de Cundinamarca por estar rodeado de bastantes campos verdes y tener una vida “no tan acelerada” como el de las capitales, algunas de sus zonas son consideradas como urbanas. Según la categorización de los predios se les llama así, aunque la lógica conceptual Urbana aún no está implícita. En ésta

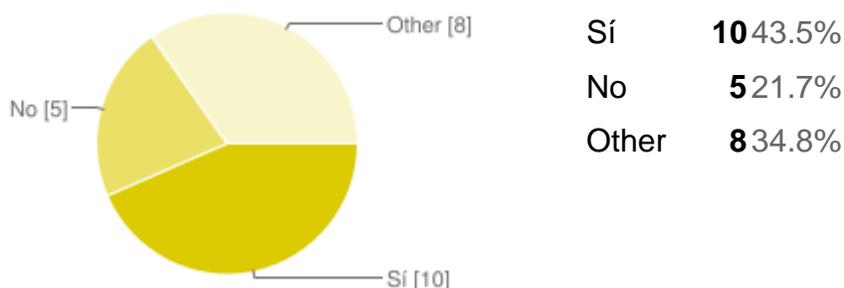
estadística, sin embargo, lo rural y zonas intermedias se refieren a las veredas, lugares alejados del centro del pueblo que continúan con tradiciones avícolas y agropecuarias.

**Gráfica No. 11: ¿Cuáles estratos hay en Agua de Dios? Primer grupo: 24 personas**



*Análisis:* Los habitantes de Agua de Dios, dentro de las entrevistas, vislumbran un gran conocimiento de que sólo existen estratos del 1 al 3. Algunos hacen aclaraciones como que el estrato 3 es uno muy grande porque realmente los tres deberían ser uno para las condiciones que tiene el pueblo. Muchas de las edificaciones antiguas, o carreteras antiguas, se encuentran aledañas a nuevas edificaciones como conjuntos residenciales y lo que hace esto es que los predios se valoricen o suban de estrato ocasionando que los impuestos suban, o la calidad de vida no se refleje realmente por el estrato mostrado por la factura de los servicios públicos.

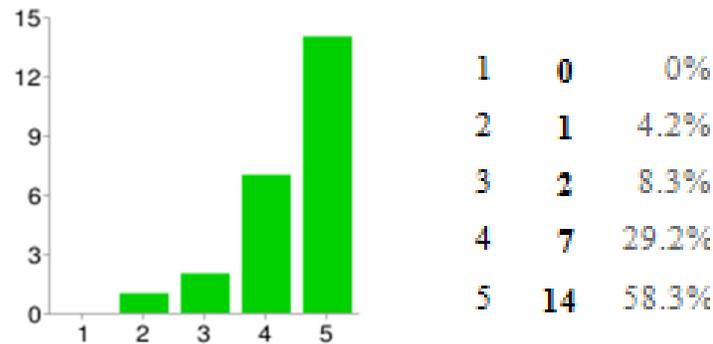
**Gráfica No. 12: ¿El municipio apoyo económicamente las actividades culturales del pueblo? Primer grupo: 24 personas**



Análisis: Institucionalmente sus pobladores se sienten apoyados mediante la Alcaldía. Dicen que los servidores públicos apoyan a la ciudadanía para realizar actividades religiosas, litúrgicas, de celebración para adultos y niños, y para fiestas de fin de año. Dicen que en cuestión de presupuesto, siempre hay rivalidad entre El Sanatorio y la Alcaldía por el destino que se le da al dinero que envía el Estado.

La concepción del espacio en los pobladores actuales de Agua de Dios se encuentra enteramente ligada a lo litúrgico, sus ritos y fiestas son conmemorativas respecto a la memoria histórica del lazareto que antes existió allí y al cambio identitario como un municipio libre, haciendo que sus mismos habitantes se sientan libres de transitar por el país y recibir a quienes lleguen, intentando evadir el estigma del contagio de la lepra.

**Gráfica No. 13: ¿Le gusta vivir en Agua de Dios? Primer grupo: 24 personas**



*Análisis:* La mayoría de personas contestan muy satisfactoriamente ésta respuesta, se puede ver cómo a las personas les gusta vivir en el pueblo, por ser tranquilo, no tener tanto ruido ni contaminación, y porque no se ven masacres ni crímenes como en la ciudad, dicen sus pobladores. Sus pobladores en gran cantidad son personas pensionadas, de tercera edad, o que sufren dolores en las articulaciones las cuales van allí para menguar. Su construcción de lo cotidiano tiene que ver con su sanación y el descanso, por tanto existen todas las condiciones climáticas y sociales para llevarlo a su cabalidad.

**Gráfica No. 14: ¿Sabe usted qué es la lepra? Primer grupo: 24 personas**

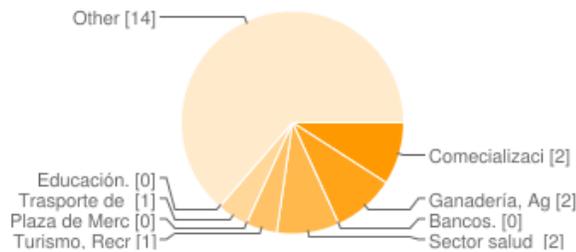


Análisis: En especial ésta pregunta en la entrevista causó conmoción porque todas las personas hablaban de la lepra, la enfermedad de “Hansen”, de las personas de los albergues. Decían que tenían temor frente a ella, que era una enfermedad grave pero que no estaban bien informadas. Respondían las personas por ejemplo que es una enfermedad que afecta a la gente también psicológicamente, que quedan muchas secuelas, que no es contagiosa, y la cual desfigura el cuerpo.

Otros dijeron que la enfermedad no tiene cura y que es hereditaria. En éste sentido, en todas las entrevistas se ve presente el conocimiento de que en el pueblo hay bastantes personas que residen por la Lepra; en muchos casos, sucedía que personas albergadas, teniendo la enfermedad, respondían que no sabían qué era.

El estigma de la lepra produce en las mismas personas su desconocimiento, o miedo al conocimiento de lo que en verdad es la enfermedad. Al ser una enfermedad que tiene bastantes cauciones sociales en la realidad, las personas evitan el enterarse bien del caso particular de lepra que tienen o que sus familiares poseen, e intentan evadirla o esconderla.

**Gráfica No. 15: ¿Sabe usted cuál es la principal fuente económica de Agua de Dios? Primer grupo: 24 personas**



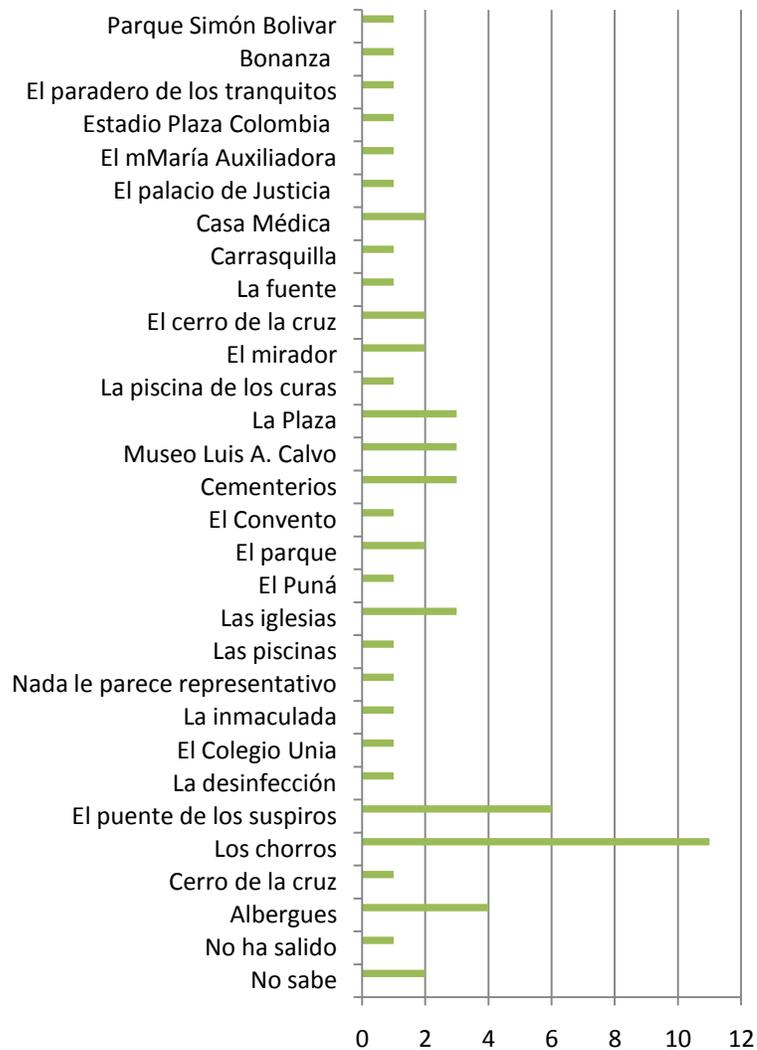
Comercialización de productos en tiendas y almacenes.	<b>2</b>	9.1%
Ganadería, Agricultura, Avicultura, Jardinería	<b>2</b>	9.1%
Bancos.	<b>0</b>	0%
Sector salud y cuidado personal.	<b>2</b>	9.1%
Turismo, Recreación y Alojamiento.	<b>1</b>	4.5%
Plaza de Mercado.	<b>0</b>	0%
Trasporte de pasajeros.	<b>1</b>	4.5%
Educación.	<b>0</b>	0%
Other	<b>14</b>	63.6%

Análisis: Las personas nuevamente muestran la importancia de la agricultura, comercio y sobretodo sector salud para el movimiento económico en el pueblo desde su identificación como un pueblo semi-rural.

Los habitantes de Agua de Dios dicen que si no existieran enfermos el pueblo prácticamente no subsistiría solo, no produciría nada. Los trabajadores de los sanatorios, los pensionados, el turismo, alojamiento y cuidado personal dependen de las personas albergadas que necesitan cuidado y casa. Lo

cotidiano en Agua de Dios, está descrito desde el ámbito de la movilización financiera, la alimentación y mayoritariamente por el sector de la salud.

**Gráfica No. 16: ¿Cuáles lugares piensa usted que son los lugares más representativos de Agua de Dios?, Primer grupo: 24 personas**



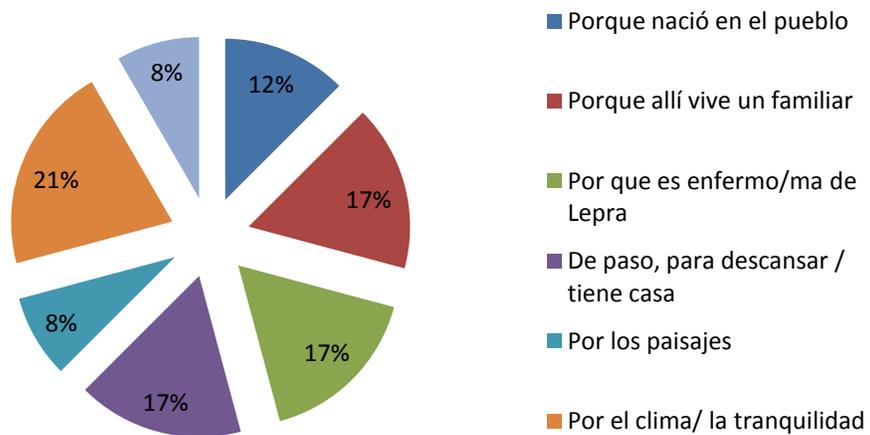
*Análisis:* Los lugares más representativos de Agua de Dios según sus habitantes son: Los chorros, los albergues, el puente de los suspiros, la casa

médica, el cerro de la cruz, la plaza, el museo Luis A. Calvo, los cementerios, las iglesias.

La preponderancia de estos lugares se debe a que son bastante frecuentados por sus habitantes y turistas; por la religiosidad que se encuentra tan presente. Algunos representan el lugar donde todos confluyen y se encuentran; otros como el puente de los suspiros y el cerro de la cruz contienen alta importancia histórica de cuando el pueblo era un Lazareto.

La identidad de la mayoría de los Aguadediocienses está construida sobre las bases eclesiásticas y sobre los lugares de socialización en torno a la lepra. Por tanto, por ejemplo el cerro de la cruz donde se celebraban misas y el viacrucis o “los chorros” donde antiguamente las personas iban a curar sus heridas en los lavaderos de las salidas de Agua de Dios, constituyen lugares que predominan en la memoria histórica de sus habitantes y en la construcción de la identidad social de quienes nacen o residen allí.

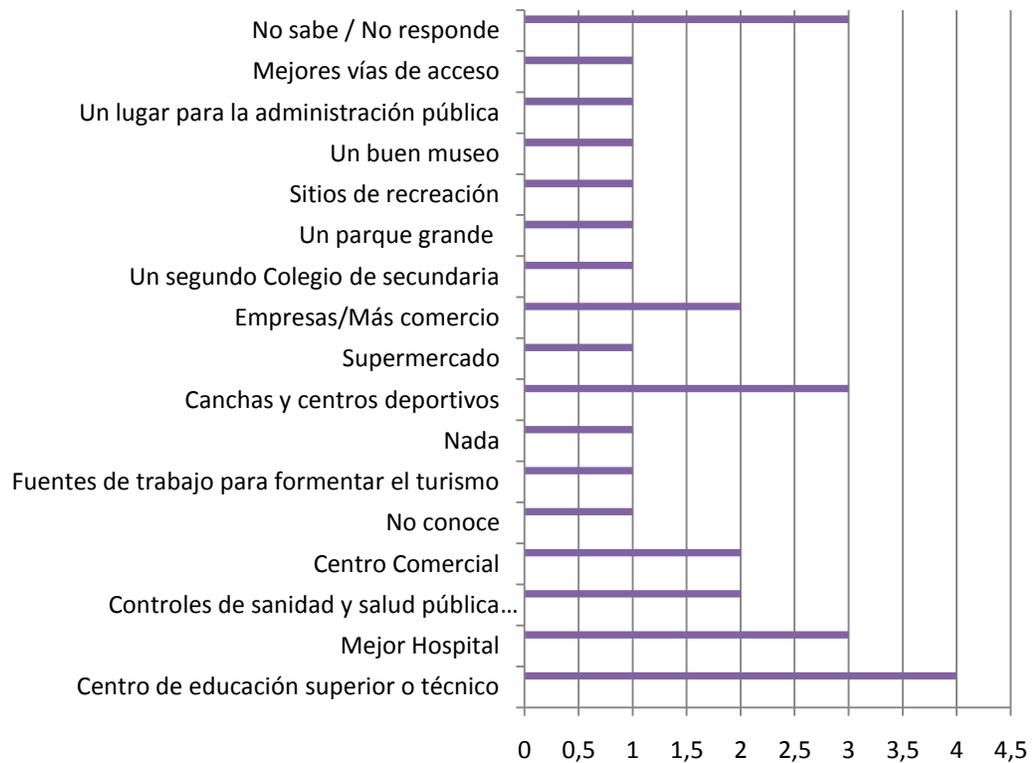
**Gráfica No. 17: ¿Por qué habita usted actualmente Agua de Dios, Primer grupo: 24 personas**



*Análisis:* La mayoría de personas habitan Agua de Dios en la actualidad porque es un pueblo tranquilo, que posee un clima ideal para el descanso. La mayoría de sus habitantes son personas de tercera edad pensionados, por tanto prima éste resultado.

En segunda medida, se ve cómo se comparte la necesidad de vivir en el pueblo porque allí vive algún familiar que ha tenido antecedentes de lepra o su familia, o dado el caso en el que él o ella tengan la enfermedad. Aún se mantiene vigente el establecimiento en el pueblo por la enfermedad de la Lepra.

**Gráfica No. 18: ¿Cuáles lugares cree usted que deben crearse en el pueblo porque hacen falta? Primer grupo: 24 personas**



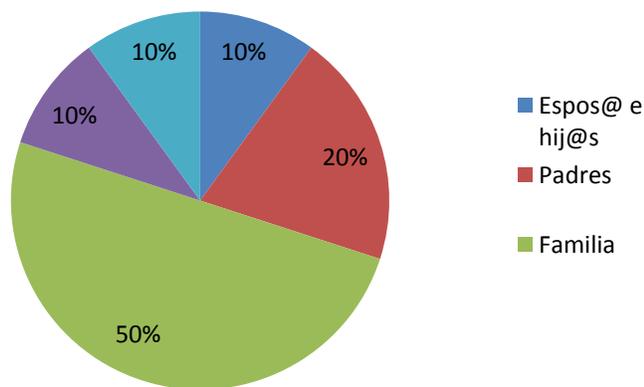
*Análisis:* Los habitantes de Agua de Dios demandan la necesidad de construcción de un centro de educación superior y técnico para que las personas puedan seguir estudiando después de su primaria; un hospital con mejor cobertura y atención, centros deportivos, empresas y comercio, y una gran mayoría de habitantes no sabe qué le falta al pueblo.

La primera afirmación se debe a que muchas personas no tienen la accesibilidad económica para trasladarse a un pueblo aledaño o una capital cercana por lo cual continúan su vida en el pueblo desde jóvenes sin poder seguir su vida educativa. Personas adultas se angustian porque ven que los

jóvenes no ven oportunidades de estudio y laborales cercanamente y deciden caminos fáciles como vender droga, robar, entre otros. Demandan un hospital con mayor cobertura y atención porque dicen que sólo se atienden pequeñas citas, cuando hay emergencias o especialidades siempre deben hacerse traslados a grandes distancias.

Centros deportivos se exigen porque aunque hay una cancha grande de futbol “nueva Colombia”, todas las personas no van allí o se estereotipa como un lugar sólo para hombres en sus partidos que terminan casi siempre en fiestas nocturnas. Las empresas se exigen como forma de encontrar empleos nuevos. Y la mayoría de personas que respondieron la entrevista no saben qué le falta a Agua de Dios porque nunca han salido del albergue, no se acuerdan, o simplemente no les interesa.

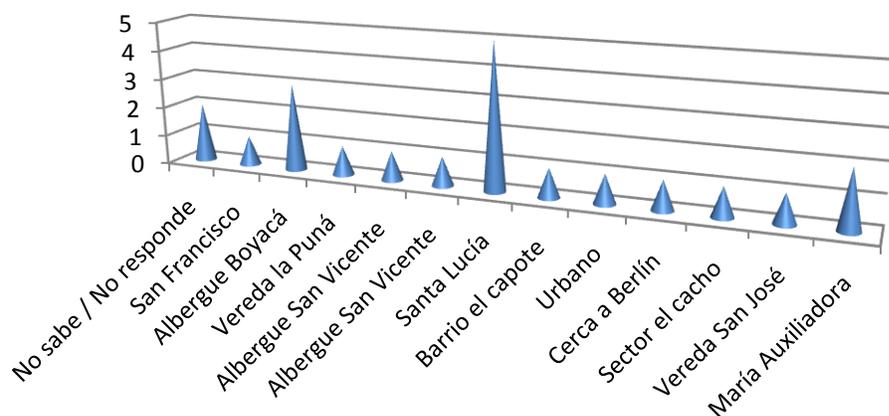
**Gráfica No. 19: ¿Con quién vive usted? Primer grupo: 24 personas**



*Análisis:* La mayoría de personas en las encuestas argumentaba que vivía en el pueblo porque su familia o sus padres habían llegado por la enfermedad de la lepra y decidieron con el tiempo continuar su vida allí. La mayoría de personas

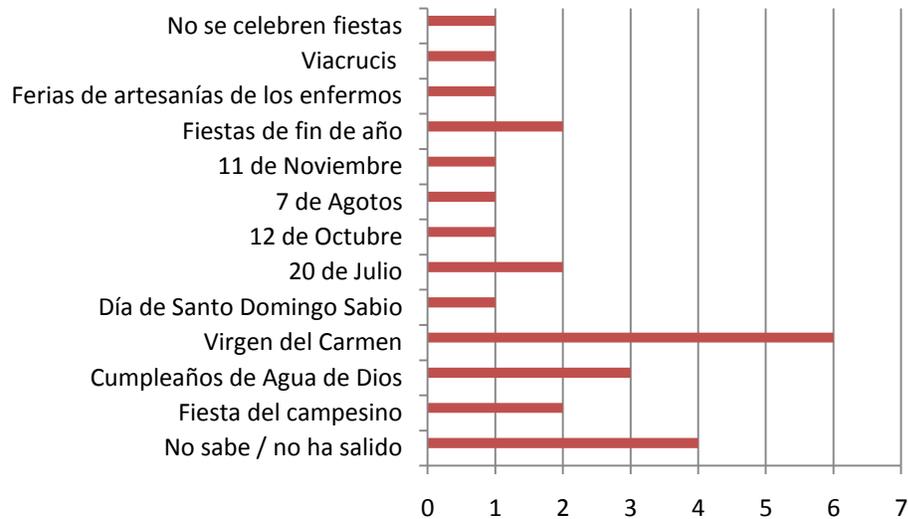
se dedica a cuidar a sus padres, y familiares enfermos. Las personas residentes en albergues y ancianatos concluyen lo contrario al decir que ellos ya no tienen familia, y que quedaron olvidados en esos lugares al tener tan avanzada edad. Los lugares y espacios han sido construidos por sus habitantes respecto a la curación de la lepra; cerca al sanatorio, a los albergues, a los centros de salud, entre otros.

**Gráfica No. 20: ¿En cuál sector del pueblo?, Primer grupo: 24 personas**



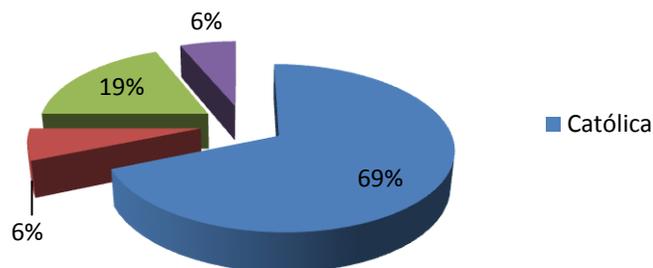
*Análisis:* La mayoría de personas entrevistadas estuvieron ubicadas en los barrios Santa Lucía, María Auxiliadora, y el Albergue Boyacá y ancianato.

**Gráfica No. 21: ¿Cuáles fiestas patronales o típicas se celebran? Primer grupo: 24 personas**



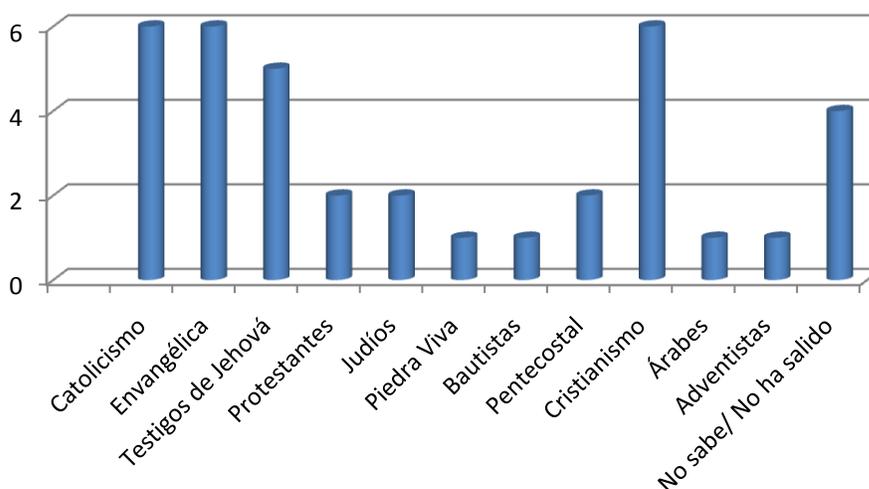
Análisis: Las fiestas patronales que las personas recuerdan como representativas en Agua de Dios, más que todo son de carácter religioso-litúrgico. Es importante resaltar que en la memoria social de sus habitantes siempre tienen en cuenta su cumpleaños, como día en que se convirtió como un lugar libre, reconocido como patrimonio de la humanidad, al cual las personas podían acudir libremente, visitar, haciendo que se identifiquen socialmente como un pueblo “libre de estigmas”.

**Gráfica No. 22: ¿Usted se considera perteneciente a alguna religión?,  
Primer grupo: 24 personas**



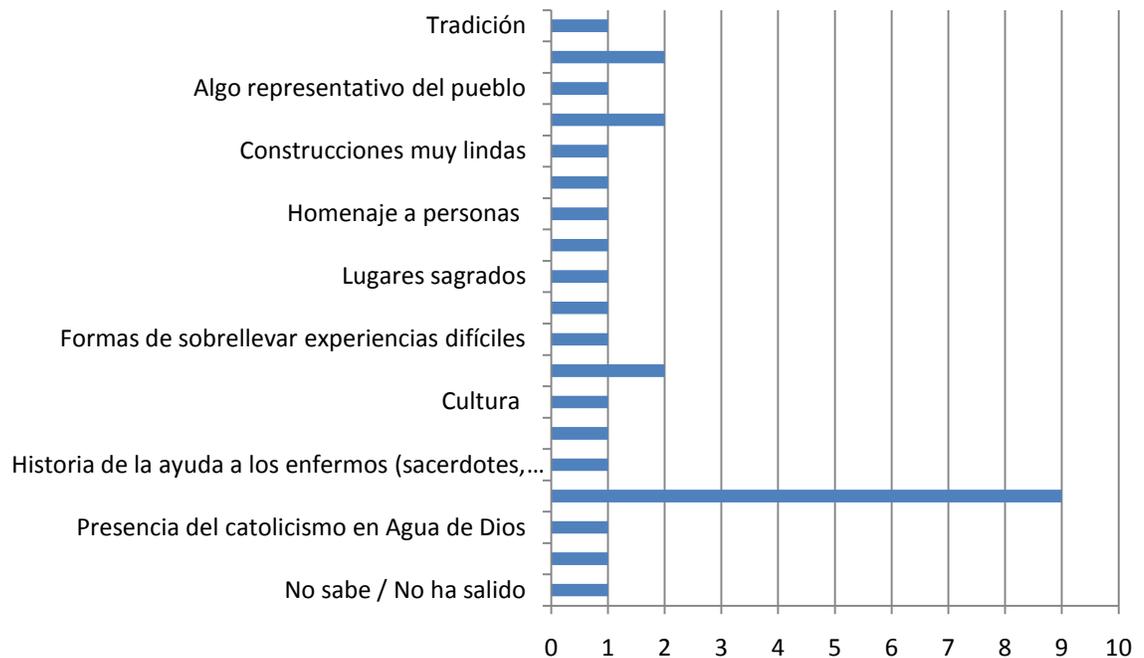
*Análisis:* La mayoría de personas comenta que pertenece a la religión católica por enseñanza desde su casa por los padres. Además, dicen que su identificación la realizan a partir de los ritos litúrgicos en Agua de Dios son muy frecuentes. La religión católica, fue una con la cual todo el mundo desde el principio de la creación del pueblo se formó por el legado Salesiano.

**Gráfica No. 23: ¿Cuáles tipos de religiosidades diferentes se evidencian en Agua de Dios?, Primer grupo: 24 personas**



Análisis: A pesar que una gran mayoría de habitantes del pueblo se considera dentro de la religión católica, se puede ver cómo Agua de Dios integra todo tipo de expresiones religiosas. Corrientes que han llegado al pueblo después de la llegada de los Salesianos, con la apertura de pacientes y personas de otras nacionalidades y regiones al pueblo.

**Gráfica No. 24: ¿Qué significa para usted la Iglesia y monumentos que hay en el centro del pueblo?, Primer grupo: 24 personas**

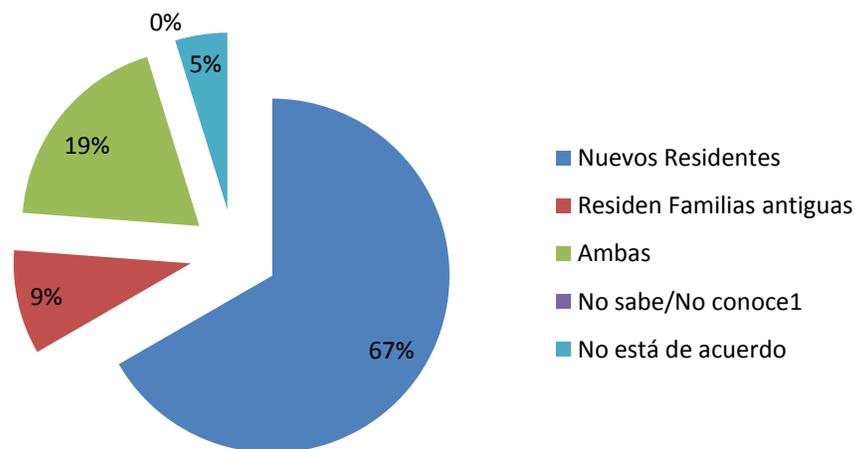


Análisis: La significación que los habitantes de Agua de Dios les dan a sus monumentos es de tipo religioso, consideran que refleja la historia del pueblo y su tradición. Vemos como sus habitante construyen sus espacios, le dan significación a sus comunidades barriales, expresan su identidad comunitariamente y se identifican con algunos monumentos en el parque central, ya que hacen reflejo de las personas enfermas de lepra que mantenían

su fe, de los artistas que vivieron allí, padres que guiaron con la enseñanza, y figuras importantes como la del viajero para sus habitantes y turistas.

Recordar mediante símbolos en el lugar central del pueblo, hace conmemoración a la historia y procesos históricos que se desarrollaron. De la memoria histórica de Agua de Dios.

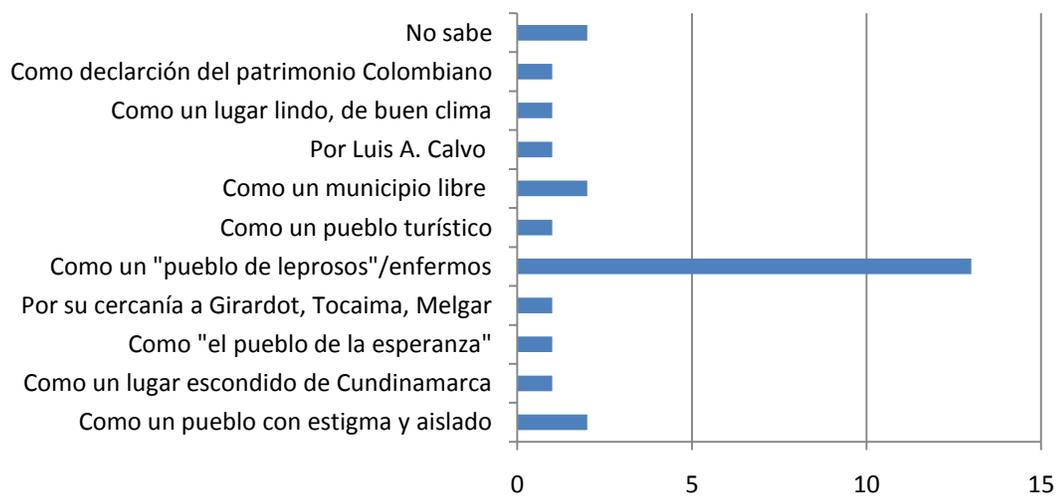
**Gráfica No. 25: ¿Piensa usted que hay nuevos residentes en el pueblo o que aún residen familias antiguas?, Primer grupo: 24 personas**



*Análisis:* La mayoría de personas entrevistadas consideran que desde que Agua de Dios se convirtió en un municipio libre, las personas de capitales cercanas se acercan con más frecuencia, compran lotes, compran o construyen casas de paso o descanso. Aunque consideran que el pueblo está habitado por bastantes personas originarias del pueblo, comentan que en la actualidad el suelo y los espacio están utilizándose para construir hogares para las

vacaciones, descanso de las personas pensionadas, propagando el fenómeno de migración hacia el pueblo.

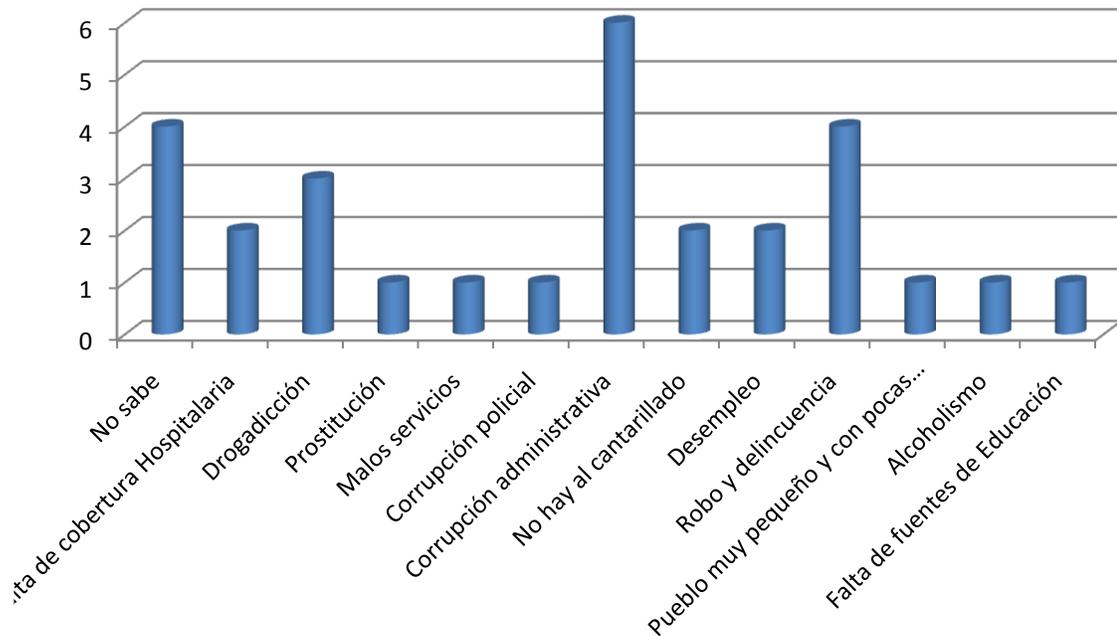
**Gráfica No. 26: ¿Cómo piensa usted que es reconocido Agua de Dios en Cundinamarca y en Colombia?, Primer grupo: 24 personas**



*Análisis:* Aunque el municipio ahora es uno libre y las personas poco a poco se están informando más acerca de su historia, sus habitantes consideran que aún es reconocido como un pueblo de leprosos. Sin embargo, existen posiciones identitarias de algunos de sus habitantes que afirman que se ha declarado a Agua de Dios como el pueblo “de la esperanza”, uno que mediáticamente se presenta como un lugar donde es posible curarse y tener mejor vida, pero que genera una mejor imagen para el país.

**Gráfica No. 27: Si tuviera que nombrar las principales problemáticas sociales en Agua de Dios, ¿Cuáles serían?**

*Primer grupo: 24 personas*



*Análisis:* La corrupción administrativa, el robo, la delincuencia y la drogadicción son las problemáticas sociales principales que detectan los habitantes de Agua de Dios. Esto se puede ver reflejado, compartieron en la entrevista, en el deterioro de las calles, alcantarillados, malgasto de dineros en fiestas faltando colegios y mejoras en el sistema de salud. La delincuencia y drogadicción se hacen presente por la escasez de oportunidades educativas y laborales para los jóvenes, comentan sus habitantes.

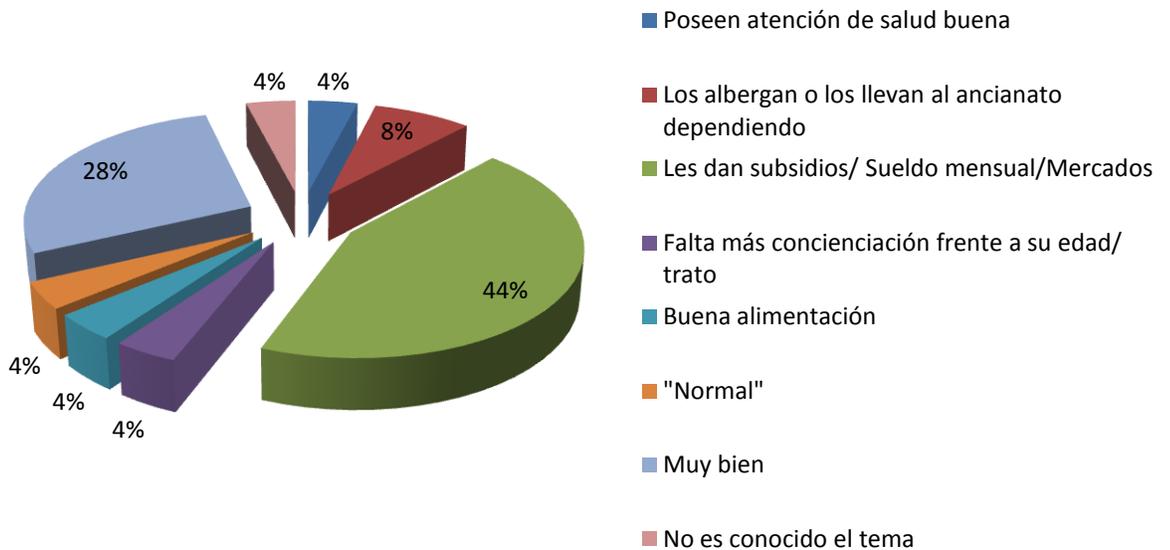
### Gráfica No. 28: ¿Qué problemáticas de salud posee el pueblo?

Primer grupo: 24 personas



Análisis: Se pueden diferenciar en Agua de Dios dos tipos de atención respecto a salud. Una para las personas que sufren de la enfermedad de la lepra y los que están enfermos y recluidos en el ancianato; y dos, la que es para el resto de la población. La primera, al estar garantizada por el Estado, tiene mejor cobertura porque tiene exigencias de hacerlo por leyes Colombianas. En cambio, la segunda, no lo tiene y presenta bastante escasez en cuando a equipos, especialistas médicos e infraestructura, haciendo que las personas deban acudir a entidades por fuera del pueblo, hacer traslados, o tal vez optar en últimas por no curarse.

**Gráfica No. 29: ¿Cómo es tratado el “adulto mayor” en Agua de Dios?,  
Primer grupo: 24 personas**



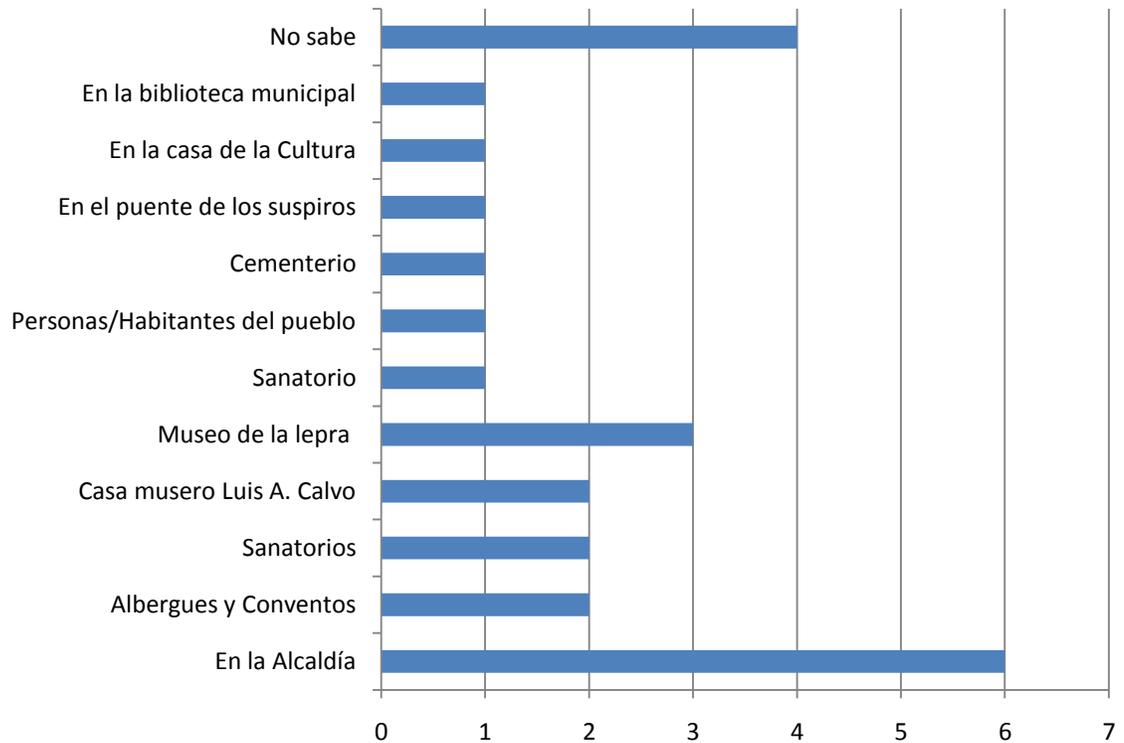
*Análisis:* A la mayoría de personas en el pueblo el Estado les da subsidio ya sea por ser mujeres cabezas de hogar, niños en educación primaria, personas de tercera edad o enfermos de lepra. En ese sentido, las personas consideran que viven una vida tranquila, sana, y sin preocupaciones. Muchas personas adultas se quejaban porque decían que muchos vecinos mentían o compraban certificaciones para adquirir esos sueldos que son de por vida. Conduciendo a que en el pueblo no haya diversas fuentes de comercio o educación, porque las personas no sienten ya la necesidad de hacerlo; el subsidio todo se los da.

**Gráfica No. 30: ¿Qué cambios cree usted ha tenido el pueblo en comparación con hace 50 años, respecto a la infraestructura, carreteras, organización, migración, natalidad, mortalidad, etc.?, Primer grupo: 24 personas**



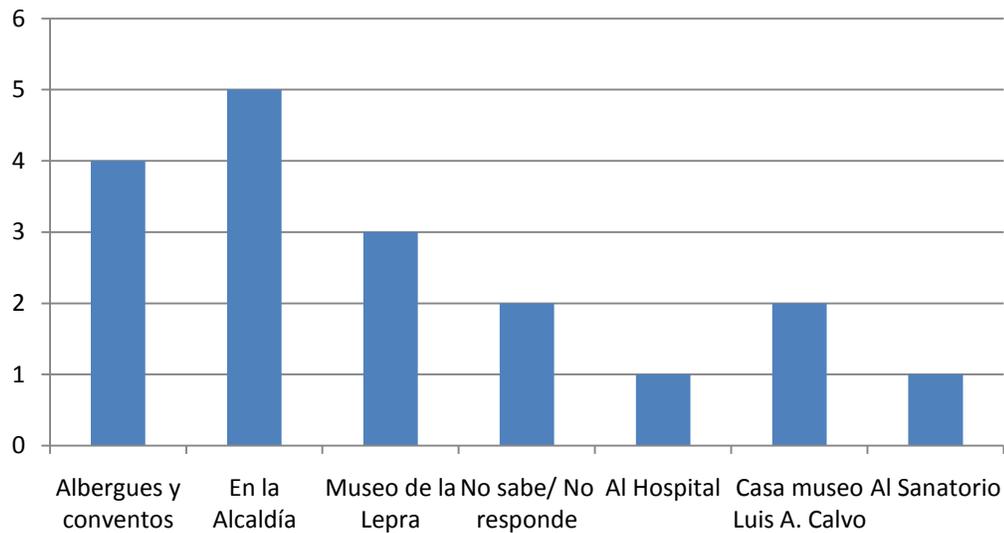
*Análisis:* El mayor cambio que consideran ha surgido desde hace 50 años en el pueblo es el referido a la infraestructura y la valorización de los predios, la migración de nuevos habitantes provenientes de capitales. Como bien se puede identificar en la estadística el intento de generar conciencia frente a que la lepra está controlada en el pueblo, no es contagiosa, entre otros factores, hace que las personas quieran llegar a construir o comprar casas. Cada vez, son más personas las que llegan a vivir en Agua de Dios, como un sitio tranquilo, ubicado en una parte alejada de las capitales, donde pueden descansar y tener un diario vivir más ameno, sin tanta polución.

**Gráfica No. 31: ¿Cuál sitio o persona recomendaría visitar para obtener suficiente información sobre la creación del pueblo?, Primer grupo: 24 personas**



Análisis: La mayoría de habitantes entrevistados consideran que donde encontrarán las personas información sobre la creación del pueblo se encuentra en la Alcaldía en su mayoría. Sí, se encuentran decretos, proyectos, algunas tesis e investigaciones, pero a lo largo de la investigación, nos podemos dar cuenta que quienes más conocen sobre la fundación e historia son sus mismos habitantes. Auxiliariamente se puede encontrar información en lugares como los albergues, el ancianato y conventos.

**Gráfica No. 32: ¿Cuál sitio o persona recomendaría visitar para obtener información sobre el manejo de la lepra en Agua de Dios?, Primer grupo: 24 personas**



Análisis: nuevamente los habitantes del pueblo consideran que en donde se puede conocer más acerca del manejo de la lepra en Agua de Dios, es en la Alcaldía. Pero respecto a la lepra, la ONG Corsohansen ha creado “el museo de la lepra” cerca al centro del pueblo; allí hay una gran exposición fotográfica de los años del lazareto de Agua de Dios. Como también hablar con las personas que viven en los albergues es la fuente más fiel del proceso.

#### **IV. CONCLUSIONES: REFLEXIONES EN TORNO A LA LEPRO Y A LA CONSTRUCCIÓN DE MEMORIA, IDENTIDAD Y ESPACIO DESDE SUS POBLADORES E HISTORIAS.**

El trabajo de investigación en el municipio de Agua de Dios se dividió en dos etapas. En la primera parte, se realizó una revisión bibliográfica para abordar las categorías más convenientes de Memoria, Identidad y Espacio para éste trabajo. Se ahondó en los trabajos históricos y de memoria que se han realizado anteriormente sobre la lepra y el municipio en general; su formación y constitución como poblado hasta considerarse actualmente como un municipio.

Los autores trabajados en el marco teórico y Estado de la cuestión: Elizabeth Jelin, Diana Obregón, Michel Foucault, Erving Goffman, Michel de Certeau, Alfredo Correa y Manuel Delgado dan cuenta de categorías fundamentales para analizar el proceso histórico y social de construcción de memoria, espacio e identidad en Agua de Dios, por lo cual las categorías planteadas son aplicables para realizar el proceso de comprensión. Las categorías predominantes son: a) La memoria, b) La identidad social, c) La construcción del espacio, d) El estigma, e) La construcción de lo cotidiano, f) la lepra como una condena social.

Elizabeth Jelin resalta la necesidad de fortalecer la memoria colectiva y social para evitar la repetición. Según Jelin la memoria colectiva fortalece los vínculos sociales, cuando ésta memoria es positiva, pero también negativa. En éste sentido su planteamiento será el de que quien no olvida, es aquel puede pedir reparación. El evitar la repetición se hace necesario en la medida en que se aspira a que cada vez las condiciones sociales del pueblo mejoren y se evite retomar prácticas de exclusión como es el caso de Agua de Dios.

Por otro lado afirmo que la memoria colectiva es una construcción social, ya que muchas veces traspasa la realidad tangencial. Al considerar la lepra como una enfermedad maligna y castigada desde el estigma bíblico y de la infección, el estigma prevalecerá por su misma construcción dentro de la sociedad así sea desestimado mediante avances médicos.

Como nombra el autor Erving Goffman, el estigma se utilizará para dictar atributos a otras personas mediante sus marcas en el cuerpo. La lepra constituyó una forma en que las personas se identificaban y construían forma de ser, y otros, respecto a su modo de vivienda y grado “civilización eran tomados o no en cuenta.

La problemática del estigma en Agua de Dios radica precisamente en querer “normalizar” a las personas que poseen la lepra mediante aislamientos en albergues, sabiendo y teniendo de presente las entrevistas realizadas, que por culpa de muchos de los estigmas ejecutados con respecto a la lepra, muchas personas se han suicidado, exiliado, o sometido a a cambio de identidad para poder trabajar y mantener sus familias.

Una de las conclusiones anexas acerca del estigma en Agua de Dios, se refiere a que por medio de las deformidades físicas que producen en consecuencia lástima, descontento, discriminación y benevolencia; se ejecutan leyes que aparcan a los enfermos y enfermas de lepra, produciendo que muchas veces haya plagio en los certificados de enfermedad. Muchas personas venden sus certificados a otras personas que están “sanas” (dicen los pobladores) para poder obtener una indemnización de por vida. Por tanto la salud, se ha convertido en un negocio.

El estigma y los rumores frente a su definición y procedencia seguirán representándose mediante mitos, así en la vida práctica la lepra tenga un tratamiento efectivo con el cual ha perdido la connotación estigmatizante. Sin embargo el acceso restringido a los tratamientos médicos y la no inclusión dentro del sistema de salud a personas de escasos recursos que padecen de esta enfermedad, hace que el impacto social de la lepra persista.

Diana Obregón al respecto señala que la lepra fue una enfermedad sobre la que siempre se exageró. Históricamente ha prevalecido estigma y exageración de la lepra mediante estadísticas, dictámenes médicos del siglo XIX, y discursos eclesiales. Por tanto, es importante resaltar que el estigma prevalece porque socialmente los imaginarios persisten. La exageración de que la lepra hace a la persona una muerta en vida. Se ha exagerado frente a las repercusiones que tiene en la salud de las personas, creando un fuerte estigma por fuera del pueblo hacia ellos. Contaban los mismos habitantes entrevistados en el año 2015 que no podía acceder fácilmente a trabajos por haber nacido en Agua de Dios, a muchos les daba pena decir que eran de allí porque las personas de lugares aledaños los excluían, o hacían imaginarios irreales de parecer anormales, desfigurados.

En este sentido, Michael Foucault resalta la lepra como una condena social, en este sentido, la categoría es aplicable para explicar por qué la lepra no fue tomada como una enfermedad alusiva a un virus que debía curarse, sino como un contagio que debía eliminarse exiliando a quienes la poseían. La realidad radica en la dicotomía contagio- infección, en donde la lepra es una infección pero es tomada como un contagio, y por tal motivo, su procedencia socialmente es considerada como transmisora. La condena social es aplicable en la medida en que ser “un leproso o leprosa” era sinónimo de ser una persona indeseada, sucia que no tenía derechos e incivilizados. Eran condenados socialmente a la

exclusión, sin importar sus creencias, familia, o proyecciones de vida. Y por último, Alfredo Correa y Manuel Delgado nos muestran la categoría de identidad. Esta mantiene una permanente relación entre la construcción de espacio y memoria. La identidad crea un sentido común de concebir todo lo que nos rodea, y en éste sentido, nos construimos con referencia a nuestra transmisión oral, relatos, prácticas, y concepciones de los espacio.

Por ejemplo, en las personas entrevistadas se pudo ver que mantenían una identidad arraigada hacia los monumentos del pueblo, su significación era muy importante para ellos. Representaban personas que fueron importantes para el país musicalmente hablando, o representaban simbólicamente las despedidas de casa, las fuentes y el agua como sanación. Reconstruían una historia pasada, y la mantenían vigente por medio de las estatuas y representaciones simbólicas. El recuerdo del estigma y la exclusión en el espacio de Agua de Dios en lo urbano está muy presente ya que sus monumentos y sitios principales están principalmente ligados a la lepra

Parte de la identidad como “Aguadediocenses” se reflejaba cuando sus habitantes decían que el pueblo ya era un municipio libre; se sentían orgullosos al mostrar las fechas y fotos del “cumpleaños de Agua de Dios”. Sentir que más personas querían llegar al pueblo con fines turísticos o de vivienda, les hace sentir integrados a la demás ciudadanía. Se sienten con derechos igualitarios y con libertad para transitar entre regiones.

Como expone Rubens Bayardo y Mónica Lacarrieu, la identidad en Agua de Dios se comprende desde el proceso identitario; uno que se ha construido como es un concepto que está implícito dentro del de cultura, en el cual la enfermedad de la lepra, el estigma y el desplazamiento aparecen como atributos indispensables para cada poblador.

Michael de Certeau reafirmará que la importancia que los habitantes de Agua de Dios le dan a su identidad como Aguadediocienses, a sus estatuas, iglesias, puntos de encuentro, y ámbito cotidiano barrial configura en las personas sus identidades sociales con la comunidad, con el espacio que habitan, como Colombianos y Colombianas. En éste sentido, podemos demostrar cómo la historia de Agua de Dios (Cundinamarca) y la finalidad de su creación, han influido en la construcción de memoria e identidad social de sus habitantes y en la construcción del espacio en el municipio.

Los referentes culturales que tienen las personas se construyen con base en la transmisión oral frente a lo sucedido cuando Agua de Dios era una leprosero, con base en los aprendizajes y ritos cristianos que aún persisten en el pueblo, con base en la historia que han tenido sus mismos padres y madres.

Los lugares y los espacios en Agua de Dios son muy importantes para sus habitantes ya que emergen un recuerdo desde punto de partida en el “puente de los lamentos” hasta la salida hacia Ricaurte.

Los referentes más importantes son: religiosos y sanitarios. El referente religioso devenido de finales del siglo XIX y principios del XX donde comunidades religiosas Salesianas se hicieron cargo del cuidado y guía espiritual de las personas con lepra en el lazareto de Agua de Dios. El referente sanitarios, ya que por la difusión entre religiosos, médicos y personas del común de que la lepra era una enfermedad contagiosa se instauraron medidas de salubridad para las personas con la enfermedad y restricciones para las que no. Medidas con las cuales se generó división social y creación de estancias de control y vigilancia en Agua de Dios.

Las personas actualmente poseen recuerdos de esa época cuando los entrevistados eran niños, o jóvenes. Se acuerdan que no se podían casar entre ellos, que habían retenes, y que debían ordenarse en conventos y bajo directrices que ordenaban desde la capital. Allí es cuando socialmente se rigen bajo leyes Colombianas de establecimientos de los lazaretos para aislar a las personas con lepra, medidas sanitarias para evitar la propagación y contagio de la enfermedad; actualmente, se compara la prevalencia de las instituciones de reclusión de personas con lepra en el ancianato y los tres albergues de Agua de Dios.

Las medidas no son tan extremas como hace 150 años aproximadamente, pero siguen prevaleciendo los casos de lepra y aislamiento de los enfermos. Las personas que se encuentran en los ancianatos, en su mayoría no tienen familia, y quedaron allí solos. Una explicación a esto era la separación entre personas enfermas y “sanas”. Muchos no pudieron tener pareja, ni hijos, por tanto, ahora el Estado se hace cargo del cuidado de ellos en ancianatos y de las personas con la enfermedad de la lepra en los albergues.

Los procesos de memoria respecto al espacio en el municipio de Agua de Dios se han realizado mediante la enseñanza en colegios de la Historia del pueblo, de los padres fundadores de los colegios, y en general, de qué significa cada lugar que allí existe. Los procesos de memoria también se realizan mediante representaciones simbólicas como los monumentos que hay en el centro del parque, los edificios que aún se conservan, y las fuentes oficiales para la preservación histórica y social mediante museos como el de la lepra, que está dirigido por la ONG Corsohansen y la casa/museo del maestro Luis A. Calvo.

Se identificaron múltiples categorías en cuanto a la construcción histórica del relato en los habitantes entrevistados. Son principalmente:

A). El destierro y la enfermedad de la lepra, se evidencia por ejemplo en la pregunta de la entrevista en la cual las personas responden en su mayoría que llegan a Agua de Dios porque poseen la enfermedad y fueron enviados a los albergues para ser curados mediante un tratamiento que dura 3 años; lugar en el cual, actualmente llevan más de 20 años.

B). La familia. Comentaban que llegaban obligados porque son familiares de personas que poseen la enfermedad teniendo que construir su vida allí desde pequeños. También se toma dentro de ésta categoría la de la herencia. Existe el estigma de que si hay personas enfermas de lepra en la familia la persona por tanto también lo estará. Con las entrevistas, se evidenció que el tema de la herencia de la enfermedad se desarrolla no en todas las generaciones, salta, puede ser variable, y que cada vez hay menos casos por los nuevos cuidados médicos.

C) La exclusión y reclusión se ve en las preguntas como las hechas acerca del conocimiento del pueblo. Muchos de los entrevistados al ser trasladados de otros países y regiones directamente a los albergues, no conocen ni siquiera la estructura física del pueblo, únicamente las de los albergues. Al ser la mayoría de la población personas de tercera edad entrevistadas por sus conocimientos, la perspectiva del Agua de Dios actual no está en su memoria. Por tanto, no pueden hacer relaciones particulares.

Si se hace el mismo trabajo con jóvenes y personas adultas sucede todo lo contrario, conocen historias de sus padres y lo que actualmente es el pueblo, pero no pueden hacer una real comparación entre el pasado y el futuro. Cada población posee una historia diferente respecto a la construcción de Agua de Dios, por tanto hay diversas miradas desde el enfoque de memoria, las cuales todas se consideran válidas y valiosas para la construcción de su propia identidad.

La salud, la religión y la política se han construido de la mano en el municipio. Sus pobladores, y turistas han visitado por décadas ésta región por su clima, por la sanación corporal y de “culpas”, por las fiestas patronales y ritos litúrgicos que se celebran sin excepción. Mediante la necesidad de curación y exilio de enfermos llegaron comunidades religiosas con el fin de brindar ayuda al prójimo y de evangelización, y en éste sentido, la política del país llegó después para regular prácticas tanto de las comunidades litúrgicas como de sus pobladores mediante leyes y órganos de control civil. Actualmente, estas categorías se convirtieron en el sustento del pueblo, en la fuente económica que moviliza a las personas a llegar o permanecer en Agua de Dios.

Una demanda particular que emiten las personas entrevistadas es la necesidad de construcción de centros culturales, educativos, de comercio y deportivos para las personas. Comentan, que las personas jóvenes por éste motivo emigran a lugares cercanos para buscar oportunidades de construcción de vida estudiantil mejores. Esta es otra conclusión respecto a porqué hay más personas adultas y de tercera edad que jóvenes en el pueblo. Los jóvenes comentan que se aburren porque no “hay nada nuevo” y que por tanto o se dedican al ocio o robo o emigran para evitar la deserción.

Existen pocos centros culturales donde se muestre cultura de otros lugares, las bibliotecas siempre están cerradas porque no se ha creado la cultura de la lectura o la importancia de la misma y por tanto la afluencia de personas a los lugares es reducida. Plaza Colombia, que es el único lugar donde las personas pueden practicar fútbol o deportes de forma pública no es representada como un lugar importante para las personas. Demandan la necesidad de tener una vida más activa educativa y comercialmente.

Por otra parte, cabe resaltar la recomendación de revisión frente a la ONG Corsohansen. Es una institución que se dedica a propiciar mejorías en salud para las personas que sufren de lepra en Agua de Dios, pero como antes se ha

expuesto, y como se puede vislumbrar en los vídeos anexos, ellos mismos cuentan con el subsidio de alimentación, atención de salud por parte del Estado, entre otros; por lo cual, es un dinero que no se ve reflejado en los habitantes. Realmente, ellos comentan, que es una institución que no le aporta económica ni socialmente en nada.

Considero que poder brindarle ayudas sociales pertinentes tales como una biblioteca, espacios lúdicos, espacios de congregación con las demás personas del pueblo, es necesario. Ya que muchos siguen viviendo su pasado en el albergue o en los ancianatos, y a pesar de que no les falta nada (económicamente hablando), una calidad de vida va más allá de sólo garantizar que haya alimentación y sanación.

Por otro lado, se analizaron diferentes perspectivas de identificación y comprensión frente al espacio, las cuales han construido los habitantes del municipio de Agua de Dios. Por ejemplo se identifican como “Aguadediocenses”, como pertenecientes a un pueblo que desde siempre ha acogido a personas con la enfermedad de la lepra, que despectivamente se les ha nombrado como leprosos o con el “mal de Hansen”. Nacionalmente e internacionalmente se ha reconocido a Agua de Dios como un pueblo patrimonial con el slogan de ser el “pueblo de la esperanza”.

Muchos entrevistados afirmaban que les parecía que esa consigna sugería sufrimiento, pero que lo preferían, porque recordaban que el pueblo pasó de ser un leprosario a un poblado, y después, de un poblado a un municipio.

Los rasgos de vida en común se construyen con base en la identidad y la familia. La mayoría de personas entrevistadas comentaban que su llegada al pueblo fue porque algún familiar o ellos mismos poseían la enfermedad de la lepra. En éste sentido, eran citados y llamados para ser reclusos en el pueblo en pro a prevenir el contagio, y en fin último curarse. Cada una de las personas

entrevistadas hablaba que conocía a personas con la enfermedad, que el pueblo se construyó con base en la enfermedad misma; se creó comercio y moneda propia, ritos en común, educación vocacional, entre otros.

Por lo cual, todos tienen conocimientos básicos sobre el leprosorio, sobre los tipos de lepra y las consecuencias de cada una. Además, que actualmente les sigue uniendo la temática de la salud, el pueblo económicamente se sostiene por el Sanatorio y Albergues, por lo cual siempre habrá allí personas que deban ir a curarse, que lleguen al pueblo por su aislamiento, tranquilidad y clima, pasando el tema del contagio a un segundo plano.

Al preguntárseles sobre qué lugares tenían información acerca de la historia de Agua de Dios, del leprosorio, de la construcción de memoria en el pueblo los habitantes reiteraban que en la Alcaldía se podía encontrar. Esto habla de una concepción institucional acerca de la memoria. Llama la atención que lugares como el museo de la lepra, los albergues de mujeres y de hombres, los ancianatos, el museo Luis A. Calvo, los conventos, y los monumentos, no hayan sido tan mencionados. Ninguna de las personas entrevistadas mencionó que las historias de vida y los relatos pudieran ser una fuente de información.

En este sentido esta investigación puede dar pie para la construcción de otras memorias. Por ejemplo la exploración de albergues o ancianatos ya que considero importante preservar la memoria histórica desde la perspectiva de las personas que han vivido más tiempo allí, resaltando sus hechos de vida pasados que han construido y constituido a Agua de Dios.

También da pie para dejar una discusión abierta en torno a la construcción de identidades en Agua de Dios en su contemporaneidad. Se puede presentar un trabajo más elaborado y puntual para poder, mediante la recolección de información de sus habitantes y trabajos como este, generar nuevas acciones para realizar un plan de ordenamiento territorial para el municipio.

Pueden construirse y mostrarse relatos mediante galerías, para que precisamente la voz de las personas que están allí no se pierda, no se extinga y sea visibilizada a los habitantes del pueblo. Pueden generarse acciones colectivas en donde se involucren todas las áreas de la población, y en ese sentido habría un conocimiento actual para los nuevos pobladores sobre estas historias.

## BIBLIOGRAFÍA

Ackerman, Diane (2005) *Magia y alquimia de la mente*. Buenos Aire, El Ateneo.  
Alcaldía de Agua de Dios (2011) “*Agua de Dios Humana, Cálida, Cultural*.  
CUNDINAMARCA “*La hoja, liderazgo & superación*”

Alfonso, José Ángel (2001) “*Pinceladas de Agua de Dios*”

Ángel Álvarez, Jaime (2008). *Modelo práctico para la investigación social. Una metodología para el estudio de fenómenos políticos, jurídicos y culturales*. Ediciones Universidad Libre. Bogotá D.C

Antequera Guzmán, José Darío. (2011) “*La memoria histórica como relato emblemático*”. Bogotá: Taller de Edición Rocca S.A.

Barbosa, M. (2010) Segregación espacial en las ciudades modernas. *El espacio en la construcción de la Historia*. UAM

Bayardo Rubens y Lacarrieu Mónica (2003) *Globalización e Identidad cultural*. Ediciones CICCUS. Buenos Aires, Argentina.

Cano Uribe, Luis Fernando (2002) “La historia relata que Agua de Dios en un pasado reciente fue llamada “Cementerio de Vivos” o “la ciudad del dolor”.

Castro Blanco, Elías. (2005) “*Espacio, Cuerpo y poder. Mecanismos de inclusión y exclusión social en Colombia*”. Universidad Libre

Cerda Gutiérrez, Hugo. (1992) *La investigación total: la unidad metodológica en la investigación científica*. Editorial Magisterio. Bogotá.

Correa, Alfredo. (2009). *Desplazamiento Interno Forzado. Restablecimiento urbano e identidad social*. Ediciones Uninorte.

De Certeau, Michael (2000) *La invención de lo cotidiano, 1 Artes de hacer*. México

DE CERTEAU, Michael, GIARD, Luce, MAYOL, Pierre. (1999) *La invención de lo cotidiano. 2 Habitar, Cocinar*. México

Delgado, Manuel. (2002) *Disoluciones urbanas*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

Foucault, Michel. (2000). "Los anormales. Curso en el College de France (1974-1975) Fondo de cultura económica de Argentina S.A

Goffman, Erving. (1959; 1963). *La teoría de la acción social*.

Goffman, Erving, (2006) *Estigma. la identidad deteriorada*. Buenos Aires, Argentina.

Gutiérrez Pérez, Antonio (1925), "Apuntamientos para la historia de Agua de Dios (1870-1920) ". Bogotá, imprenta nacional

Halbwachs Maurice (1968) *Memoria colectiva y memoria histórica*

Herrera, D. (2006). *(Des)territorialidades y (No)lugares: Procesos de configuración y transformación social del espacio*. Medellín: La carreta editores E.U.

Jelin, Elizabeth. (2001). *Los trabajos de memoria*. Madrid: Siglo XXI de España editores, S.A.

Llanos-Hernández Luis (2010), "el concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales"

Martínez Aniorte, Juan Carlos (2009) *Miradas a los espejos ¿Por qué la recuperación de la memoria histórica?*

Obregón, Diana (2002). *Batallas contra la lepra: Estado, Medicina y Ciencia en Colombia*. Medellín: Fondo editorial Universidad EAFIT.

Sevilla, Elias (1995) *Los mutilados del oprobio*. Bogotá, Colombia : Tercer Mundo Editores .

Sotomayor Tribín, H. Armando (2008) *Historia de la lepra en Colombia*

Trujillo, G (2014) *Capítulo 1, marco teórico: identidad social*

Walker, Melissa (2000) *Cómo escribir trabajos de investigación*. Editorial Gedisa. Barcelona, España.

## **ANEXOS**

Para poder consultar los anexos, ver CD.

- Anexo uno: Entrevistas (video de cada una)
- Anexo dos: Entrevistas trascritas
- Anexo tres: Formato de entrevista
- Anexo cuatro: Fotografías 2015, Tomadas por Laura Melo C
- Subsidio llamado “la ración”. Ley 148 de 1961.